

Ægyptus christiana: Mélanges d'hagiographie égyptienne et orientale dédiés à la mémoire du P. Paul Devos Bollandiste. Curauerunt Ugo ZANETTI et Enzo LUCCHESI, «Cahiers d'Orientalisme», XXV (Genève: Patrick Cramer, 2004), XXIV + 343 pp. in-4°.

Este *memorial* aparece quase dez anos depois do desaparecimento de Paul Devos (1913-1995), um dos últimos grandes bollandistas orientistas. Pode-se consultar a longa notícia bio-bibliográfica que lhe dedicara o próprio U.Z. nas *Analecta Bollandiana* (113, 1995, pp. 241-268). Nas páginas desta homenagem póstuma (parece que a modéstia do visado impedira que uma tal coisa se fizesse durante a sua vida...), a par do duplo depoimento pessoal dos dois amigos editores, encontraremos de novo a bibliografia do eminente erudito, depois de completada por mais dois títulos, perfazendo o total uma centena e meia de títulos (pp. XVII-XXIV).

A colectânea comporta 25 contribuições, mas não doutros tantos colaboradores, porque o um dos editores (E.L.) apresenta quatro artigos (!), sem contar o depoimento atrás referido. Também M. VAN ESBROECK, entretanto falecido (é o caso de mais três outros participantes...), e A. WADI têm dois textos, mas o segundo de cada um consta de uma única página.

O subtítulo indicava bem que o Egipto não constituía o exclusivo dos *Mélanges*, apenas o espaço privilegiado – e em sentido lato, por se incluir a Etiópia – em conformidade com o interesse principal do investigador homenageado. De facto, apenas um quinto dos textos não dizem respeito a essa “dupla” africana.

Começando por aí, temos uma contribuição de M. STARWIEYSKI (Varsóvia) sobre a estrutura literária de alguns Actos dos Apóstolos apócrifos (pp. 19-28), uma outra de S. BROCK (Oxford) sobre o mais antigo manuscrito siríaco do mártir de Filemónio e seus companheiros (pp. 29-42) e uma terceira de I. SHAHID (Washington) sobre as mulheres mártires de Nağrān (pp. 123-133). Enquanto B. OUTTIER (Saint-Martin-de-la-Mer, France) apresenta um fragmento georgiano testemunhando o leccionário em uso no antigo rito de Jerusalém, Michel VAN ESBROECK (Louvain-la-Neuve, † 2003) desvela uma página de anticalcedonismo arménio onde é personificada a cidade ou o polémico concílio (p. 194), alargando deste modo a investigação efectuada por Devos sobre o mesmo tema na tradição alexandrina.

Relativo à Etiópia que, como é consabido, muito deve ao cristianismo do Vale do Nilo, a colectânea oferece-nos quatro artigos: A. BAUSI (Florença), “La versione etiopica della *Didascalia dei 318 Niceni* sulla retta fede e la vita monastica” (pp. 225-248); G. LUSINI (Pisa), “Per una storia delle tradizioni monastiche eritree: le genealogie spirituali dell’ordine de Ēwostātēwos di Dabra Šarābi” (pp. 249-272); G. HAILE (Collegeville, IN), “Two Hymns for Emperor Ĕskāndār of Ethiopia” (pp. 321-332); J. DORESSE (Brovès-en-Seillans, France), “L’hagiographie éthiopienne dans son iconographie” (pp. 333-339).

O conjunto das duas dezenas e meia de textos encontram-se ordenado por ordem lógica ou temática, começando pelas origens do cristianismo. VAN ESBROECK inaugura assim a série com o estudo e a tradução em francês dum texto copto-árabe sobre a dedicação da primeira igreja à Virgem Maria (pp. 1-18). Tirando as contribuições já referidas, temos de seguida um grupo de artigos sobre mártires coptas ou na tradição textual copta ou copto-árabe (Colutos, Máximo, Cláudio de Antioquia, XL de Sebaste), da autoria de U.Z. e de E.L., mais Gérard GODRON (Paris, † ??) e A. WADI (Cairo). Seguem-se artigos sobre os apotegmas dos Padres do deserto e as vidas dos monges egípcios (Antão, João de Licópolis, Paulo de Tama, Pexói de Sketis), sendo os autores: E.L., E. WIPSZYCKA (Varsóvia), Lucien REGNAULT (Solesmes, † 2003), TH. BAUMEISTER (Mainz), PH. LUISIER (Roma), A. WADI (Cairo).

Finalmente, três contribuições de índole diversificada concluem a obra. H. BRAKMANN (Bona) apresenta um texto copta relacionado com uma das *vitae* de Severos de Antioquia (pp. 279-286); A historiadora de arte (e arqueóloga) M. RASSART-DEBERGH (Bruxelas) passa em revista a ocupação cristã dos espaços sagrados do Antigo Egipto e os usos ou metamorfoses da sua iconografia (pp. 287-312); e Maurice MARTIN (Cairo, † 2004) apresenta os sinais da devoção popular entre os coptas da 2ª metade do século XII, baseando-se principalmente nas informações da corografia sacra de Abū 'l-Makārim recém descoberta (pp. 313-320).

Para apreciar na sua justa medida esta colectânea de estudos sobre aspectos variados do cristianismo oriental na sua multiplicidade linguística e cultural, reflectindo ademais a abrangência das competências e dos interesses de Paul Devos, assinalaremos que esses estudos incluem textos e trechos em sete línguas diferentes, com seus caracteres próprios (!): grego, copta, síriaco, arménio, geórgico, etiópico e árabe! De resto, eles foram escritos em quatro línguas europeias diferentes, com predomínio do francês. No leque variado dos países representados, lamentaremos a ausência dos países ibéricos!

ADEL SIDARUS
Universidade de Évora

ALBA LÓPEZ, Almudena, *Príncipes y tiranos. Teología política y poder imperial en el siglo IV d.C.* «Signifer» 18 (Madrid: Signifer Libros 2006), 112 pp. + 18 figs. ISBN: 84-934612-0-2

Cada vez estoy más convencido de que Edward Gibbon no ha sido todo lo valorado que merecería. En su voluminosa obra *The History of the Decline and Fall of the Roman Empire* (1776-1788) defendió que las causas de la caída del Imperio Romano eran, ante todo, dos: la presión externa (bárbaros) y la degradación que el cristianismo sembró en los valores tradicionales. Lo

primero es discutible, al menos si se contempla como causa principal. Lo segundo, sin embargo, no puede ser discutido. No hay revolución ideológica más importante en el mundo antiguo que la que el credo cristiano introdujo en Europa a lo largo del siglo IV (no en balde llamado del “Imperio Cristiano”), hasta conducir al género humano a una nueva época: la Edad Media. Y si esta religión pudo operar cambios tan significativos (que van desde la alteración de la fisonomía urbana a la reelaboración de una fructífera teología política, pasando por un nuevo concepto del tiempo que ahora es lineal y basado en la idea de progreso, o Salvación, frente al cíclico del mundo grecolatino) fue porque los hizo desde el poder. Así, el reinado de Teodosio I (379-395) marca un antes y un después en la Historia, al establecer una única religión de Estado incompatible con cualquier otra.

De religión cristiana y poder político en el siglo IV nos informa precisamente el libro que aquí comentamos. Y nos informa bien. En nuestros días, y en el medio académico, resulta cada vez más infrecuente encontrar trabajos que sepan conjugar una reflexión elaborada sobre el conocimiento exhaustivo conocimiento de las fuentes que al mismo tiempo pueda calificarse como excelente labor de síntesis. Éste es uno de ellos. Y a lo largo de sus 112 páginas nos permite conocer una época, el siglo de Constantino, de Juliano el Apóstata y de Teodosio, que abrió senderos nuevos en el devenir histórico, desde la única perspectiva de estudio válida para la Antigüedad: la del poder. Almudena Alba López, su autora, analiza de qué modo el cristianismo se enfrentó y colaboró al mismo tiempo con la autoridad imperial para que se obrara el “prodigio” (entendido en términos de brevedad temporal) de la consolidación de un Estado cristiano en el lapso de 80 años, desde la persecución de Diocleciano. “Propaganda”, en ese sentido, se revela como un término fundamental, en cuanto que las relaciones entre Iglesia y Estado van a articularse sobre el eje de la justificación o vituperio del gobernante de turno. Y todo ello contemplando figuras que ahora eclosionan con fuerza, como por ejemplo la del obispo, que a partir de estos momentos “lleva sus funciones de inspección al ámbito político” (p. 13) y actúa como el más válido intermediario entre gobernantes y gobernados.

Aprehendidas estas ideas en la Introducción (pp. 11 ss.), Almudena Alba estructura su libro en tres capítulos que siguen un hilo argumental coherente, según un principio que podríamos definir como “inductivo-sincrónico”, en cuanto que tiende al análisis desde lo particular a lo general, sin perder el hilo cronológico, desde tres prismas de estudio básicos que pasamos a comentar.

En el capítulo 1, “*Princeps* y *tyrannus*. La imagen pública del gobernante” (pp. 15-40) se aborda el reflejo que de cada emperador romano del siglo IV

encontramos en las fuentes, desde la Tetrarquía a Teodosio I, amén de la retrospectiva documental acerca de tres influyentes personajes que marcaron el tránsito político al siglo V: el inefable Estilicón y los temibles chambelanes de Constantinopla Rufino y Eutropio. El turbulento episodio de la pugna por el trono entre los cachorros de los primeros tetrarcas (Constantino I, Majencio, Licinio) se traducirá en una lucha sin cuartel que no siempre se lleva a cabo en el campo de batalla: la iconografía es un arma más en manos de estadistas ambiciosos que no dudan (esto no era algo nuevo) en pregonar que la divinidad está de su parte (lo cual excluía automáticamente cualquier otra pretensión al cetro), mientras que en las monedas que acuñan aparecen sus “tarjetas de visita” políticas: fortaleza y experiencia en el caso de Majencio, juventud y gallardía en el de Constantino, apego a la tradición por parte de Licinio. Incluso los usurpadores (antítesis ideológicas del justo gobierno) de esta centuria participarán en la sutil competición por esgrimir la legitimidad de su mando.

El triunfo de Constantino inaugurará una etapa de personalismo político que su hijo superviviente, Constancio II (tan ambiguamente reflejado en Amiano Marcelino) consolidará con gran habilidad. Es el reinado de Constancio una bisagra histórica que nos conducirá a la alternancia de emperadores nicenos y arrianos, con un notable *hapax* en la figura de Juliano. A partir de ahora el testimonio cristiano adquiere carta de naturaleza documental y, por ende, se convierte en una de esas decisivas armas para lograr el poder que mencionábamos más arriba. La tiranía del César Galo (cristiano arriano literariamente denigrado por Amiano) o la degradación de Juliano (denunciada por un contundente y cristianísimo Gregorio de Nacianzo) son dos manifestaciones de signo distinto pero de tendencia equivalente en un mundo que se valía de la fuerza de las palabras del mismo modo que del filo de las espadas. Y tras el breve gobierno del Apóstata (361-363) vienen los emperadores cristianos Valentiniano I, Valente, Graciano y Teodosio (la autora omite a Joviano y su efímero reinado de 363-364, al que hay que atribuirle la responsabilidad de dar marcha atrás en el programa de traumáticas reformas de Juliano: *vid.* P. Heather, “Ammianus on Jovian: history and literature”, J.W. Drijvers, D. Hunt, *The Late Roman World and its Historian: Interpreting Ammianus Marcellinus*, London-New York, 1999, pp. 105-116; si bien más adelante, p. 57, se reconoce que “Joviano inicia una nueva fase en la que la religión prima sobre la filiación en lo que a criterio para ostentar el mandato supremo se refiere”); quienes nos llevarán al Estado cristiano, no sin ser acreedores a las respectivas críticas de sus contemporáneos, cristianos o paganos, al mismo tiempo que recibían los parabienes de sus panegiristas

oficiales (el caso más acusado puede ser el Estilicón de Claudiano). Todas estas visiones aparecen detalladamente tratadas en este capítulo, insisto desde la más depurada síntesis. Echo de menos, sin embargo, el análisis de las noticias que de Graciano encontramos en Amiano, y un mayor espacio dedicado al gobernante que el gran Jacob Burckhardt calificó como “un nuevo Constantino”: Teodosio I.

En el capítulo 2, “Legitimidad y procesos de legitimación“ (pp. 41-66), se comienza definiendo (p. 41) los conceptos axiales de “usurpador” y “tirano”, básicamente diferenciados en el modo de acceder al poder y al mismo tiempo hermanados por el ejercicio reconocido del injusto gobierno. No obstante, a esto habría que añadir que en el siglo IV hay dos usurpadores, Juliano y Teodosio (estoy con H. Sivan, “Was Theodosius I an usurper?”, *Klio* 78, 1 (1996), pp. 198-211, en que este último lo fue) no reconocidos como tales por las fuentes (y que por ello escaparían a tales definiciones). Luego el capítulo se desglosa en los procedimientos de “Sucesión”, “Reconocimiento”, “Apoyo popular”, “Correcta actitud”, “*Pietas*”, “*Felicitas*” y (vinculación a) “Roma”, estrategias y actitudes propagandísticas que marcan el mayor o menor éxito ejecutivo de cada gobernante romano frente a sus súbditos. Al respecto sólo tengo que objetar que las *acclamationes* militares, indispensables para el ejercicio del poder, no han de ser consideradas en puridad como manifestaciones de apoyo popular (p. 50): entiendo que el ejército romano, aun nutriéndose en su mayor parte de los estratos populares, nunca compartió los intereses de estos; de otra forma nunca podría haber llegado a constituirse en la más decisiva de las instituciones del Bajo Imperio, al menos en la forma en que lo hizo.

Observo en este capítulo dos claras virtudes: en primer lugar, el completo catálogo, con su correspondiente interpretación, de los instrumentos ideológicos que sirven para el mantenimiento en la cumbre política: desde la apropiación del concepto de *romanitas* por Majencio y Constantino (con la consecuente autoproclamación de ser *conseruator Urbis suae*) hasta la astuta consumación de la figura del *parens* por parte de Estilicón, pasando por los barnices de legitimidad que otorgan los *exempla* (Claudio II para Constantino, el arriano Constancio para el niceno Graciano), acompañado todo ello, de forma permanente, del cultivo de las preceptivas virtudes imperiales. En segundo lugar está el acierto de establecer la aparición del arrianismo como piedra de toque en el nuevo rumbo que toma la capacidad de afirmación de un gobernante romano: “Será a raíz del surgimiento de la doctrina arriana y de las aproximaciones que a ella harán diversos dirigentes, cuando se produzcan los conflictos más serios en los que aquellos que se arroguen la capacidad para

distinguir entre ortodoxia y herejía, traspasen los problemas particulares de fe al ámbito de la gestión política” (p. 58). Constancio II y Teodosio I son los más claros exponentes al respecto. En la figura del usurpador Magno Máximo (383-388), por otra parte, se columbra el grado de influencia que el testimonio cristiano ha obtenido en la propaganda política: “El fuerte arraigo del cristianismo hace que el tirano ocupe un nuevo espacio y sume, al habitual catálogo de calificativos infamantes, nuevos conceptos de tipo teológico que tiene un efecto injurioso y disuasorio hacia aquellos que pretenden dar, en un determinado momento, un golpe de Estado” (p. 60).

Por último, el capítulo 3, “La teología política post-nicena a la luz de la polémica antiarriana” (pp. 67-94) profundiza en esta segunda bondad del libro y pasa lista a los autores cristianos, de una tendencia u otra, que contemplaron a los emperadores en función de circunstancias políticas e intereses concretos: cara y cruz de esta moneda son Eusebio de Cesarea y su defensa de la predestinación del gobierno de Constantino (o sea, de su adscripción al “cesaropapismo” del dinasta) y la combatividad de Atanasio frente a un calculador Constancio II que vio en el arrianismo un credo más acorde a sus pretensiones de personalismo político. Lucha política y religiosa se entremezclan hasta indiferenciarse. El arriano obispo Auxencio construye en Milán lo que Ambrosio deconstruirá más tarde a lo largo de años y con no poco esfuerzo. Entre tanto, la herejía se constituye en factor deslegitimador del poder (pp. 76 ss): afirmará Atanasio que el emperador recibe el poder de Dios, pero no su propiedad, y que la pérdida del favor divino le convierte *ipso facto* en usurpador y tirano.

Diversos autores abundarán en ese aserto de gran trascendencia histórica: Lucifer de Cagliari (pp. 78 ss.), por ejemplo, comparará a Constancio II con los reyes idólatras, y deslegitimados desde la divinidad, del Antiguo Testamento; Hilario de Poitiers irá más lejos al rebajar al Augusto a la categoría de perseguidor de cristianos. Son casos en que, como bien afirma Almudena Alba, “la figura del polemista precede a la del teólogo” (p. 88), y que sientan las bases de un postulado de capital importancia cual es la afirmación de la preeminencia de la Iglesia sobre el poder temporal (pp. 88 ss.), favorecida por la tibieza religiosa de los gobernantes cristianos posteriores a Constancio II. En esa línea, Optato de Milevi (pp. 89-90) defenderá el derecho de intromisión eclesiástico en los asuntos del Estado, y Ambrosio de Milán (pp. 90 ss.), auténtico culmen de la pujanza episcopal en un mundo marcado por la división, cimentará el edificio ideológico que albergará, en su piso más alto, la capacidad de la Iglesia para corregir los desmanes del poder imperial. Luchando en diversos frentes (polémica sobre la retirada del Altar de

la Victoria del Senado romano, destrucción de la sinagoga de Calínico, matanza de Tesalónica; *vid.* pp. 91 ss.), Ambrosio encumbra a la ortodoxia católica al rango de indiscutible ordenadora del mundo. Podría decirse, no sin cierta osadía, que ha comenzado la Edad Media.

A modo de conclusión, Almudena Alba López vuelve a mostrarse certera en la síntesis: “El recurso a la represión de la actitud imperial a causa de la acción impía, empleado con menor éxito práctico que no doctrinal en la fase constanciana, inicia la idea de que el titular del poder civil debe mantener un comportamiento correcto hacia sus súbditos pues éstos, en el caso de que exista una filiación cristiana por parte de los mismos, están situados en un plano de igualdad respecto a él que viene marcado por el cristianismo” (p. 94).

El estudio se completa con un apéndice de Imágenes (pp. 97 ss.) que ilustran varias de las ideas antes reseñadas; con un cuidadoso apéndice de Fuentes (pp. 103 ss.) que da muestra del hondo calado de la labor investigadora efectuada (siguiendo en todo momento el consejo de P. Heather, *La caída del Imperio Romano*, Barcelona 2006, p. 12, que defiende una aproximación a los textos individuales como si de trataran de “vendedores de coches usados a los que sería conveniente tratar con saludable precaución”); y por fin con un apéndice bibliográfico (pp. 107 ss.) a mi modo de ver adecuado. Todo ello convierte a *Príncipes y tiranos* en un libro grande aun desde la brevedad de su extensión. Y como tal, digno de figurar en la bibliografía de cualquier análisis que, desde la seriedad investigadora, intente interpretar esa llave a otra fase de la Historia que es el siglo IV.

FRANCISCO JAVIER GUZMÁN ARMARIO
Universidad de Cádiz

ATANASIO DE ALEJANDRÍA, *Epístolas a Serapión sobre el Espíritu Santo*.

Introducción, traducción y notas de Carmelo Granado, «Biblioteca Patristica» 71 (Madrid: Editorial Ciudad Nueva, 2007), 220 pp. ISBN: 978-84-9715-081-1

Por primera vez se editan en español las cuatro cartas juntas – más el *Apéndice* a la última – que Atanasio de Alejandría (c. 295-373) dirigió a Serapión, obispo de Thmuis en el delta del Nilo, en torno a diversas cuestiones sobre el Espíritu Santo. Hasta el momento el lector español disponía solamente de una traducción de la carta II hecha por C.I. González en su libro *El desarrollo dogmático en los concilios cristológicos* (Santafé de Bogotá 1991), pp. 371-378, mientras que en otras lenguas dichas cartas ya habían sido traducidas desde hacía mucho tiempo (en alemán [J. Lippel, 1913]; en francés [J. Lebon, 1947]; en inglés [C.R.B. Shapland, 1951]; en italiano [E. Cattaneo,

1986; L. Jammarrone, 1983; y, sólo la carta II, en M. Simonetti, *Il Cristo*, vol. 2, ²1990:]). Ha sido, pues, un gran acierto que la editorial Ciudad Nueva haya apostado para su colección “Biblioteca de Patrística” (= BPat) por la traducción española, que ha llevado a término con gran solvencia el patrólogo Carmelo Granado, profesor de la Facultad de Teología de Granada, autor también de la concisa y esclarecedora introducción (pp. 9-42) y de las numerosas notas al texto de Atanasio (806 notas en total).

El texto griego que ha servido de base para esta edición es el de Migne en PG 26, 529-676. Por desgracia no se dispone todavía de una edición crítica, ya sea individual, ya sea dentro de la serie iniciada por H.G. Opitz, *Athanasius Werke*. El prof. C. Granado, con el fin de permitir una fácil confrontación con el original, ha dejado constancia de los números de columnas y letras correspondientes del texto de Migne, que se señalan entre paréntesis cuadrados a lo largo del texto. El traductor advierte que ha cotejado su traducción con las ya publicadas en otras lenguas e incluso con la parcial de C.I. González, y que para los epígrafes y numeración de los diferentes capítulos ha seguido la edición que Enrico Cattaneo propuso para la colección de patrística de Città Nuova Editrice (Roma 1986), gemela de la BPat de la editorial española.

Atanasio, obispo desde muy joven – tenía sólo 33 años – en la sede de Alejandría, considerado tanto por su cultura como por su actividad uno de los padres más sobresalientes del s. IV, escribió las cuatro epístolas sobre el Espíritu Santo en uno de sus largos y secretos retiros a los que se vio forzado en su accidentada vida. En efecto, las amenazas del poder político, instigado continuamente por los detractores de la fe de Nicea (especialmente los arrianos), de la que Atanasio se manifestó su gran defensor, le hicieron huir con frecuencia a lugares solitarios, que sólo conocían sus más íntimos amigos y aquellos que servían de correo. El retiro que sirvió de contexto de estas cartas se produjo en plena madurez de Atanasio: “La noche del 8 al 9 de febrero del 356 fue asaltada por el ejército, bajo el mando del general Siriano, la iglesia de san Teonas, donde Atanasio estaba celebrando la liturgia. El Emperador Constancio había dado la orden de apresar y exiliar a Atanasio. Pero éste consiguió escapar. Durante seis años Atanasio vivió clandestinamente entre los monjes del desierto. Por tercera vez en su episcopado, y no sería la última, se veía obligado a vivir lejos de su sede y atender a sus fieles desde su refugio” (p. 9). En este largo período, sumamente productivo para su actividad literaria (de esta época son la *Epístola a los Obispos de Egipto y Libia*, la *Apología de su huida*, la *Epístola sobre los Sínodos de Rímini y de Seleucia*, y la *Historia de los arrianos*), escribe también, para responder a las consultas de Serapión, sufragáneo suyo, las cuatro epístolas sobre el Espíritu. La fecha de composición parece ser el año 359 o principios del 360 (*cf.* Quasten, II), o en todo caso, dentro de unos

límites más amplios, entre 356-362, es decir, cuando Atanasio ya estaba bien entrado en los sesenta.

Serapión –“aunque su nombre no aparece en las cartas, la tradición lo presenta como destinatario de las mismas” (p. 19)– escribió en esta época a Atanasio informándole de la existencia de nuevos herejes que creían sólo en la divinidad del Hijo, pero que negaban la del Espíritu Santo. No se han conservado las cartas en las que el remitente informaba acerca de estos herejes: sólo pueden deducirse, y en algunos casos reconstruirse, a partir de las cartas del propio Atanasio. Éste, ya en los primeros párrafos de su primera epístola, nos ha dejado una síntesis clara del contenido de la herejía y, algo de suma importancia para entender el panorama socio-doctrinal del aquellos años, el análisis comparativo con la doctrina arriana y lo que supone la nueva herejía, de la que se le informa, no como algo contraria a la de Arrio, sino como paralela: “También tú... me escribiste que algunos, aunque habían abandonado a los arrianos a causa de la blasfemia contra el Hijo de Dios, sin embargo mantienen erróneas ideas contra el Espíritu Santo, diciendo que Él es no sólo una criatura, sino también uno de los espíritus servidores y que se diferencia de los ángeles sólo en cuanto a dignidad” (I, 1, 2). Y prosigue: “En relación a los arrianos esto es fingir que se le oponen, pero en realidad es una negación de la santa fe. En efecto, como aquellos negando al Hijo, niegan también al Padre, de la misma manera éstos injuriando al Espíritu Santo, injurian también al Hijo. Los dos grupos se han repartido la oposición contra la verdad, de modo que los unos con sus ideas sobre el Verbo y los otros sobre el Espíritu mantienen la misma blasfemia contra la Santa Trinidad” (I, 1, 3).

La doctrina de estos nuevos herejes se basaba en argumentos bíblicos y de razón, manejados – al parecer – a su gusto, sin atender al contexto del pasaje bíblico (cf. Am 4,13, de donde deducen que el Espíritu es una “creatura”: *Epist.* I, 3, 2–10,3; 1 Tim 5,21 y Zac 1,9, de donde deducen que el Espíritu es un “ángel”: *Epist.* I, 10, 4–14, 6) y sin atender a la relación de los pasajes bíblicos con otros lugares, y en muchas ocasiones posiblemente hasta inventados por ellos mismos. Pero sobre todo, haciendo un uso impreciso de las pruebas de sus argumentos: *τρόπως τινί* “de algún modo”, solían decir ellos, como una muletilla. De ahí el nombre con que – sin duda, irónicamente – los denomina Atanasio: los *trópicos* (τροπικοί), nombre que ha podido provenir del mismo Atanasio, aunque también es posible que fuese el mote con que los denominaba Serapión o su entorno.

De no haber sido por los informes y solicitud de Serapión, probablemente nos hubiésemos quedado sin un tratado de pneumatología de manos de Atanasio, ya bien entrado en los sesenta, como hemos dicho. Los tratados *De trinitate* (PG 28, 1604-1605) y los diversos diálogos *De sancta trinitate* (PG 28, 1116-1173A, 1201C-1249B, 1265C-1285B; como los editados por C.

Bizer, Diss. Bonn 1970), atribuidos a Atanasio, son espúreos. Sin embargo, a pesar de que Atanasio consideraba sus cartas “no como un tratado completo, sino como unos apuntes” (IV, *Apénd.* 23,3), posiblemente Serapión bien poco tuvo que poner de su cosecha de acuerdo con la recomendación que ya le hacía Atanasio desde la primera epístola: “te he escrito esta breve carta, casi sin poderlo hacer, para que también te sirva de ocasión, según la inteligencia que posees, de añadir lo que falta y para que la refutación de la impía herejía sea completa” (I, 1, 4).

Aunque Atanasio insiste en su brevedad (*cf.* I, 1,4 y 1, 33, 1), la Epíst. I es la más extensa, siendo por sí sola mayor que todas las demás juntas (pp. 49-129). En ella desvela no sólo el error de los *trópicos* sino también la arbitrariedad y falta de bases serias de sus interpretaciones bíblicas, y presupone – dado el material informativo, la concreción de citas bíblicas y argumentos de razón a los que se opone – una carta también extensa de parte de Serapión. Especialmente significativo en esta primera carta es la regla hermenéutica que permite determinar cuándo el término πνεῦμα se refiere al Espíritu Santo y cuándo no (I, 4, 1-5), bien sea desde el punto de vista gramatical (uso del artículo, por ejemplo), bien sea contextual. Es probable que la “brevedad” (δὲ ὀλίγων) mencionada por Atanasio se refiera al hecho de que, necesitando la carta de Serapión una respuesta amplia, una especie de tratado en que se ataran muy bien todos los cabos, se hubiera contentado – por la precariedad del momento, dado que vive a escondidas en el desierto – con una especie de apuntes que necesitaban no sólo corrección, sino también que se completaran debidamente. Es lo que le indica a su destinatario al final de la carta: “te lo remito... rogándote mucho que, al leerlo, unas cosas las corrija y otras me las perdone como dichas de modo insuficiente” (I, 33, 1; *cf.* también IV, *Apénd.* 23, 3). En efecto, esta carta, de no haber intervenido otra de Serapión rogándole que le hiciese un resumen de la primera (*cf.* II, 1, 2), se habría quedado en una única carta. Pero Atanasio vuelve a responder con las cartas II (resumen de la doctrina del Hijo) y III (resumen de la carta primera) a petición de Serapión, que deseaba tener un resumen de la primera carta hecho por el propio Atanasio para ponerlo a disposición de los fieles. La carta IV desarrolla algunos temas ya enunciados en la primera, sobre la divinidad del Hijo y del Espíritu, e insiste en desvelar, mediante contrapreguntas *ad hominem*, algunos de los flojos argumentos de razón que aducían los *trópicos*, tales como el que negaba la procedencia del Padre de parte del Espíritu: si el Hijo y el Espíritu proceden del mismo Padre, ambos serían hermanos, por lo que el Hijo no sería unigénito; y si el Espíritu procede del Hijo, el Padre sería abuelo (*cf.* I, 15, 2; 25, 2 ss. y IV, 1, 4-3,4).

En la presente edición se añade a la carta IV un *Apéndice* (pp. 178-202) en el que Atanasio comenta el texto de Mt 12,32 sobre la blasfemia contra el

Espíritu. Aunque no se discute la autoría atanasiana de este texto (nótese que el pasaje de Mt se cita en I, 3,1 y III, 7, 6), es probable, según la opinión más común, que no pertenezca a dicha carta, pero “por su interés teológico bien merece su publicación como apéndice a la misma” (p. 33).

La esmerada y brillante traducción y las numerosas notas que la acompañan, muy eruditas y claras, precisando unas veces el texto, ampliando información otras, y sobre todo relacionando la argumentación de Atanasio con otros lugares, bien sea dentro de la misma carta o con las otras, bien sea con otros escritos de Atanasio o referencia a otros padres, muestran la competencia del editor de estas cartas. No se podía esperar menos de un estudioso que ha dedicado gran parte de su producción científica a la pneumatología patristica, como testimonian no sólo su monografía *El Espíritu Santo en la Teología Patristica* (Salamanca: Ediciones Sígueme, 1987), sino también sus ediciones en la Editorial Ciudad Nueva (con introducción, traducción y notas) de Cirilo de Jerusalén, *El Espíritu Santo. Catequesis XVI-XVII*, BPat 11 (3^a 1998); Dídimo el Ciego, *Tratado sobre el Espíritu Santo*, BPat 36 (1997); Ambrosio de Milán, *El Espíritu Santo*, BPat 41 (1998); y la edición bilingüe de Novaciano, *La Trinidad*, Introducción, edición crítica, traducción, comentarios e índices, Fuentes Patristicas 8 (1996); además de otros estudios, como, por ejemplo, la entrada “Spirito Santo”, en *Letteratura Patristica* (Dizionario San Paolo) diretto da Angelo di Bernardino, Giorgio Fedalto, Manlio Simonetti, Milano 2007, págs. 1116-1134.

La obra concluye con dos útiles índices: bíblico (pp. 205-212) y de nombres y materias (pp. 213-218). El primer índice pone de manifiesto el gran fundamento bíblico del que se sirve Atanasio, unas veces explícitamente, otras por alusión y que el prof. Granado ha ido poniendo de relieve en las notas. El segundo índice no se limita al mero enunciado del tema y remisión de páginas, sino que detalla brevemente los puntos conexos a través de la obra, ofreciendo así una visión rápida, pero bastante global, del pensamiento teológico de Atanasio: Cristo, Dios, Hijo de Dios, Trinidad, además de otros temas interesantes referidos a la fe y a la hermenéutica bíblica, así como a los nuevos herejes, los *trópicos*. Entre estos temas destaca por su extensión, como era de esperar, el dedicado al Espíritu Santo, que sintetiza con suma claridad los diferentes aspectos que toca Atanasio, y que evidencia al mismo tiempo la riqueza teológica contenida en las cuatro cartas a Serapión.

ÁNGEL URBÁN
Universidad de Córdoba

BOSSON, Nathalie – BOUD'HORS, Anne (eds.), *Actes du huitième congrès international d'études coptes, Paris, 28 juin – 3 juillet 2004* « Orientalia Lovaniensia Analecta » 163 (Leuven-Paris-Dudley, Ma: Peeters, 2007), 2 vols.; 920 pp. ISBN: 978-90-429-1909-9

N. Bosson y A. Boud'hors editan en dos volúmenes la mayoría de comunicaciones presentadas en el *VIII congreso internacional de estudios coptos*, que tuvo lugar en París a principios del verano de 2004, entre las sedes del Instituto de Arte y Arqueología de la Sorbona y el Instituto Católico, y que reunió a la mayoría de los coptólogos de todo el mundo. La primera parte del congreso, correspondiente a las sesiones plenarias, ya fue publicada en 2006 – en el presente volumen de CCO aparece también reseñada-. Esta es la primera vez que un congreso internacional de estudios coptos es editado de esta forma, dividiendo en dos publicaciones diferentes las exposiciones que se ofrecieron en el mismo: sesiones plenarias y comunicaciones.

La edición de las comunicaciones que se presentaron en París ha sido pues recogida en estos dos volúmenes, y se han agrupado en cinco secciones que atienden a un orden temático –siguen más o menos la estructura marcada durante la celebración del congreso- y dentro de cada una de ellas los artículos se suceden siguiendo el orden alfabético por el nombre del autor. Están presentes una gran parte de los investigadores de reconocido prestigio en el campo de los estudios coptos, que ofrecen los resultados de trabajos que corresponden a las líneas de investigación y a los proyectos que en ese momento tenían en curso.

El volumen I reúne las dos secciones, que engloban, por una parte, Historia e Historiografía y por otra, Historia del Arte y Arqueología. La primera de ellas contiene doce artículos que, aun estando agrupados en relación a su temática, tratan cuestiones muy diversas. Los trabajos sobre Historia abarcan temporalmente desde el siglo XIII hasta la edad contemporánea, y atienden a cuestiones muy heterogéneas. El Padre Bigoul Al-Suriany revela nuevos descubrimientos sobre la vida del patriarca Gabriel III, quien ocupó la sede patriarcal de Alejandría durante un breve periodo de tiempo, desde los años 1268 a 1270, a través de documentación depositada en las bibliotecas del monasterio de Al-Suryan, en el Wadi al-Natrun, del Patriarcado y del Museo copto del Cairo. El obispo Martyros da un repaso breve, cronológicamente desde el siglo IV y durante toda la Edad Media, sobre la gran variedad de monjes que vivieron o permanecieron durante temporadas en el Wadi al-Natrun, mostrando la multiculturalidad de la que gozó este célebre enclave monástico desde los principios del monacato. F. Costet-Tardieu trata el conflicto anticopto de 1938, el cual remarca como un combate político y no

religioso, y muestra como las tensiones entre coptos y musulmanes fueron utilizadas con fines políticos. Y C. Meurice presenta un breve análisis sobre la interferencia de los europeos en la zona de Beni-Souef, desde los principios de los trabajos del canal de Suez hasta la primera guerra mundial.

Los estudios sobre historiografía tienen una gran representación en las *Actas*. R. Boutros propone, siguiendo el tema de investigación de su tesis presentada en 2002 en la Universidad March Bloch de Estrasburgo, cuestiones de método para el estudio de las peregrinaciones a los lugares santos cristianos de Egipto. Varios artículos giran sobre nuevas investigaciones y descubrimientos en diversas colecciones. P. Buzi presenta un nuevo catálogo sobre los manuscritos coptos de la colección Borgia de Nápoles; F. Calament el resultado de sus investigaciones en los fondos del Museo de Historia y Arqueología de Orleáns, los cuales contenían *ostraka* coptos, procedentes de Egipto y su correspondiente documentación de remisión. En esta misma línea de trabajo presenta A. Delattre un pequeño artículo sobre la adquisición de la colección papirológica copta de los Museos Reales de Arte e Historia de Bruselas, fruto de sus trabajos para realizar su tesis doctoral, la cual también se encuentra reseñada en el presente volumen de CCO. G.-R. Delahaye describe brevemente la experiencia del viajero, J. M. Vansleb en Egipto durante el siglo XVII, que ha despertado siempre el interés de todos aquellos que han conocido sus viajes y sus obras sobre Egipto. C. Fluck trata sobre los fondos coptos del Museo Kaiser Friedrich de Berlín y C. Louis presenta nuevos documentos que ofrecen más datos sobre el descubrimiento por G. Maspero de los fondos de la biblioteca del monasterio Blanco de Shenute en Sohag; un interesante trabajo que permite esclarecer con mucho mayor detalle cuál fue la trayectoria de los manuscritos desde su hallazgo en Egipto hasta su depósito en la Biblioteca Nacional de Francia.

La segunda sección de este volumen corresponde a las comunicaciones sobre Historia del Arte y Arqueología, la cual sigue fielmente la estructura que ofreció el congreso en 2004. Los estudios sobre cerámica están representados por los trabajos de P. Ballet, quien presenta una aproximación de la cerámica hallada en las excavaciones del monasterio de San Marcos, en el área de Dayr al-Madina entre 1971 y 1975, y depositada en los almacenes del Instituto francés de arqueología oriental del Cairo; por el trabajo de D. Dixneuf sobre los talleres y la producción de ánforas en el Medio Egipto durante los periodos romano y bizantino, en el cual ofrece primero los aspectos metodológicos y técnicos que le llevan a la posterior enumeración de los mencionados talleres y su sistema de producción; y por el artículo de F. Mahmoud que complementa

el anterior trabajo al tratar también la organización y producción de los talleres de cerámica en Egipto durante el Bajo Imperio y la conquista árabe.

La aportación sobre la arqueología monástica viene de la mano de G. Cavillier, que analiza las construcciones defensivas de los monasterios de Egipto, en un breve pero conciso trabajo, que hace referencia no sólo a la propia edificación sino también a su simbología dentro del contexto sociocultural de la época romano-bizantina; en el trabajo de M.-H. Rutschowskaya en el que hace un balance de los resultados de las excavaciones realizadas en el monasterio de Bawit de 2000 a 2003; en la presentación de A. Sadek de los trabajos de renovación llevados a cabo desde 1996 a 1999 en la iglesia del monasterio de San Antonio en el Mar Rojo; y en el trabajo presentado de forma muy general por C. Thirard, sobre los asentamientos monásticos de los Kellia, Wadi-al Natrun y la montaña de Djeme en plena región tebana.

En esta sección también se recogen dos comunicaciones que presentan nuevos datos sobre depósitos de materiales coptos procedentes de excavaciones arqueológicas, una comunicación a cargo de Y. Lintz y Ch. Orgogozo sobre los materiales del Museo del Louvre procedentes de Antínoe, la cual se complementa con la presentación de M. Coudert sobre los depósitos de textiles coptos procedentes también de la dicha ciudad de Antínoe ubicados en la colección del Museo Labenche en la localidad francesa de Brive-la-Gaillarde.

La Historia del Arte tiene una gran representación mediante investigaciones que abarcan varios campos. El archiconocido y estudiado ámbito de los textiles coptos es tratado en varias ocasiones con nuevos métodos de trabajo para la datación de los tejidos: L. Del Francia presenta nuevas hipótesis para datar tejidos procedentes de Antinópolis y Panópolis; A. De Moor nuevos progresos en la técnica del radiocarbono, y M. Van Strydonck y M. Boudin completan el anterior trabajo con un análisis sobre las posibilidades y limitaciones de esta técnica como herramienta de datación.

L. Drewer y C. Hourihane ofrecen una descripción y presentación de la base de datos "Index of Christian Art" como herramienta de trabajo para el arte copto, que muestra como también en este campo, los nuevos avances tecnológicos van incorporándose para ofrecer a la investigación mejoras referentes a los métodos de trabajo.

Otro de los temas tratados en el congreso fue la decoración de manuscritos; D.-D. Fleurier analiza la decoración con motivos animales de un manuscrito hallado por G. Maspero en el monasterio Blanco en 1882, que se encuentra depositado en la Biblioteca Nacional de Francia. Como ocurre en otras

ocasiones este trabajo se solapa y complementa con el de C. Couptry, que realiza una aproximación de estudio sobre la riqueza policromática de dos manuscritos coptos depositados también en la BNF, y uno de ellos es el tratado por D.-D. Fleurier, el Ms BNF Copte 129¹¹, y el segundo es el Ms BNF Copte 114. Y A. F. Sadek presenta también, además de su trabajo mencionado anteriormente, un segundo artículo que versa sobre la ilustración de dos episodios del manuscrito copto-árabe Ms. History/96 perteneciente al patriarcado del Cairo.

Las comunicaciones de A. Gormatiuk, A. Jeudy, O. Lechitskaya, O. V. Osharina y Z. Skalova se ocupan de la iconografía copta en artículos que van desde estudios generales, como el A. Gormatiuk sobre las técnicas de restauración y conservación, a cuestiones más concretas como la decoración de la puerta del santuario del monasterio femenino de al-Banat en el Viejo Cairo que presenta A. Jeudy.

Finalmente las aportaciones de O. F. A. Meinardus sobre las peregrinaciones populares de los coptos a los lugares considerados santos por la tradición, y de H. Moussa sobre parte la obra pictórica de la alejandrina M. Nakhla (1908-1977) que se alberga en la colección del reciente museo de la iglesia copta ortodoxa de San Marcos en Toronto, son una pequeña muestra del desarrollo de la cultura popular copta en nuestros días.

El segundo volumen de las *Actas* contiene las tres secciones restantes en las que se dividió la temática del congreso. La primera recoge las comunicaciones que versaron sobre literatura, estudios bíblicos, de liturgia y de magia. Veintiún trabajos aportan nuevos enfoques, claves y hallazgos de materiales, para estos campos de estudio. Cabe destacar en esta sección las numerosas investigaciones presentadas sobre fuentes hagiográficas. H. Behlmer nos acerca al estudio de las mujeres y la santidad dentro de la hagiografía copta; C. Downer muestra los resultados de su revisión sobre la figura de Parthenope a través de un preciso estudio y análisis de numerosos martirologios coptos; N. Lubomierski en un interesante estudio sobre la llamada *Vita Sinuthii* apunta nuevas reflexiones sobre su naturaleza para una mejor comprensión de esta obra. En la línea de investigación sobre Shenute y sus escritos se encuentran también los dos trabajos de R. Szmurlo, que describe la estructura organizativa del monasterio del mencionado Shenute, a través de sus escritos, y el interesante artículo de J. Timbie sobre el conocimiento por Shenute de la *Carta Festal* 39 de Atanasio de Alejandría. Otros trabajos presentados sobre textos hagiográficos son las reflexiones sobre el *Panegírico de Macario de Tkoou* por S. Moawad, las de A. Voytenko sobre la *Vida de San Onofre* y su relación con

el monacato egipcio a finales del siglo IV, y las aportadas por J. R. Zaborowski sobre el *Martirologio copto de Juan de Phanijoit*.

Otros artículos como el presentado por A. Camplani, M. Malevez y Y. N. Youssef utilizan también las fuentes literarias como herramientas de trabajo para sus investigaciones sobre la historia y desarrollo de la sede patriarcal alejandrina, la simbología de la desnudez en los eremitas, y la relación de la figura del arcángel Miguel y los patriarcas exiliados según la tradición copta, respectivamente, durante la época tardorromana y bizantina.

En los estudios sobre liturgia se destacan los trabajos de D. Atanassova, quien apunta algunas reflexiones sobre varios leccionarios coptos, y de R. W. D. Dous sobre la importancia y significado del río Nilo dentro de las liturgias coptas. También destaca en este apartado el trabajo de J. L. Hagen sobre una homilía atribuida a S. Juan Crisóstomo para la fiesta del día 8 del mes copto de Hathor.

La presentación por R. Kasser del llamado código Tchacos, el cual contenía el famoso *Evangelio de Judas*, y que posteriormente tanto ha dado que hablar tanto en el ámbito científico como divulgativo, es sin duda la comunicación que más resalta dentro del apartado de estudios bíblicos. Otros trabajos, no menos importantes, son el artículo de S. Johnston sobre la naturaleza de la relación entre las *Actas de Pablo* y la correspondencia apócrifa entre Pablo y los Corintios y los resultados de la comparación del texto del *codex* Schøyen con otros textos coptos por A. Ten Kate.

Y finalmente hay que mencionar el único trabajo que versa sobre magia, el cual fue presentado por D. Frankfurter referente a las invocaciones del demonio en hechizos coptos.

La sección segunda corresponde a la lingüística y papirología coptas. Nueve comunicaciones se dan cabida en ella. La lingüística está representada por los trabajos de E. Grossman en un artículo sobre el dialecto bohaírico de la zona de Nitria, y por E. D. Zakrzewska sobre las *Actas de los mártires* también en bohaírico, utilizadas como género narrativo. El resto de estudios corresponden a hallazgos y estudios sobre material papiráceo copto. M. Choat presentó una primera aproximación sobre fórmulas epistolares coptas, J.-L. Fournet publicó dos cartas inéditas de la colección de Estrasburgo; Ch. Heurtel editó también dieciocho nuevos *ostraka* procedentes de las excavaciones del monasterio de San Marcos situado en Gourmet Mourraï, frente a la ciudad de Dayr al-madina; M. Pezin y G. Lecuyot cuarenta y tres nuevos documentos descubiertos en Dayr er-Roumi en el Valle de las Reinas y dos *ostraka* más procedentes del llamado Wadi del Principe Ahmès.

La última sección se enmarca dentro de los estudios de la Gnosis y el Maniqueísmo. G. K. Bos expuso un trabajo que versaba sobre el análisis del alma y el espíritu en el *Evangelio de Felipe*; J. Brankaer la terminología y representaciones filosóficas en *Alógenes*; S. Cazalais un estudio de exégesis sobre el concepto de la creación de Adán, expresado en el *Génesis*, en la *Hipóstasis de los Arcontes*; y sobre esta misma obra se centra el trabajo ofrecido por A. Pasquier, quien da un análisis narrativo e intertextual de un pasaje de dicha obra; I. Dunderberg trabaja las metáforas del cuerpo en *Corintios 1* y en la *Interpretación del Conocimiento*; M. Roberge la estructura del universo en la *Paráfrasis de Sem*. Los textos de la Biblioteca de Nag Hammadi son tratados por M. Scopello, que nos acerca los retratos de los ángeles en estos textos y J. D. Turner ofrece una revisión literaria de la designación de algunos de estos textos como “Sethian Gnostic”; E. Smagina se concentra en el estudio de los Psalmos maniqueos; y finalmente A. Van der Kerchove muestra un estudio lexicográfico sobre las oraciones herméticas coptas.

Estos dos densos volúmenes son el resultado de varios años de trabajo y realización de proyectos de todos aquellos que presentaron sus investigaciones al *VIII Congreso de estudios coptos*, y son un paso hacia delante en este campo, que poco a poco va abriéndose camino dentro de los numerosos ámbitos de estudios que abarca, como prueban los trabajos que presentan nuevos hallazgos arqueológicos de emplazamientos y de material papirológico, las nuevos desarrollos en bases de datos electrónicas, puestas al servicio de toda la comunidad científica, los avances en catalogación de fondos en diversas colecciones de museos que se desconocían o aún se encontraban sin estar estudiados, y también la nueva introducción de numerosos investigadores jóvenes que marcan una nueva perspectiva a estos estudios.

MARÍA JESÚS ALBARRÁN MARTÍNEZ
CSIC – Madrid

BOUD'HORS, Anne – VAILLANCOURT, Denyse (eds.), *Huitième congrès international d'études coptes* (Paris 2004) I. *Bilans et perspectives 2000-2004*, « Cahiers de la Bibliothèque copte » 15 (Paris: Éditions De Boccard, 2006), 338 pp. ISBN: 2-7018-0208-3

La Asociación francófona de Coptología (AFC), a través de su serie « Cahiers de la Bibliothèque copte », siguiendo su interés por promover todo aquello que concierne a los estudios coptos, se ha hecho cargo de la publicación de las sesiones plenarias expuestas en el *VIII Congreso Internacional de Estudios Coptos*, que tuvo lugar en París durante la semana

del 28 de junio al 3 de julio de 2004, las cuales han sido recogidas y publicadas en este volumen. La publicación del resto de exposiciones y trabajos presentados en el congreso, en forma de comunicaciones, han sido publicados recientemente por A. Boud'hors y N. Bosson en las Actas propiamente dichas del mencionado congreso y que también cuentan con una reseña en el presente volumen de *Collectanea Christiana Orientalia*. Estas ponencias, que abrieron todas las mañanas del congreso, conforman pues la primera parte de la publicación del mismo. Como A. Boud'hors explica en el prefacio de la edición, es la primera vez que las actas de un congreso internacional de estudios coptos son presentadas de esta manera.

El objetivo principal de las sesiones no fue otro que realizar un balance de los estudios coptos en todos sus ámbitos, durante los cuatro años de intervalo entre la celebración de la última reunión internacional del año 2000, que había tenido lugar en Leiden. Estas sesiones seguían el principio adoptado por la Asociación Internacional de Estudios Coptos (IACS) a partir del segundo congreso, celebrado en Roma en 1980, por el cual se decidió que especialistas de cada materia preparasen una síntesis de los avances, que se habían producido en los cuatro años que distaban entre cada reunión internacional y la propuesta de direcciones para la investigación futura.

Este volumen recoge estos trabajos expuestos, que abarcan, como acabamos de mencionar, todos los campos de la coptología: estudios en el ámbito histórico, literario, filológico, religioso, artístico, museístico y sociocultural del mundo copto desde la antigüedad hasta la época contemporánea, y los trabajos están a cargo de importantes especialistas de reconocido prestigio de cada uno de los campos.

Todos los artículos de la obra siguen una misma estructura: una primera parte en la que se realiza un análisis breve, pero generalmente muy exhaustivo, de las investigaciones y proyectos que se han ido produciendo durante los cuatro años, y aquellas que están acometiéndose en ese mismo momento, seguidas de una lista que recoge todas las referencias bibliográficas sobre esa materia, la cual da a conocer de forma íntegra los trabajos e investigaciones que se llevan a cabo en esos años que preceden a la reunión, y que actualiza y completa las referencias bibliográficas, que la IACS adjunta en sus boletines informativos de noticias, publicados de forma periódica.

El volumen se abre con un repaso general a la trayectoria de la IACS y de las perspectivas que había en ese momento sobre los estudios coptos, a cargo del profesor Tito Orlandi, la misma sesión con la cual comenzó el Congreso en 2004. T. Orlandi menciona y establece la importancia que tienen otras asociaciones internacionales en relación al mundo de los estudios coptos, y la

interdisciplinaridad a la cual se va abriendo camino; y examina de forma genérica mediante pequeños resúmenes, los progresos que se habían producido en cada campo: lingüística, dialectología, literatura, paleografía, arqueología, arte, historia, fuentes documentales y teología.

El resto de ponencias hacen referencia de forma concreta a cada uno de los campos que conforman la coptología. Han sido publicadas siguiendo un orden alfabético de cada autor de las mismas y siguiendo la estructura mencionada, de análisis y valoración de la situación de cada materia, y completada con las referencias bibliográficas publicadas desde el 2000 al 2004.

Th. Baumeister examina los campos de la historia e historiografía del cristianismo egipcio. Trata los nuevos enfoques historiográficos, que se materializan en las últimas publicaciones de diccionarios y obras enciclopédicas, instrumentos indispensables para el estudio. Recoge los trabajos recientes sobre la cristianización, tanto de Alejandría como del resto de las provincias de Egipto y de Nubia; los trabajos sobre la historia de la Iglesia y su organización, y aquellos que versan sobre la espiritualidad y mentalidad, y se centra en los estudios de Atanasio y el Concilio de Calcedonia.

D. Bénazeth trata sobre la situación de los museos y exposiciones de arte copto en todo el mundo, que por primera vez, como la autora indica, este tema es separado de la historia del arte. Divide su trabajo en dos grandes bloques, colecciones permanentes y exposiciones temporales. En la primera parte recoge las publicaciones: catálogos, monografías, artículos y comunicaciones, que se han editado y publicado, sobre los fondos de aquellos museos que albergan objetos de arte copto en sus colecciones, así como su difusión vía on-line; también alude a las nuevas adquisiciones de algunos museos, a los nuevos museos de arte copto que se han creado, como el Museo de San Marcos en Toronto abierto en el año 2000 o el museo del monasterio de Santa Catalina en el monte Sinaí inaugurado en 2002, y a las diferentes actividades que se han realizado en todos estos museos y centros. Las exposiciones temporales se presentan según la temática de las mismas, y se anota al hablar de cada una de ellas, la referencia bibliográfica del catálogo confeccionado para la ocasión. Primeramente se tratan las que tuvieron como único tema la civilización, el arte y los tejidos del Egipto copto, y posteriormente las que en una buena parte de ellas se hacía referencia al mundo copto, y las exposiciones que presentaban únicamente algunas obras. La lista bibliográfica final corresponde a las publicaciones de las exposiciones y actividades que se realizaron en los diferentes museos del mundo, y está ordenada alfabéticamente por países, lo cual facilita y agiliza su consulta, y al final ha añadido un apéndice con las

direcciones electrónicas de algunos museos y bases de datos, en las que se pueden consultar obras y piezas expuestas en los museos y exposiciones.

Los avances y nuevas perspectivas sobre las investigaciones en paleografía y codicología son tratadas por A. Boud'hors. La autora estructura su trabajo en varias partes como avisa en la introducción al mismo. Presta atención a los manuscritos del periodo antiguo entre los siglos IV al VI, a la reconstrucción de los manuscritos del monasterio Blanco, e indica las nuevas direcciones que están tomando las investigaciones y la importancia de la aportación de la arqueología a las fuentes documentales. En segundo lugar menciona los manuscritos bohairicos, los cuales habían tenido poco interés en el campo de la codicología. Y finalmente trata los estudios y trabajos que versan sobre la ornamentación de los manuscritos, tema que considera corresponde no solamente a la historia del arte, sino también a la codicología.

Las investigaciones y trabajos sobre el monacato egipcio son recogidos por David Brakke. El autor comienza exponiendo el gran desarrollo que durante los cuatro años hubieron experimentado los estudios sobre el monaquismo cristiano en Egipto y remarca como destacable la importancia que tuvieron las figuras de Evagrio Póntico y Shenute, los dos autores con el aumento más notable en estudios en relación a ellos y a sus obras. Las referencias bibliográficas recogidas muestran este gran desarrollo entorno al campo del monacato egipcio. La división por epígrafes de los trabajos publicados, agrupados en una temática concreta, hace de esta lista sea una herramienta de muy fácil y rápido manejo para todos los investigadores que trabajen en dicho campo, y advierte ese gran incremento de los estudios sobre Evagrio y Shenute, que encabezaron el interés de los trabajos de investigación sobre el monacato.

H. Brakmann presenta los nuevos hallazgos e investigaciones sobre la liturgia copta. Reúne y comenta los nuevos textos que conciernen a todos los aspectos de la liturgia alejandrina y egipcia, tanto en el seno de la Iglesia como dentro de la estructura monástica, y sea cual sea su soporte de escritura: papiro, ostracon, caliza o pergamino.

El balance sobre los estudios gnósticos viene ofrecido de la mano de J-D. Dubois. Como el autor indica, en esos cuatro años, la bibliografía entorno a este tema no dejó de crecer, tanto en ediciones de textos comentados como desde el punto de vista de estudios especializados, bajo la forma de artículos o monografías. Como no podía ser de otra forma, Dubois atiende de manera especial a los textos de Nag Hammadi, pero sin olvidarse del resto de textos y corrientes gnósticas. La reseña bibliográfica está dividida en tres partes básicas: estudios generales, subdivididos en libros y artículos; los textos de

Nag Hammadi, también agrupada por libros, artículos y tratados específicos; y por último el resto de textos y corrientes gnósticas, que son los que menos desarrollo de investigación tuvieron.

Los estudios de literatura copta son tratados por Stephen Emmel en una extensa y completa presentación de los avances que se habían producido en la identificación, traducción, estudio y publicación de numerosos textos literarios. Hace especial hincapié en las primeras ediciones de textos bíblicos como el “Evangelio Copto de Estrasburgo” o sobre los trabajos de textos hagiográficos, como la *Vida de Dióscoro* o el *Panegírico de Macario de Tkou*. La bibliografía está presentada siguiendo cinco secciones diferentes, un primer grupo que corresponde a una selección de estudios temáticos e *instrumenta studiorum*, el segundo grupo a la literatura bíblica apócrifa; el tercero abarca los estudios hagiográficos y los trabajos historiográficos; el cuarto grupo los trabajos y estudios que versan sobre los escritores coptos y sus obras, y el último conjunto hace referencia a las obras conjuntas que editan trabajos de congresos y simposios.

W.-P. Funk nos acerca los trabajos sobre lingüística copta desde 1996 hasta 2004, un periodo de ocho años sobre los cuales el autor apunta el gran avance que se había producido en este campo. Analiza los trabajos de lexicología, fonología, dialectología y gramática, mencionando la publicación de nuevas gramáticas coptas y diccionarios que sirven como instrumentos de estudio sumamente necesarios.

Los estudios nubios son tratados por W. Godlewski. El artículo comienza con la aportación de las excavaciones arqueológicas, seguida por los estudios que tratan sobre Historia, Historia de la Iglesia y Arte, englobando la arquitectura y pintura. Al final se incluye una selección de los trabajos más importantes sobre Nubia durante la Antigüedad Tardía y la época medieval.

Nadie mejor que P. Grossmann podría tratar la progresión de la arqueología cristiana en Egipto, el reconocido arqueólogo recoge los trabajos arqueológicos divididos en zonas geográficas, siguiendo un orden de norte a sur, que se llevaron a cabo desde el 2000 hasta 2004, y recogiendo en cada apartado las publicaciones de los resultados de dichos trabajos arqueológicos, lo cual resulta un resumen breve pero conciso que, a modo de boletín informativo, comunica los testimonios sobre la arqueología cristiana copta.

Las investigaciones sobre el arte copto son ofrecidas por K. C. Innemée. El artículo versa sobre los proyectos de documentación, restauración y conservación de las pinturas coptas de los monasterios de San Antonio, San Pablo, el monasterio Blanco de Sohag, los monasterios del Wadi al-Natrun, Naqlun, Kellia y Bawit. Explicando brevemente los proyectos y el estado de

conservación de las pinturas de cada uno de estos lugares, y exponiendo al final del capítulo los problemas de conservación actuales que condicionan los proyectos y el trabajo venidero en este campo. En la bibliografía final se añaden sin embargo, también los trabajos de otros campos de las artes, como la escultura, arquitectura, el trabajo de los metales y madera, y el campo de los trabajos textiles.

M. N. Swanson analiza y reúne los trabajos más recientes de los estudios copto-árabes. En primer lugar se pregunta si existe o no un declive en este campo de trabajo, puesto que desde 1996 hasta el 2000 no se realizaron grandes progresos. El capítulo está dividido en diferentes epígrafes que describen las líneas y proyectos de investigación seguidos y las nuevas propuestas de trabajo, tanto para los textos literarios como documentales, y las nuevas revistas de investigación sobre los estudios copto-árabes, entre las que se menciona *Collectanea Christiana Orientalia*. La bibliografía, como en otros de los capítulos anteriores, está dividida siguiendo un orden temático que facilita a los investigadores la información y consulta.

M. Tardieu es quien propone las nuevas investigaciones y publicaciones sobre los estudios maniqueos. El autor ubica el campo de los estudios maniqueos dentro del contexto de la cultura copta y analiza las obras publicadas más importantes en este campo. Al final añade el repertorio bibliográfico expuesto en varias secciones, en la primera recoge las publicaciones desde 2001 a 2004, divididas en grupos según su formato: obras colectivas, monografías y artículos; en la segunda parte añade un suplemento sobre los trabajos realizados entre 1996 y 2000 que complementan el primer apartado y que sigue la misma estructura que el anterior, y finalmente adjunta un repertorio temático de ocho secciones en las que destacan los trabajos de arqueología, literatura, religión o teología.

La epigrafía cristiana de Egipto y Nubia tiene por primera vez en la historia de los congresos de estudios coptos un apartado propio. J. Van der Vliet es el encargado de analizar los estudios de este campo de trabajo, que se separa de la arqueología para tomar su propio camino. Estamos pues ante una de las innovaciones en los congresos de coptología y en el contexto general de los estudios coptos. Como el autor indica, el estudio de la epigrafía cristiana surgió a principios del siglo XIX y no ha dejado de desarrollarse durante todo el siglo XX, de ahí que merezca ser tratada en su propio contexto, puesto que son muchas las investigaciones que se van desarrollando. Este desarrollo que cada vez tiene mayor impulso queda plasmado en la ingente bibliografía que se recoge al final del balance, la cual está también dividida en secciones que siguen un orden temático.

El último apartado de este compendio bibliográfico corresponde a los estudios sobre papirología copta, tratados por Terry G. Wilfong, quien explica que este campo ha experimentado un periodo de gran y expansiva actividad durante esos cuatro años. Este avance queda testimoniado por las numerosas ediciones de textos nuevos, revisión de otros, y estudios que son un aporte importante para el conocimiento de la historia eclesiástica, social y económica de Egipto durante la época tardorromana y bizantina, y los primeros siglos de la época islámica.

Este volumen es pues un instrumento de trabajo de gran utilidad para todos aquellos investigadores que trabajan sobre cualquiera de los ámbitos del mundo copto. El análisis de las circunstancias de cada campo ayuda a tener una mejor comprensión de los estudios coptos y a orientarse sobre los proyectos y las nuevas perspectivas de la historiografía de la coptología a nivel internacional.

MARÍA JESÚS ALBARRÁN MARTÍNEZ
CSIC – Madrid

BROCK, Sebastian, *An Introduction to Syriac Studies*. Revised Second Edition. «Gorgias Handbooks» 4 (Piscataway, NJ: Gorgias Press, 2006), viii + 78 pp. ISBN: 1-59333-349-8

What is Syriac? Con esta pregunta da comienzo al autor a un espléndido manual de enorme interés para todos aquellos alumnos de 'Estudios Semíticos' interesados por esta lengua y la rica cultura que en ella se generó desde el primer siglo de nuestra era, de cuyos primeros años data la primera inscripción de la que tenemos noticia.

Si es verdad que el presente manual es la reedición de una publicación que llevó a cabo S. Brock hace más de un cuarto de siglo en la obra de conjunto de John H. Eaton (ed.), *Horizons in Semitic Studies. Articles for the Student* (Birmingham, 1980), no es menos cierto que esta reedición ha supuesto una transformación cualitativa y cuantitativa de aquella primera publicación. Cualitativa por cuanto aquella había sido concebida para estudiantes de la licenciatura de 'Estudios Semíticos' que estuvieran interesados en proseguir sus estudios en el campo de la investigación, mientras que esta reedición ha sido remodelada por el autor pensando en estudiantes ya licenciados. Y cuantitativa porque el número de publicaciones en el ámbito de los estudios siríacos se ha incrementado sustancialmente en estos últimos veintiocho años. Nos encontramos, por lo tanto, ante un viejo odre con vino nuevo.

El contenido del manual ha sido rigurosamente concebido y programado, cuyo resultado, como puede verse a continuación en la referencias de los contenidos que ofrecemos, es de una compleción y actualidad indudables. Los

contenidos de los seis capítulos que integran el manual, encabezados por un ‘Prefacio’ (p. ix) son los siguientes:

- I. ¿Qué es el siríaco? (pp. 1-2).
- II. ¿Qué estudia? (pp. 3-11), capítulo que comprende seis apartados: A) Estudios bíblicos (pp. 3-6); B) Estudios patrísticos (p. 6); C) Estudios litúrgicos (pp. 6-7); D) Primitiva cristiandad siríaca (pp. 7-8); E) Poesía siríaca (pp. 8-10); F) El siríaco como puente cultural (pp. 10-11).
- III. El ámbito de la literatura siríaca (pp. 13-17).
- IV. El lugar del siríaco entre los dialectos arameos (pp. 19-23), al que acompaña un apartado sobre los alfabetos siríacos (pp. 23-24).
- V. Herramientas (pp. 25-59), que representa el grueso del manual con los ocho apartados que incluye: A) Gramáticas, con dos subapartados: gramáticas elementales (pp. 25-26) y gramáticas de estudio (pp. 26-27); B) Antologías de textos (crestomatías) (pp. 27-28); C) Diccionarios (pp. 29-32); D) La Biblia en siríaco, subdividida en seis secciones: Nuevo Testamento (pp. 32-34), Antiguo Testamento: la Pešittā (pp. 34-36), Antiguo Testamento: Sirohexapla y otras versiones siríacas (pp. 36-37), Antiguo Testamento: herramientas (p. 37), Bibliografías e introducciones al AT y NT de la Biblia siríaca (pp. 38-39), la Biblia en arameo cristiano palestinese (p. 39); E) Historias de la literatura siríaca (pp. 40-43); F) Los antecedentes históricos (pp. 43-47), con dos apartados: la tradición siríaca oriental (pp. 44-46) y la occidental (pp. 46-47); G) Apoyos bibliográficos (pp. 47-49); H) Series, revistas, enciclopedias y colecciones (pp. 49-59).
- VI. Epílogo: Los deleites de los manuscritos (61-65).
 Apéndice, que comprende los siete apartados que enumero a continuación: ‘Las iglesias siríacas’ (pp. 67-72), ‘La tradición litúrgica siríaca oriental’ (pp. 73), ‘La tradición litúrgica siríaca occidental’ (pp. 3-75), ‘La iglesia maronita’ (p. 75), ‘El Patriarcado ortodoxo bizantino de Antioquía’ (pp. 75-76), ‘Diálogo ecuménico’ (pp. 76) y ‘Algunos trabajos’ (pp. 76-78).

La diversidad de campos que integran los ‘Estudios Siríacos’ ha sido cubierta de manera inteligente, con referencias bibliográficas básicas puestas al día y con explicaciones claras y sucintas de las áreas de trabajo, así como de los conceptos a los que se hace referencia. Todo ello ayuda, por un lado, a paliar el desconocimiento que tiene el alumno que accede al estudio de esta lengua y de su cultura, al tiempo que pone en manos del estudiante que se inicia en la investigación la información necesaria que le pueda servir de guía para dar los primeros pasos.

Es obvio que este nuevo planteamiento no sólo justifica, sino que exigía plenamente la reedición del presente manual, que cobra nueva vida por sus nuevos contenidos, dispuestos y elaborados por el investigador actual más relevante en el ámbito de los ‘Estudios Siriacos’.

JUAN PEDRO MONFERRER-SALA
Universidad de Córdoba

BROCK, Sebastian, *The Bible in the Syriac Tradition*. Second revised edition. «Gorgias Handbooks» 7 (Piscataway, NJ: Gorgias Press, 2006), ix + 178 pp. ISBN: 1-59333-300-5

Lo que en un principio constituyeron unos apuntes, redactados para la impartición de un curso en torno a las traducciones siriacas de la Biblia para graduados del St. Ephrem Ecumenical Research Institute de Kottayam (India), ha acabado dando lugar a un volumen en el que se han reescrito algunas secciones y la selección bibliográfica ha sido puesta al día.

El Prof. Brock, jubilado desde el año 2003, tras una rica y generosa carrera profesional en las universidades de Birmingham y Cambridge, sigue desarrollando una valiosísima e ingente labor investigadora en el ámbito de los estudios siriacos. Infatigable y dotado de unos conocimientos envidiables en varios campos, el Prof. Brock ha realizado en los últimos años, entre otras tareas, una interesantísima labor de ‘alta divulgación’ de la cultura siriana en sus diversas parcelas de estudio, gracias a la cual los estudiantes pueden beneficiarse de unos manuales repletos de información actualizada y discutida por uno de los más eminentes especialistas que ha dado la ‘historia de los estudios siriacos’.

El libro, que da comienzo con un sucinto prefacio (p. 1) en el que su autor ofrece información sobre la génesis de la obra y su contenido, consta de dos partes, cada una de las cuales ha sido estructurada de modo sistemático con los contenidos que enunciamos seguidamente:

La primera parte consta de cuatro capítulos. En el primero de ellos, “La Biblia en la tradición siriana” (pp. 3-20), el autor plantea la situación del estado en el que nos ha llegado la Biblia en lengua siriana, algunos aspectos de las técnicas de traducción empleadas por los traductores una valoración general sobre las versiones de la Biblia siriana.

El segundo capítulo, “La Biblia siriana, una mirada atenta” (pp. 21-37), está estructurado en dos apartados: el primero, dedicado al Antiguo Testamento, se ocupa del texto traducido del hebreo, la Pešittā, y del traducido del griego de los LXX, las siro-hexaplas, en esencia labor de Pablo de Tellā; el segundo, centrado en el Nuevo Testamento, traza una rápida visión de los

textos del Diatessaron, de la antigua versión siríaca, la Pešīṭṭā, la filoxena y la harclense.

El capítulo tercero, “¿Cómo nos ha llegado la Biblia siríaca?” (pp. 39-59), trata de los manuscritos conocidos, que el autor clasifica, describe y valora en dos apartados: manuscritos bíblicos (AT de la Pešīṭṭā, AT de las siro-hexaplas, NT del Diatessaron, la antigua versión siríaca, la Pešīṭṭā, la filoxena y la harclense) y leccionarios. Siguen dos apartados más, uno dedicado a las ediciones de la Pešīṭṭā (AT y NT) y otras versiones y los instrumentos de trabajo con que contamos: léxicos y concordancias; el otro apartado está dedicado a las traducciones existentes de las versiones siríacas.

El capítulo cuarto, “La interpretación bíblica en la tradición siríaca” (pp. 63-69), recoge las ideas y técnicas exegéticas de los textos bíblicos desarrolladas por la tradición siríaca, con especial incidencia en la labor de san Efrén Sirio (s. IV).

El capítulo quinto, “Comentarios bíblicos” (pp. 73-77), ofrece un recorrido por este género que abarca desde las muestras más primitivas hasta el punto álgido que marca Bar Hebreo en el siglo XIII.

El sexto capítulo, “El uso de la Biblia siríaca en la predicación” (pp. 81-88), se hace eco de la repercusión y de la utilización de los textos bíblicos en diversos géneros literarios como medio de difusión y predicación a nivel popular.

El capítulo séptimo, “El uso de la Biblia siríaca en la liturgia” (pp. 91-95), se ocupa de cómo la fraseología de la Biblia siríaca se incardinó en las oraciones e himnos del ciclo litúrgico de las iglesias siríacas y del valor que esta fraseología adquirió en el ámbito litúrgico.

Por último, en lo que concierne a esta primera parte, el capítulo octavo, “El uso de la Pešīṭṭā como base de la espiritualidad siríaca” (pp. 99-101), se centra en los tecnicismos provistos por la Pešīṭṭā, que tuvieron una especial incidencia en el ámbito de la espiritualidad siríaca.

La segunda parte (pp. 105-153), centrada por completo en el texto de la Pešīṭṭā y sus revisiones, consta de dos secciones: la primera se ocupa de la tradición textual de esta versión siríaca (pp. 105-146) y la segunda ha sido dedicada a las traducciones realizadas a otras lenguas (pp. 146-153). La primera parte trata cuestiones como los orígenes o la importancia de esta versión, así como diversas cuestiones relacionadas con aspectos de crítica textual de esta versión y sus expansiones y/o revisiones. El segundo apartado, el dedicado a las traducciones de la Pešīṭṭā a otras lenguas, divide su campo de actuación en ‘traducciones tempranas’ (turco, persa medio, chino o sogdiano, entre otros), ‘siríaco moderno’, ‘inglés’ y ‘malayalam’.

La tercera parte de la obra es la que se corresponde con la “Selecta bibliografía” (pp. 155-178), que el autor ha clasificado en siete apartados compactos: ‘ediciones’, ‘herramientas’, ‘traducciones’, ‘estudios’ (generales, AT, NT, en estos dos últimos casos distinguiendo entre estudios generales y particulares), ‘leccionarios’, ‘exégesis’ e ‘historia de la recepción’.

Esta ‘Introducción a la Biblia en la tradición siríaca’ representa un manual imprescindible para comprender la importancia del texto bíblico en el seno de las comunidades siríacas, así como la recepción y el desarrollo que el legado siríaco imprimió al mismo a partir de su inclusión en los diversos géneros literarios que estas comunidades generaron y cultivaron en lengua siríaca a lo largo de los siglos.

El gran conocimiento que posee el autor sobre éste y otros ámbitos de la cultura siríaca es un aval ciertamente determinante, que queda corroborado en cada una de las páginas del libro, en las que la autoridad indiscutible de un maestro como Brock imprime un sello característico difícilmente igualable. En cada una de estas páginas la claridad, la sobriedad y la sencillez son rematadas con una precisión y una rigurosidad científicas del todo insuperables.

JUAN PEDRO MONFERRER-SALA
Universidad de Córdoba

BURMAN, Thomas E., *Reading the Qur’ān in Latin Christendom, 1140-1560*, «Material Texts» (Philadelphia, Penn: University of Pennsylvania Press, 2007), vi + 317 pp., figs. ISBN: 0-8122-4018-9

Era ya del todo necesario un libro como éste. Y lo era porque los trabajos que abrieron brecha en este ámbito de la coranología, concretamente en la vasta área de las traducciones, transmisión de conocimientos e interreligiosidad, en toda su amplia dimensión entre cristianismo e islam desde mediados del siglo XII hasta mediados del siglo XVI, exigía una exploración en profundidad y con todo detalle de los materiales manuscritos e impresos, así como de los contenidos allí vertidos.

Esta labor, por fin, ha sido acometida y llevada a cabo con la pericia, el rigor y la solvencia a la que nos tiene acostumbrados el Prof. Burman desde sus primeros trabajos. El libro, permítaseme decirlo desde estas primeras líneas, es realmente soberbio, es excelente en su factura general y en todos y cada uno de sus desarrollos expositivos y argumentativos.

Una breve nota sobre cuestiones formales (p. vii) da paso a la introducción, que lleva por título “Qur’ān Translation, Qur’ān Manuscripts, and Qur’ān Reading in Latin Christendom” (pp. 1-11), en la que el autor establece el

marco tridimensional en el que se ubica la recepción y utilización del texto coránico en el seno de la cristiandad latina a lo largo de los cuatro siglos que abarca el estudio.

Seis son los capítulos en los que Burman ha estructurado su estudio. El primero de ellos, "Translation, Philology, and Latin Style" (pp. 12-35) contiene un interesantísimo estudio que abarca varios niveles hermenéuticos, que van desde la traducción de ese *lisānun mubīn* explicitado en Corán 16,103, con toda la labor hermenéutica que conlleva esta tarea, pasando por el medio ideológico en el que desarrollan su labor los traductores, el perfil netamente filológico de las traducciones y su, sin lugar a dudas, aplicación y uso polemista, hasta llegar a ofrecernos un ejemplo del nivel de lengua y producto traductológico de la célebre traducción realizada por Robert de Ketton.

El segundo capítulo, "Latin-Christian Qur'ān Translators, Muslim Qur'ān Exegesis" (pp. 36-59) ofrece una ilustrativa descripción de la relación que los traductores cristianos del Corán al latín trabaron con los exegetas musulmanes para solucionar todos aquellos problemas léxicos, gramaticales o puramente exegeticos que les suscitaba una voz o un pasaje determinado, probando Burman la influencia de la exégesis islámica en los traductores cristianos, pues incluso allí donde no hay un problema concreto, la resolución de una *crux interpretum* exegetica la resolvieron incorporando a la traducción la exégesis coránica tradicional islámica.

El capítulo tercero, "Polemic, Philology, and Scholastic Reading in the Earliest Manuscript of Robert of Ketton's Latin Qur'ān" (pp. 60-87) incluye un inteligente ejercicio hermenéutico realizado por el autor. En él expone Burman toda una serie de argumentos, debidamente razonados, en los que pone de relieve la finalidad del uso polemista que ofrece Robert de Ketton con el elevado nivel de lengua utilizado en su traducción, gracias al arsenal polemista y filológico que incorpora en forma de glosas. Toda esta labor es correctamente situada en el marco escolástico que define, como punto de partida, el análisis hermenéutico que aplicará Robert de Ketton.

El cuarto capítulo, "New Readers, New Frames: The Later Manuscript and Printed Versions of Robert of Ketton's Latin Qur'ān" (pp. 88-121), como indica su título, está dedicado a la recepción que los lectores cristianos ulteriores hicieron de la traducción efectuada por Robert de Ketton en el siglo XII, recepción que, como fehacientemente demuestra Burman, resultó ser distinta entre los siglos XIII-XIV y XV-XVI, con diferencias que son substanciales tanto en la aproximación, como en la comprensión y en la utilización del texto del Corán.

El capítulo quinto, “The Qur’ān Translations of Mark of Toledo and Flavius Mithridates: Manuscript Framing and Reading Approaches” (pp. 122-148) traza un ejemplar recorrido por los manuscritos del *Liber Alchorani* de Marcos de Toledo y la edición-traducción árabe-latina de Flavio Mitridates, a través de los cuales podemos apreciar la evolución que se produce en la recepción del Corán, como se desprende de la labor traductora llevada a cabo en estas dos traducciones con respecto al material proporcionado por la traducción de Robert de Ketton.

En el sexto y último capítulo, “The Manuscripts of Egidio da Viterbo’s Bilingual Qur’ān: Philology (and Polemic?) in the Sixteenth Century” (pp. 149-177) el autor, tras presentar una ajustada descripción de la edición bilingüe en columnas paralelas de Egidio de Viterbo, ofrece toda una serie de valoraciones precisas en torno al enorme interés filológico que su traducción despertó entre sus lectores, como se advierte en las notas de León Africano o en las del anónimo lector cantabrigiense, que Burman desentraña y analiza con suma precisión.

Estos seis capítulos tienen como seguimiento y como final, al mismo tiempo, uno más, que hace la vez de “conclusión” a modo de brillante colofón: “Juan de Segovia and the Qur’ān Reading in Latin Christendom, 1140-1560” (pp. 178-197). En este capítulo conclusivo el autor ha recurrido a un caso ejemplar que en sí mismo es dual, el de Juan de Segovia y su edición trilingüe del Corán en árabe, latín y castellano, ejemplar del que tan sólo ha sobrevivido el prefacio del teólogo salmantino del *cincuecento* hispano. El texto, tal como infiere Burman, ejemplariza el tránsito entre la traducción de Robert de Ketton y la de Egidio, caracterizada por un deseo, a partes iguales, en su aplicación polemista y filológica. Por un lado mira hacia atrás, pero por otro anticipa el corte humanista de la traducción que ofrecerá sesenta años más tarde Egidio.

El libro concluye con un apéndice (pp. 199-203) que incluye las versiones latinas y las correspondientes traducciones inglesas de Corán 22,1-5 realizadas por Robert de Ketton, Marcos de Toledo, Flavio Mitridates y Egidio de Viterbo. Sigue un listado de las abreviaturas y abreviaciones utilizadas (pp. 205-207), las notas al texto ordenadas por páginas (pp. 209-287), la selección bibliográfica (pp. 289-302), clasificada en fuentes primarias latinas y occidentales, árabes y fuentes secundarias; sigue un índice de citas coránicas (pp. 303-306), de manuscritos (pp. 307-308) y un índice de personas y de materias (pp. 309-314). El libro se cierra con los agradecimientos del autor (pp. 315-317).

La factura formal del libro es excelente, tan sólo se advierten algunas erratas, vgr. la transcripción de la *alif maqṣūrah* como -á, en lugar del correcto

–ā (sistema internacional), o si se prefiere –à (sistema español): *yutawwaffá* < *yutawaffā/à* (p. 38) *ilá* < *ilā/à* (pp. 41, 51) o *aqṣá* < *aqṣà* (p. 42).

En cuanto al contenido, éste está caracterizado por el análisis lúcido, fruto de una argumentación sobria, perfectamente elaborada y sostenida a lo largo de una obra fascinante en la que el autor ha sabido ofrecer, de manera equilibrada y gradual, el desarrollo y la recepción lectora de cuatro siglos de traducción al latín del texto del Corán a través de los casos estudiados. La información ha sido dispuesta de modo inteligente, aprovechando la gradación de las técnicas hermenéuticas aplicadas por los traductores, que permiten al autor trazar el desarrollo exegético y teológico-funcional de su aplicación polemista que diferencia a unas muestras de otras, al tiempo que reflejan y evocan el ambiente ideológico que rodeó a cada uno de los textos y autores estudiados.

En suma, nos encontramos ante un trabajo brillante con el que Burman nos presenta un libro magistral, repleto de planteamientos, sugerencias y matices que contribuyen, sobremanera, al enriquecimiento de nuestros conocimientos sobre las actitudes hacia el Corán en particular, y el islam general, a lo largo de cuatro densas centurias que resultan decisivas para Europa y su relación inmediata y futura con el islam, pues no en vano, esos años representan una encrucijada cronológica en la que se cierra la puerta a un mundo, pero se abre para a otro nuevo que llega con fuerza y con novedades.

JUAN PEDRO MONFERRER-SALA
Universidad de Córdoba

CANTEMIR, Dimitrie, *The salvation of the wise man and the ruin of the sinful world / Ṣalāḥ al-ḥakīm wa-fasād al-‘ālam al-ḍamīm*, Edited and translated by Ioana Feodorov (Bucarest: Editura Academiei Române, 2006), 403 pp. ISBN: 973-27-1490-5

Como la propia autora señala en la “Editor’s note”, nos encontramos ante la primera ocasión en la que un manuscrito árabe es editado y publicado en Rumanía y, en substancia, ante la primera traducción moderna del *Dīwān* de Dimitrie Cantemir, lo que nos permite acercarnos al significado y al valor de los vínculos establecidos entre Rumanía y los árabes cristianos durante el Medioevo tardío. Esta versión de Feodorov del *Ṣalāḥ al-ḥakīm wa-fasād al-‘ālam al-ḍamīm* reviste una especial relevancia pues, a excepción de una traducción del año 1734 elaborada por Tindal, no se contaba con traducciones de las obras de Cantemir en rumano.

La obra consta, por lo tanto, de la traducción inglesa y de la edición del texto árabe del *Ṣalāḥ*, ambas precedidas por una introducción redactada por

Virgil Cândea (pp. 11-54), las notas de la editora (pp. 55-78), así como el listado de abreviaturas y convenciones (pp. 79-80) utilizadas, libros bíblicos (pp. 81-82) y una tabla con la transliteración árabe empleada (p. 83). Por lo demás, la traducción y la edición del texto van seguidas de un índice de autores y de obras (pp. 359-362), otro de citas bíblicas (pp. 363-365), un índice de nombres propios (pp. 367-371), además de la bibliografía (pp. 373-380) y, por último, una lista de ilustraciones relacionadas con el *Dīwān* y el *Ṣalāḥ* (pp. 383-403).

El volumen se abre con la “Introduction” (pp. 11-54) de un conocedor de la materia como es Virgil Cândea, que ofrece una visión general del *Dīwān* de Dimitre Cantemir. Esta introducción ofrece una contextualización histórica en la que se enmarca la obra (“Historical circumstances”, pp. 11-13) e incluye también un análisis estructural y temático de la obra (“The structure and contents of the Divan”, pp. 13-36), centrándose en los aspectos filosóficos y éticos del mismo (“The Divan – a philosophical and ethical writing”, pp. 36-47) y en la relación de esta obra con la cultura europea (“The Divan in Romanian and European culture”, pp. 47-49). La introducción concluye con la proyección del texto (“The circulation of the Divan”, pp. 50-51). Estos cinco apartados permiten que nos acerquemos a una obra crucial para el pensamiento rumano en concreto y en general para el área cultural del sureste europeo, cuyas abundantes referencias a fuentes antiguas y contemporáneas a Cantemir atrajeron a todos aquellos eruditos que buscaron el contacto con otras culturas para con ello adquirir nuevas fuentes de conocimiento.

En la “Editor’s note” (pp. 55-78), realizada por Feodorov, nos encontramos con cuatro secciones directamente relacionadas con la obra traducida. En la primera de ellas, “The Arabic version: source and conception” (pp. 55-63), la autora plantea cómo la versión árabe tiene como texto origen la versión griega incluida en la obra original del autor, una traducción realizada por Cacavelas a petición de Cantemir. Poco después de que se imprimiera el *Dīwān*, en 1705, Atanasio Dabbās tradujo la obra de Cantemir al árabe, solicitando el Patriarca greco-ortodoxo que Ġabrā’īl Farḥāt la revisase. Sin embargo, la traducción de Dabbās no incluyó el nombre del autor original, por lo que hasta 1970, y gracias al trabajo de investigación llevado a cabo por Virgil Cândea, no se supo con certeza que Cantemir era el autor original del *Ṣalāḥ*.

La segunda sección, “General survey of the manuscripts” (pp. 63-67), presenta, en esencia, los dos manuscritos empleados para esta edición: el ms. 6165 de la ‘Bibliothèque nationale’ de Francia y el ms. árabe 337 no. 2 de la ‘Biblioteca Apostolica Vaticana’, que pertenecen a la misma familia textual.

En el tercer apartado, “The Arabic text” (pp. 67-76), la autora estudia los rasgos lingüísticos del *Ṣalāḥ*, estudiando el registro árabe empleado por el autor, ‘árabe medio’ (pues el adjetivo ‘cristiano’ utilizado por la autora es un mero elemento ideológico lingüísticamente inapropiado).

Todo ello se complementa con los principios editoriales que Feodorov ha seguido, optando por una “edición diplomática” del texto para respetar el manuscrito, incidiendo en las características de la lengua árabe del original. Por último, en la sección “The translation” (pp. 76-78), Feodorov explicita los principios traductológicos adoptados, centrandó su interés en una serie de rasgos resaltables del *Ṣalāḥ*: las citas bíblicas (cf. pp. 76-77), puesto que en el siglo XVII las citas eran muestra de autoridad, la ornamentación literaria y las pruebas de erudición incluidas, además de los tecnicismos (cf. pp. 77-78), basados principalmente en palabras y conceptos extranjeros que conferían a la obra de Cantemir una mayor gravedad.

Se trata de una pieza maestra del humanismo del Medievo tardío y representó, sin duda, una contribución esencial para la modernización de la cultura rumana. Para ello, el autor se sirvió de la estructura tradicional de las disputas entre el cuerpo o macrocosmos y el alma o microcosmos de la literatura europea medieval. Cantemir, nacido en una cultura dominada por el pensamiento religioso expuso de forma nítida las dos posturas que definen el dilema principal del hombre de su época, ambas reflejadas en el ‘hombre sabio’ (*wise man*) y en el ‘mundo pecador’ (*sinful world*). Con ello logró solucionar la disputa como pensador cristiano adoptando una postura intermedia con la que muestra su moderación religiosa: su recomendación fue optar por una conducta sabia, virtuosa, con la que el hombre pueda complacer tanto a los hombres como a Dios.

Pese a que algunos críticos literarios han señalado el problema de la originalidad del *Dīwān* de Cantemir, el autor no sólo recopiló una colección de frases y máximas, sino que la propia obra, en su redacción final, representa la creación exclusiva de Cantemir, reflejando el progreso filosófico, ético y literario del autor; prueba de todo ello es el hecho de que durante más de cien años la crítica rumana no sospechara que fuera una antología, lo que es una clara muestra del valor y de la unidad de la obra del príncipe rumano. Así, pues, la edición árabe, editada por vez primera, es reflejo de un importante episodio de la historia de las relaciones entre Oriente Próximo y la Europa oriental durante el Medievo tardío

Sin duda, es éste el primer paso para formar un importante corpus de ediciones y de traducciones de manuscritos árabes de los siglos XVII y XVIII que, hasta el momento, han sido, en buena medida, ignorados por los

orientalistas. Especial interés, obviamente, representa el *corpus* de manuscritos que relacionan a los rumanos con los cristianos orientales.

La edición de estos materiales contribuirá tanto a nivel histórico, como literario y lingüístico, a una mejor comprensión de la cultura árabe cristiana y sus contactos con la Europa del Este, como lo demuestra el excelente trabajo de edición y traducción realizados por Feodorov.

CRISTINA HUERTAS ABRIL
Universidad de Córdoba

CHOAT, Malcolm, *Belief and Cult in Fourth Century Papyri*, «Studia Antiqua Australiensia» 1 (Turnhout: Brepols, 2006), 217 pp. ISBN: 2-503-51327-1

El joven coptólogo Malcolm Choat (Macquarie University, Australia) nos ofrece en este volumen un interesantísimo análisis de un conjunto muy concreto de documentación. Se trata de los documentos del Egipto del siglo IV, un siglo de transformación, de gran complejidad administrativa, cultural y lingüística, que se ve reflejada en la documentación producida por una población en tránsito.

El siglo IV es además un siglo de transformación religiosa, en que se produce la consolidación del Cristianismo en el Mediterráneo. De este caldo cultural y religioso nos queda como testimonio el legado escrito, que merece un análisis pormenorizado de muchos aspectos que a menudo no revelan realidades tan claras. El autor, muy consciente de la precaución con la que hay que tratar este material, ha querido analizar cada aspecto que rodea al estudio papirológico. Empezando por lo más general, Choat aborda la delimitación temporal y espacial y expone problemas generales de la disciplina de la papirología. La incertidumbre de las dataciones de los documentos (incluyendo el lento progreso de los estudios de paleografía copta de los papiros), y también del origen de los mismos, debido a que las excavaciones y los mercados ilegales de papiros hacen difícil fijar un corpus de documentación para el estudio que en última instancia se propone. Pero no es este el único escollo.

El problema de las fuentes escritas es que reviste una gran dificultad identificar tras lo escrito al escriba y sus creencias, y que la única manera de definir sus rasgos es a través de las pistas que haya dejado en el texto. Choat los analiza en sucesivos capítulos y precisamente con una justificada prudencia y escepticismo fundamentada en un estudio pormenorizado de los datos.

En los capítulos IV (Language), V (Direct identification) y VI (Onomastics) analiza la afiliación del escriba a un grupo u otro, ya sea lingüístico o religioso. El uso de una lengua u otra puede ser una elección consciente del hablante y escriba, sin embargo, el camino desde el texto hasta

el hablante es mucho más difícil de establecer. La lengua egipcia y su nuevo sistema de escritura, alfabético, estaban en un periodo de transición. El hecho de que un texto se encuentre en una u otra lengua, uno u otro dialecto, por desgracia aún no se puede utilizar más que como orientación para caracterizarlo.

El problema de la onomástica personal también es abordado en un capítulo en que se expone la dificultad, dados los casos contradictorios, en identificar a un personaje por su nombre como cristiano o judío. Son varios los ejemplos que expone el autor para mostrar cómo un nombre que puede identificarse inmediatamente con la comunidad cristiana, aparece sin embargo referido a una persona de otro grupo. Es interesante también la propia nomenclatura que utiliza para referirse a sus correligionarios. El término ἀδελφός se encuentra también en círculos judíos o incluso herméticos (véase también la discusión sobre el uso de ἀγαπητὸς ἀδελφός en el capítulo IX, págs. 90-96). Son demasiado generales para poderse utilizar a favor de una identificación. El capítulo VII analiza los términos para denominar a los oficiantes de culto. Muchos términos heredados de la administración de épocas anteriores, como πρεσβύτερος, no dejan traslucir la realidad. El deseo de evitar en un principio términos relativos al culto pagano, como ἱερεὺς o προφήτης, puede convertirse en indicativo de no ser cristiano, aunque siempre ha de tomarse con precaución, pues tiempo después, en el siglo VI, estos términos fueron adoptados por el culto cristiano.

La cita de las Sagradas Escrituras tampoco es garantía de tratarse de un escritor cristiano o judío. El conocimiento de la Biblia también se extendía a los sectores más cultivados de la población, y el género de ataque a los cristianos produjo un interés en su lectura en escritores como Porfirio. La afiliación a otras creencias, como el hermetismo, también se puede manifestar en la familiaridad de los escribas de algunas cartas con esa filosofía.

A partir del capítulo X hasta el final es sin duda donde se observa el trabajo de investigación sobre los documentos. El análisis de los usos formularios epistolares ha producido un fruto de gran interés. Las fórmulas de saludo, oración y despedida dejan sin duda traslucir las creencias y el autor las compara con la literatura religiosa que se leía contemporáneamente y las contrasta con un mar de fondo de gran interés. Otros elementos, como las cruces en los márgenes o el uso de *nomina sacra*, son también objeto de estudio en sendos capítulos. Cierra el volumen con reflexiones sobre la cuestión. El cambio lingüístico consecuencia de la paulatina consolidación del Cristianismo es tan lento como fue ésta. Usos que están ya establecidos y reconocidos como cristianos y que han perdido completamente su valor pagano en los papiros de los siglos VI y VII d.C. en el IV aún no parecen tan

claros y es necesaria una medida de precaución en el manejo de los datos de esta época.

Tres tablas completan este estudio, una, integrada en uno de los capítulos, recoge las citas de las Sagradas Escrituras (p. 74-5), y siguen dos en apéndice, bastante más extensas. La segunda recoge las cartas en papiro de los siglos III/IV-IV/V, dispuestas cronológicamente, que en columnas paralelas incluyen la signatura, lengua, creencia o culto del escriba, fecha y proveniencia; la tercera tabla recoge los documentos coptos en papiro de mediados del siglo III al V.

En conjunto con el proyecto *Papyri from the Rise of Christianity in Egypt* en línea desde la web de la Universidad Macquarie (véase <http://www.anchist.mq.edu.au/doccentre/PCEHomepage.html>) Choat nos ofrece una fuente de información fundamental para la comprensión de los documentos de un siglo tan complicado, tanto para la historia política como la historia de las creencias religiosas en el Mediterráneo. Desde aquí aplaudimos el esfuerzo evidente que el autor ha puesto en una obra de gran utilidad, escrita con gran cuidado y acribia filológica, histórica y de interpretación de los documentos.

SOFÍA TORALLAS TOVAR
CSIC – Madrid

DELATTRE, Alain, *Papyrus coptes et grecs du monastère d'apa Apollô de Baouît conservés aux Musées royaux d'Art et d'Histoire de Bruxelles* (Bruxelles: Classe des Lettres, Académie royale de Belgique, 2007), 351 pp. ISBN: 978-2-8031-0236-5

Nos encontramos ante la publicación de un trabajo que en origen fue la tesis doctoral del autor, defendida en la Universidad Libre de Bruselas a finales de febrero del 2004. Se trata de la edición y estudio de un conjunto de material papirológico griego y copto, que se encontraba depositado en la colección de los Museos Reales de Arte e Historia de Bruselas desde finales de la década de los años veinte del pasado siglo. Este trabajo es pues, una aportación más al campo de la papirología. Se presentan en total sesenta papiros, de los cuales se editan cuarenta y ocho que hasta ahora habían permanecido inéditos entre los fondos de la colección mencionada; todos ellos pertenecientes al denominado lote Demulling (N^{os} 1-21; 28-54), que proceden del monasterio de Apa Apolo en Bawit situado en el nomo hermopolita. A estos se suma también la edición o reedición de doce papiros más, seis de ellos procedentes de otras colecciones, algunas de ellas privadas, de diferentes países (N^{os} 22-27), correspondientes también a documentación del monasterio, y el resto son papiros pertenecientes a dicho lote, que aunque de procedencia desconocida

(N^{os} 55-60), sus características y contenido parecen indicar que se trata de material también originario del mismo monasterio.

Esta edición viene a completar y hacer otra importante aportación a las publicaciones que hasta ahora se han realizado sobre el monasterio de Bawit, y se suma a los trabajos publicados más recientemente de material papiráceo, para engrosar el gran dossier procedente del monasterio: la edición de los ostraca realizada por Anne Boud'hors, *Ostraca grecs et coptes des fouilles de Jean Maspero à Baouit*, Le Caire, 2004, la obra póstuma de Jean Clédat, *Le monastère et la nécropole de Baouit*. Notes mises en œuvre par D. Bénazeth et M.-H. Rutschowskaya. Avec des contributions de A. Boud'hors, R.-G. Coquin, É. Gaillard, (MIFAO 111), Le Caire, 1999, y el reconocido trabajo de la desgraciadamente desaparecida, Sarah Clackson, *Coptic and Greek Texts Relating to the Hermopolite Monastery of Apa Apollo* (Oxford, 2000).

La edición de A. Delattre favorece a estudiosos de varios campos del Egipto tardorromano y bizantino: a historiadores – y en concreto al ámbito de los estudiosos del monacato cristiano-, a papirologos, a paleógrafos y a filólogos.

Estamos ante una gran labor de síntesis y ordenamiento de información y materiales, fruto de varios años de trabajo. Hay que dar un merecido reconocimiento al trabajo previo de reconstrucción e inventariado del material, que después culminó en un doble trabajo de su edición y estudio.

La obra está estructurada en dos partes bien diferenciadas. A estas dos partes hay que añadir una sección previa correspondiente a la introducción del trabajo, donde se expone la información sobre los avatares de las piezas pertenecientes al lote Demulling desde su adquisición en Egipto hasta su llegada a Bruselas, y la identificación de sus piezas. La colección de los Museos cuenta con unas doscientas cincuenta piezas y la mayor parte se corresponden con donaciones de A. Demulling, un mecenas belga que fue adquiriendo diversos lotes de papiros durante su permanencia en Egipto, a finales de la década de los años veinte del siglo pasado. A. Delattre recopila los datos de la adquisición de los papiros, de la relación de A. Demulling con Egipto y con la Fundación Egiptológica Reina Isabel y de la configuración del lote completo durante los sucesivos años en los que se produjeron las donaciones. La parte final de la introducción está dedicada al proceso que el autor llevó a cabo para la identificación de los papiros y la explicación del estado de conservación física y de inventario en el cual se encontraban cuando él inició estos trabajos de identificación.

En la primera parte de la obra realiza un estudio histórico sobre el monasterio, su fundación, desarrollo y evolución durante los siglos VII y VIII. A. Delattre muestra el estado de la cuestión de todos los testimonios que existen actualmente sobre el monasterio de Bawit: fuentes literarias,

arqueológicas, epigráficas y papiráceas. Uniendo todos los datos que aportan estas fuentes analiza la figura del fundador del monasterio, los demás centros monásticos egipcios que coinciden en portar el nombre de Apa Apolo como dedicante del monasterio, y todos los aspectos relativos al centro monástico: ubicación geográfica, descripción de sus lugares de habitación y uso, y organización social, religiosa y económica del centro.

El capítulo segundo de esta primera parte empieza con un análisis introductorio que versa sobre todos los materiales papiráceos que se conocen como pertenecientes al dossier del monasterio. Se exponen los diferentes criterios de atribución del material a dicho dossier. Por un lado están los criterios obvios de procedencia, es decir, su hallazgo en excavaciones arqueológicas registradas oficialmente. Y por otro lado, criterios de naturaleza interna de los propios textos, utilizados para los papiros que se desconoce su procedencia exacta. Estos criterios internos están basados en un exhaustivo análisis que demuestra la pertenencia de los textos al dossier, mediante fórmulas documentarias que eran propias del monasterio. El autor incorpora un listado de todos los textos publicados que proceden de Bawit, agrupados por colecciones, públicas y privadas, y atendiendo a una ordenación geográfica, que como él mismo viene a decir, completa el inventario que había dado Sarah Clackson en el año 2000. Y finalmente también se atienden cuestiones sobre el soporte material, cuestiones paleográficas y lingüísticas, como introducción de previo análisis, para un uso comparativo con el material del lote que se edita en la segunda parte del trabajo.

Así pues, la segunda y última parte corresponde al estudio en sí de los sesenta papiros, a su edición, traducción y correspondiente estudio filológico.

Todos los papiros se presentan siguiendo una misma estructura de edición. Los documentos son numerados siguiendo un orden correlativo, y se dividen en ocho capítulos, agrupados según el contenido y naturaleza interna de los textos: ordenes del superior del monasterio, ordenes de pago, cuentas y lista, contratos de préstamo, cartas, textos de naturaleza variada, fragmentos de procedencia incierta y protocolos.

Cada capítulo empieza con una presentación y análisis previo de conjunto de los documentos que forman parte de él, que atienden tanto a cuestiones de forma física como de contenido de los textos. Posteriormente se presenta la edición de cada documento, con su traducción y su correspondiente estudio filológico. En la edición el autor ha cuidado todos los detalles propios del papiro, como por ejemplo desarrollo e indicación de abreviaturas y espacios en blanco, que conforman un aspecto depurado en cada uno de ellos. La edición se completa con un anexo final donde se encuentra una fotografía de cada uno de los documentos, incluidos los seis papiros procedentes de las otras colecciones.

El trabajo de A. Delattre hace varias aportaciones, por una parte al campo de la papirología. Su importancia radica en primer término en la publicación de un trabajo inédito en cuanto a inventariar y editar un amplio número de piezas papiáceas. Y por otra parte, a su análisis desde el punto de vista papiroológico y filológico, se une su estudio histórico dentro del contexto socioeconómico, el cual contribuye al conocimiento del célebre monasterio de Bawit. Este es considerado uno de los centros monásticos de mayor envergadura de todo Egipto. A pesar de la abundancia de testimonios que existen para su estudio, se augura un futuro próximo lleno de nuevas aportaciones procedentes de los testimonios documentales, a causa de las actuales campañas de excavación que se siguen realizando –se calcula que solamente un 5% del yacimiento ha sido excavado hasta el momento– y de las nuevas apariciones de papiros y ostraca que puedan probarse como procedentes del monasterio depositados en diferentes colecciones, los cuales proceden de la expoliación a la que ha estado sometido durante todo el siglo XX.

M.^a J. ALBARRÁN MARTÍNEZ
CSIC – Madrid

EDELBY, Nagi – MASRI, Pierre (eds.), *Mélanges en mémoire de Mgr. Néophytos Edelby (1920-1995)*, «Textes et études sur l’Orient chrétien» 4 (Beyrouth: CEDRAC, 2005), 503 + 400 pp.; lam. b/n y color. ISBN: 9953-455-31-7

A cualquiera que se haya interesado por el legado cultural en árabe de los cristianos, el nombre de Neophytos Edelby le resulta del todo familiar, tanto por el desinteresado apoyo que dispensó a este ámbito de estudios, así como por su propia labor científica.

Diez años después de su muerte se pensó que la mejor manera de rendir homenaje a su figura y a su labor era por medio de una miscelánea de estudios, en la que la diversidad de materias ofertadas pretende honrar la memoria de quien se tanto se interesó por el rico legado del patrimonio cristiano en lengua árabe.

Cuarenta y cuatro es el número de contribuciones que integran los dos bloques en los que ha sido estructurada esta ‘Miscelánea’. Veinticuatro constituyen la ‘sección occidental’, dado que todos ellos han sido redactados en francés, a excepción de uno de ellos, que está en italiano. La ‘sección árabe’, a su vez, está formada por veinte artículos, que marcamos con un asterisco al final de las páginas indicadas. Hay que precisar que una de estas contribuciones se encuentra en ambas secciones, se trata del ‘prefacio’ (*taṣḍīr*) escrito por el P. Olivier Raquez (pp. 13-15, francés; pp. 11-13* árabe).

La impronta más característica del libro, como suele ser habitual en estos casos, es la diversidad temática. Un importante espacio de estudio ha venido dado por la figura del homenajeado: así, *inter alia* (G. Massouh, pp. 323-325*), la mayoría de autores se han centrado en la labor pastoral (I. Dick, pp. 17-28, 167-176*; E. Haddad, pp. 157-166; E. Lanne, pp. 211-236; Kh. Chalfoun, pp. 195-202*; G. Khawam, pp. 131-140*) y en la científica (G. Hachem, pp. 133-155; D. Salachas, pp. 387-422; P. Masri, pp. 11-28*) desarrollada por aquél.

Además de las contribuciones centradas en la figura del homenajeado, el principal volumen de trabajos presentados se ocupa de aspectos diversos sobre la historia de la iglesia (I. Dick, pp. 81-99; G. III Lahham, pp. 111-131; J. Hallit, pp. 167-181; G. Khodr, pp. 183-190; P. Rouhana, pp. 361-386; L. Vos, pp. 467-487; M. Abras, pp. 29-68*; B. Mrayati, pp. 305-321*).

Asimismo, cuenta el volumen con una serie interesante de artículos dedicados a aspectos teológicos varios que van desde problemas conceptuales sobre el NT hasta la utilización de fuentes patrísticas por Būlus al-Būšī (M. Borrmans, pp. 63-79; N. Edelby, pp. 101-110; A. Mikhael, pp. 333-346; M. Aoun, pp. 203-233*; P. Masri, pp. 327-366*). Representados, pero ya en menor medida, se encuentran los estudios sobre filosofía (P. Khoury, pp. 191-209; P. La Spisa, pp. 237-282), espiritualidad (A. Audo, pp. 43-62; J.-L. Lingot, pp. 321-331; N. Antiba, pp. 69-97*, S. Daccache, pp. 141-165*) y aspectos socio-económicos sobre la situación de la población cristiana en época otomana (J. Abou Nohra, pp. 29-42; M. Hraytani, pp. 119-129*).

Finalmente, figuran también una serie de temas tratados en una única contribución: se trata de temas tales como el diálogo interreligioso (A. Riccardi, pp. 347-360), la sociología patrística (F. Leduc, pp. 283-320), la apologética (S. Kh. Samir, pp. 423-465), iluminaciones manuscritas (M. Zibawi, pp. 489-503), arqueología (A. Hajjar, pp. 99-117), arte (E. Zayat, pp. 177-194), textos apócrifos (P. Feghali, pp. 235-260*), literatura (W. Kabbabeh, pp. 261-278*), viajeros (C.-M. Walbiner, pp. 367-383*) y derecho (Y. Ibrahim, pp. 385-400*).

En suma: la ‘miscelánea’ de estudios presentados para honrar los diez años transcurridos de la muerte de Neophytos Edelby no sólo cumplen con esta misión primaria, sino que al mismo tiempo sirve de hilo conductor a través del que se nos presentan trabajos interesantes para el conocimiento del legado del cristianismo oriental en lengua árabe.

JUAN PEDRO MONFERRER-SALA
Universidad de Córdoba

FLORI, Jean, *L'Islam et la fin des temps. L'interprétation prophétique des invasions musulmanes dans la chrétienté médiévale*. «L'Univers historique» (Paris: Éditions du Seuil, 2007), 444 pp. ISBN: 978-2-02-059266-6

Libro interesante sobre uno de los tópicos más recurrentes en el ámbito historiográfico medieval de los últimos años, que su autor plantea acertadamente y sobre el que reúne excelentes datos fruto del análisis realizado. Parece lógico, por lo demás, que Flori acabase escribiendo esta monografía, dado que con anterioridad ya había estudiado y publicado dos obras, una sobre el *ǧihād* (2001) y otra sobre éste y su relación con las cruzadas (2002). De ambos es, en no escasa medida, deudor este tercero, formando una suerte de trilogía.

El autor ha concebido la obra en tres escenas. La primera (“Profecía y escatología antes del islam”, pp. 15-108) consta de cinco capítulos en los que se exponen los precedentes de las concepciones escatológicas cristianas, cuyo límite cronológico llega hasta Agustín de Hipona y la ulterior influencia de éste.

La segunda (“De Mahoma al año mil”, pp. 111-202) contiene otros cinco capítulos en los que el autor se ocupa de la irrupción de la dominación árabe en Oriente y en Occidente, contextualizada en el ambiente apocalíptico cristiano previo al fin del milenio.

La tercera (“Profecía y reconquista cristiana”, pp. 205-404) incluye diez capítulos y en ella traza un ajustado planteamiento del marco escatológico-apocalíptico en los siglos X-XIII, con todas sus implicaciones ideológicas, en el que Flori sitúa el movimiento cruzado.

La obra se completa con una introducción (pp. 7-11), una conclusión general (pp. 405-411), el listado de abreviaciones (pp. 413-414) y una bibliografía selecta (pp. 415-439).

Como indica su autor, el objeto principal del libro es “examinar el lugar del Islam en las profecías medievales” (p. 11). Como puede apreciarse, la concepción estructural de la obra consta de dos partes, las secciones primera y segunda forman un bloque, constituido por valoraciones realizadas a partir de fuentes apocalípticas cristianas y el impacto que los musulmanes van a tener en las fuentes coetáneas a la invasión y dominación islámica, así como el papel desempeñado por éstos. A su vez, la tercera contiene el desarrollo interpretativo que desempeñan las profecías y la ‘guerra santa’ en los procesos de ‘reconquista’ (*sic*) cristiana.

La monografía presenta el interés de haber reunido un buen número de textos, que aprovecha Flori para articular un excelente estudio de conjunto

sobre el tópico. Se echan en falta fuentes de gran interés para el momento, como es el caso del conocido texto de Juan bar Penkayē o el Pseudo Šenūte de Atrīb, por sólo citar dos casos orientales de interés. Creemos que hubiera sido de interés el uso de material polemista, por el interesante contenido de información apocalíptica que recogen. En cuanto a la bibliografía utilizada, aun atendiendo al criterio de elaboración selectivo seguido por Flori, no es menos cierto que faltan referencias esenciales, por ejemplo, en el marco apocalíptico cristiano-oriental y en el tratamiento de los ‘cristianos arabi-zados’ de Córdoba. Entre otros, falta un trabajo, que hubiera resultado de gran interés en la concepción y desarrollo de esta monografía: Juan Gil, “Judíos y cristianos en Hispania (s. VIII y IX)” *Hispania Sacra* 31 (1978-9), pp. 9-88. La gran cantidad de datos y fuentes allí recogidos hubiera contribuido de redimensionar la sección segunda.

En suma: el libro de Flori es un libro interesante, bien planteado y programado, que ofrece una nueva vuelta de tuerca a los materiales escatológicos y apocalípticos, así como a la importancia que éstos tuvieron en la configuración de una nueva realidad histórica, la de las comunidades cristianas que vivieron debajo, en los márgenes, o en los aledaños, del poder árabe-islámico.

JUAN PEDRO MONFERRER-SALA
Universidad de Córdoba

GARCÍA-JALÓN DE LA LAMA, Santiago – REINHARDT, Klaus, *La disputa de Abutalib* (Madrid: Aben Ezra Ediciones, 2006), 155 pp. ISBN: 84-88324-28-6

Klaus Reinhardt (Universidad de Trier) y Santiago García Jalón (Universidad Pontificia de Salamanca) han sacado a la luz unos curiosos textos hasta la fecha inéditos. Se trata de las dos versiones, latina y castellana, de una supuesta controversia epistolar entre dos amigos, el musulmán ceutí Abutalib y el judío toledano Samuel, en torno a cuestiones religiosas. La versión latina fue compuesta en las primeras décadas del siglo XIV, mientras que la castellana es obra del bachiller Álvaro de Villaescusa, quien la redactó en 1458. Ambos textos se presentan en una cuidada edición crítica, acompañada por sendos estudios sobre el contenido y la tradición manuscrita del opúsculo.

La *Disputatio Abutalib* consta de siete epístolas (cuatro del musulmán al judío y tres del judío al musulmán), que vienen precedidas por un breve prólogo suscrito por *frater Alfonsus yspanus*, nombre que debe identificarse con el fraile dominicano Alfonso Buenhombre († ca. 1353). El prologuista afirma haber encontrado el volumen que contenía la correspondencia original,

compuesta en árabe, durante los años en que él mismo estuvo cautivo en Marrakech, y que se ocupó de traducirlo de manera literal del árabe al latín, con el fin de sacar a la luz los secretos que judíos y musulmanes desean mantener ocultos. Esta afirmación recuerda mucho a la que contiene el prólogo de otra obra de polémica antijudaica que el mismo Alfonso Buenhombre declara haber traducido del árabe al latín, la llamada *Epistula rabbi Samuelis*, editada en el volumen 149 de la *Patrologia Latina* de Migne.

Si bien el prólogo no contiene ningún elemento útil para la datación de la obra, salvo la afirmación de que el volumen original custodiado en Marrakech era antiquísimo y había pasado mucho tiempo oculto por los judíos, varias referencias cronológicas presentes en el cuerpo de las cartas coinciden en situar el marco de la controversia hacia 1270 (cf. 1,2; 3,2), lo que, en realidad, no aleja mucho el tiempo de la ambientación de la cartas del de la redacción de su supuesta traducción al latín. Por lo demás, en algunos pasajes de las epístolas se perfila vagamente la identidad de los corresponsales. Ambos se habrían conocido en Marrakech, donde estudiaron la religión hebrea y la musulmana, intercambiando ejemplares de sus respectivos libros sagrados. Posteriormente peregrinaron juntos a Jerusalén y a La Meca, viaje en el que Samuel se hizo pasar por sobrino de Abutalib y vistió atuendo musulmán. Tras estas peripecias, ambos se asentaron en Ceuta y Toledo, desde donde iniciaron un intercambio epistolar que los conduciría al propósito de convertirse al cristianismo.

En efecto, el desarrollo dialéctico de las cartas conduce de la denuncia por ambas partes de la fe del contrario al reconocimiento conjunto de la superioridad de la fe cristiana sobre judaísmo e islam. El musulmán Abutalib abre la correspondencia proponiendo dos cuestiones: ¿por qué, si el pueblo judío es el elegido de Dios, permanece cautivo y disperso entre los gentiles desde hace mil doscientos años, mientras que cristianos y musulmanes viven con tranquilidad y ostentan el poder sobre grandes territorios? ¿Por qué Dios creador no congrega y conserva a todos, judíos, cristianos y musulmanes, en un solo rito y una sola ley? En las siguientes cartas cada uno de los corresponsales arremete contra la fe del contrario asumiendo de hecho el punto de vista y el tipo de argumentaciones propio de un polemista cristiano. Abutalib, por ejemplo, trata de demostrar con una panoplia de citas veterotestamentarias que la condenación de los judíos se debe a sus propios pecados. Por su parte, Samuel replica que, según lo escrito en el propio Corán (suras 3 y 25), Cristo es verdadero Dios y verdadero hombre y debe ser considerado el auténtico Mesías de los musulmanes, mientras que el examen de ciertos aspectos de la biografía de Muhammad como su linaje, los supuestos prodigios ocurridos durante su infancia, su instrucción a cargo de un judío astrólogo y de un monje benedictino etc, confirma que aquel no fue el

Paráclito prometido por Cristo, sino un impostor. Abutalib todavía defenderá los fundamentos divinos de las doctrinas mahometanas recordando el episodio del viaje celeste del Profeta, pero en la última carta desvela algunos de los aspectos menos edificantes de la vida de Muhammad, que los sabios musulmanes guardan celosamente en secreto, a saber, la primitiva condición idólatra de su clan, su carácter libidinoso y su muerte por envenenamiento, al filo de la cual habría recomendado a sus sucesores el perdón de los pecados a través del agua y la reverencia a Cristo y a María.

Como señalan los editores, la procedencia de todas estas argumentaciones está en la literatura polémica cristiana contra el judaísmo y el islam. Si los argumentos escriturísticos antijudaicos tienen una larga tradición en occidente, compilada y actualizada durante el siglo XIII en obras monumentales como las de Tomás de Aquino, Nicholas de Lyra y Ramón Martí, a alturas del siglo XIV ya era también abundante la tónica antimusulmana en circulación. A propósito de esta última, los editores señalan que todo lo relativo a la biografía legendaria del profeta Muhammad procede de dos fuentes hispanas del siglo XIII tan bien conocidas como el *Chronicon Mundi* de Lucas de Tuy y la *Historia Arabum* de Rodrigo Ximénez de Rada. Sin contradecir esto, querría precisar que las informaciones suministradas por el Tudense y el Toledano se encuentran ya combinadas en la Primera Crónica General de Alfonso X, que quizás sea la genuina fuente seguida por el redactor de las cartas.

De todo lo expuesto hasta aquí se extrae una conclusión bastante clara, que los editores apuntan, a mi modo de ver, con excesiva prudencia; me refiero al carácter apócrifo de la correspondencia o, si se quiere, al hecho de que nos encontramos ante una obra de polémica antimusulmana y antijudaica de inspiración plenamente cristiana y que se sirve del motivo del intercambio epistolar como técnica de presentación, procedimiento éste muy corriente en la literatura apologética y polémica de todas las épocas y lugares. De esta suerte, habría que considerar al propio Alfonso Buenhombre como autor de las cartas y dar definitivamente por ficticios todos los detalles relativos al marco de la correspondencia, sean la identidad de los personajes, las vicisitudes personales que éstos cuentan, la datación en el siglo XIII o a la presunción de que la lengua original del texto fuese la árabe.

Tal premisa obliga a reconducir el estudio de esta obra en direcciones que los editores apenas han desarrollado. Se hace preciso, en primer lugar, elaborar una biografía crítica y coherente de Alfonso Buenhombre. En efecto, los datos que se vienen manejando hasta la fecha son escasos y de dudoso valor, pues proceden en su mayor parte de los prólogos de sus obras, y, como hemos visto, podrían formar parte del entramado de ficción que enmarca el ejercicio polémico. Así, cuestiones como el cautiverio en Marraquech o el motivo del

manuscrito oculto y traducido seguramente no pasen de ser tópicos literarios de gran tradición en la literatura doctrinal.

En segundo lugar, convendría abordar con mayor profundidad el estudio de la *Disputatio* como artefacto literario. A este respecto, quiero apuntar que el perfil de los personajes resulta interesante. Como hemos visto, el musulmán conserva siempre la iniciativa, pues abre y cierra el debate, y desarrolla con más prolijidad sus argumentos polémicos y apologéticos, particularmente en la extensa epístola V, que tantas similitudes tiene con la *Epistula rabbi Samuelis* antes mencionada. Muestra así un cierto ascendiente o superioridad intelectual sobre el judío, lo que podría guardar relación con la idea, habitual entre los polemistas cristianos de la Edad Media, de que los sabios musulmanes están más maduros para la conversión que los judíos. Otro aspecto que merece comentario y valoración es la técnica mimética que emplea Alfonso Buenhombre para hacer pasar por traducción del árabe unos textos pensados y escritos en latín. Opciones como evitar las citas de la Biblia según el texto de la Vulgata, jurar por Adonay, referirse a los cristianos como *nazareni*, usar el término *zahara* para referirse a los capítulos de los libros sagrados etc ilustran bien la ingenua destreza imitativa del redactor, que él mismo pone en evidencia al final del prólogo, cuando escribe a propósito de los personajes: *[...] cuyo modo de hablar y forma de escribir respetaré cuanto me sea posible.* En esta misma línea también cabría preguntarse por qué razón las referencias cronológicas internas ambientan el cruce de cartas en o cerca de 1270, cuando debieron ser compuestas en realidad unos cincuenta años después. Sobre esto, únicamente me atrevería a proponer que el último cuarto del siglo XIII es la época en que se redactan o difunden las principales obras doctrinales en que se basa la *Disputatio*, en particular, la *Primera Crónica General* de Alfonso X.

En tercer lugar, subsisten todavía muchos puntos oscuros que merecen algún comentario. Por ejemplo, la extraña lectura *Aarehoiris*, referida al personaje que ocupa el cuarto cielo en el relato del viaje celeste contenido en la carta quinta, puede explicarse como una deturpación (de autor o de copista) de una lección original *Aaroho e Idriz*, esto es, Enoch e Idrīs (sobre este último personaje, cf. Corán 19:56-57 y 19:85), atestiguada, con variantes ortográficas, en las respectivas versiones de la leyenda en la *Historia Arabum* de Ximénez de Rada (*Hic est Aaroho, et erat ibi cum eo Idriz, qui celum ascendit*) y en la *Primera Crónica General* de Alfonso X (*Este es Aroho, e era con ell Ydriz, el que subio al cielo*). También llama la atención la diversidad de nombres con que el redactor se refiere a los musulmanes: *saraceni*, *arabes*, *agareni*, *mauri* y *alpes*, este último un genuino hápax que, como ha apuntado Antoni Biosca, podría asociarse con el término turco *alp* (plural *alplar*): “héroe”, título honorífico habitual de los turcos selyúcidas entre los siglos XI y XIII (cf. Antoni Biosca y Bas, “Una nueva aportación a los nombres de los musulmanes

en latín medieval”, *Euphrosyne* 33 [2005], pp. 315-322). ¿Funcionan estas designaciones como meros sinónimos o puede advertirse un intento de precisar las diferentes adscripciones regionales de los miembros de la comunidad musulmana, por ejemplo, *saraceni* para los árabes de las regiones del Norte de Arabia y Siria, *arabes* para los del sur, *agareni* para los egipcios, *mauri* para los magrebíes y *alpes* para los turcos?

Otras incógnitas que enumero rápidamente son las siguientes: ¿por qué se dice que el monje que adoctrinó a Muhammad era un benedictino? Las diferentes versiones de la leyenda del instructor cristiano del Profeta tachan la fe de aquel de arriana, nestoriana o jacobita; que en este caso se proponga a un miembro de la orden benedictina podría deberse bien a un ingenuo cálculo cronológico (la orden benedictina era la más extendida en occidente a alturas del siglo VII), bien a una asociación entre la indumentaria musulmana y el hábito característico de estos monjes (Cf. sobre esto la observación presente en el tratado de Pedro de Jaén *Sobre la seta musulmana*: “E el dicho monje, como fuera reglar, ordeno con ese Mahomat que mandase que esos sus creyentes e todos los otros que <veniessen> despues fuesen traxiendo abito de monjes, asi como vedes que traen cogullas sin capiellas e capas con sus capuços, e otros tales traen los monges de la horden de sant Benito” [ed. P. Armengol Valenzuela, *Obras de San Pedro Pascual mártir [...] en su lengua original, con la traducción latina y algunas anotaciones* (Roma: Imprenta Salustiana, 1908), vol. IV, título I, cap. 68]). Si bajo el nombre de Albimor, discípulo de Muhammad y responsable de su envenenamiento de acuerdo con el texto de la *Disputatio* y de su fuente, Lucas de Tuy, podría esconderse la figura de ‘Umar b. Jaṭṭāb, ¿con quién se corresponde el personaje de *Lachemel*, presunto hijo de Muhammad que habría intentado recuperar los restos mortales de éste siete años después de su entierro clandestino en Medina? ¿Quizás con ‘Alī b. Abī Ṭālib?. En cuanto a las fuentes mencionadas en las cartas, ¿a qué responde la denominación *Liber Atabalit* (4.8), aplicada a un conjunto de escritos de tradición musulmana relativos a la vida del Profeta? ¿Tal vez a una obra análoga a los *Ṭabaqāt* de Ibn Sa’d? ¿Y qué pensar de la llamada *glossa Elimab* (4.7, 5.17), donde se trataban cuestiones relativas al profetismo de Muhammad? ¿Podría tratarse de algún comentario al Corán de nombre semejante a *Kitab al-‘imān* (Libro de la fe)?

Vista en conjunto, la valoración que merece la *Disputatio* desde los puntos de vista literario y doctrinal tiene luces y sombras. En lo relativo a la sustancia de los argumentos, poco o nada de nuevo ofrece al lector medieval, e incluso cabría afirmar que el nivel intelectual de la argumentación es harto más pobre que el que alcanzaron anteriores tratadistas. Más original resulta el planteamiento formal en forma de diálogo interconfesional, pero no entre cristiano y judío, musulmán o gentil, como lo habían hecho Ramón Llull y

otros polemistas anteriores, sino entre un judío y un musulmán que, de forma ejemplarizante, se comportan como apologetas del cristianismo; ahora bien, la eficacia del mismo resulta más que dudosa a tenor del tipo de argumentos abiertamente cristianos y un tanto zafios que ambos esgrimen. Por esta razón, me atrevería a postular que la *Disputatio* Abutalib debería ser entendida más como un divertimento o ejercicio escolar que como una propuesta seria de renovación de la estrategia predicadora dominicana.

FERNANDO GONZÁLEZ MUÑOZ
Universidade da Coruña

GIMÉNEZ DE ARAGÓN SIERRA, Pedro, *Historia de la Salvación. Una antigua fuente judeocristiana. Traducción y comentario de Recognitiones I,27-42,2*. «Historia de las ideas religiosas» (Madrid – Buenos Aires: Miño y Dávila, 2007), 320 pp. ISBN: 978-84-96571-45-7

La presente monografía se ocupa de uno de los tópicos religiosos más candentes a lo largo de la historia de las ideas, el de la *Heilgeschichte*, en este caso centrado en la contextualización, análisis, traducción y estudio de las *Recognitiones*, la célebre fuente judeocristiana motivo de tantos estudios.

En el caso del presente estudio, el autor ha sabido plantear su obra de un modo inteligente, gracias lo cual la comprensión de la misma resulta posible para el lector no iniciado en este ámbito de estudios. El material ha sido dispuesto en cinco grandes bloques, claramente diferenciados unos de otros:

1. El primero (pp. 19-40) es una breve pero documentada introducción al tema de la *Historia de la Salvación*, que sitúa al lector en el marco del judeocristianismo, al tiempo que lo introduce en el debate histórico creado en torno al tema en cuestión, en este caso a través de otra fuente de vital importancia para tratar este tópico, las Pseudoclementinas.

2. El segundo bloque (pp. 41-160) se centra en el texto de las *Recognitiones*. Aquí, Giménez de Aragón se apoya en las teorías formuladas por otros autores acerca del tema de la Historia de la Salvación, la fuente judeocristiana de *Recognitiones* y la relación de ambos textos con las interpretaciones que de los mismo han hecho los diferentes grupos judeocristianos sobre el primer caso, así como los diferentes estudiosos del tema sobre el segundo, la obra.

3. Es este bloque, sin duda, el más interesante de la obra. En éste se recoge el texto latino de las *Recognitiones* (I, 27-42,2) del cual el autor ofrece su traducción, que, siendo correcta, en algunas ocasiones presenta un texto algo forzado con respecto al original latino.

4. El cuarto bloque es un complemento del tercero, dado que incluye el comentario exhaustivo de cada uno de los capítulos de las *Recognitiones*.

5. Este quinto y último bloque recoge y elabora las conclusiones del autor.

Se trata de una obra cuya estructura y ritmos internos permiten al lector comprender, de un modo conciso y claro, las ideas allí debatidas. Es digno de reconocimiento el elaborado y costoso trabajo que Giménez de Aragón ha llevado a cabo en esta monografía, que presenta un ajustado recorrido no sólo por las fuentes, sino de los diferentes trabajos sobre el mismo.

LOURDES BONHOME PULIDO
Universidad de Córdoba

GONZÁLEZ SALINERO, R., *Judíos y cristianos durante la Antigüedad tardía: entre la convivencia y la controversia* (Barcelona: Riopiedras Ediciones, 2006), 275 pp. ISBN: 978-84-7213-174-3

Cuando un libro habla de religiones confrontadas –o directamente “enfrentadas”–, como sucede aquí entre judaísmo y cristianismo, al historiador le resulta verdaderamente difícil ser objetivo, incluso evitar entrar en colisión con creencias profundas particulares. Sólo el oficio de buen historiador solventa esa dificultad y anula esa sospecha. Es el caso de Raúl González Salinero, que viene trabajando, al más alto nivel de investigación, en los últimos diez años sobre los conflictos entre cristianos y judíos en los primeros siglos de nuestra Era, tanto en Hispania como en otros escenarios antiguos.

Este libro –el sexto de su producción– reúne 15 trabajos publicados en los últimos tiempos en revistas especializadas nacionales y extranjeras (ver las referencias exactas de los originales en pp. 12-13). El capítulo VII, originalmente publicado en inglés en Leiden, puede leerse aquí en su versión española.

Quiero informar al lector de esta reseña acerca del contenido del libro, por si hubiera –que seguro que lo hay– algún tema que suscite su curiosidad o su interés:

- I. La polémica antijudía en el cristianismo antiguo
- II. La exclusión social de los judíos en el Imperio cristiano (siglos IV-V)
- III. Retórica y violencia contra los judíos en el Imperio cristiano (siglos IV-V)
- IV. Los inicios de la legislación canónica sobre el “problema judío”
- V. Judíos y arrianos: el mito de un acercamiento inexistente
- VI. Los sueños como revelación y corrección de la maldad judaica en la Antigüedad tardía
- VII. El antijudaísmo católico en la España visigoda

- VIII. Una constitución de Valentiniano I sobre el respeto a los lugares de culto judíos
- IX. Los judíos como enemigos y la santidad avalada en Paulino de Nola
- X. Rigorismo ascético y polémica antijudía en el presbítero Eutropio (siglo V)
- XI. La responsabilidad episcopal de Liciniano de Cartagena ante las influencias judaizantes
- XII. Apringio de Beja y los *inimici ecclesiae*
- XIII. Teodorico el Grande, Casiodoro y los judíos: tolerancia jurídica y polémica antijudía
- XIV. Isidoro y los judíos en el Concilio III de Sevilla
- XV. Los judíos y la gran propiedad en la Hispania tardoantigua según la *Passio Mantii* (siglo VII)

Leídos los títulos se advierte enseguida que el hilo conductor, o el denominador común, es el judaísmo –o mejor, los judíos– como objeto y sujeto de la intolerancia y, aun más, de la persecución por parte de los cristianos. Naturalmente, esta situación del “cristiano perseguidor” se da sólo a partir del siglo IV, que es cuando el Imperio romano se cristianiza (ver a propósito los capítulos I y III). La entrada en la política romana de cristianos nobles, así como la influencia que tuvieron muchos intelectuales cristianos en los resortes del gobierno, sirvieron definitivamente para consolidar una Gran Iglesia, muy alejada ciertamente del mensaje evangélico (“judío” por cierto) para convertirse de hecho en una superestructura de poder terrenal disfrazado de religión.

Esta misma idea de *performance* está mucho mejor expresada por González Salinero en su prólogo: “De capital importancia dentro de los factores que determinaron la conformación histórica e ideológica de la religión cristiana en sus primeros siglos fue el traumático proceso de diferenciación, alejamiento y, finalmente, animadversión respecto al judaísmo. Ya en los primeros escritos neotestamentarios aparecen los elementos esenciales de una polémica antijudía que, con el tiempo, irá desarrollando argumentos de mayor complejidad y agresividad. La exégesis alegórica y simbólica de determinados textos del Antiguo Testamento permitiría a los apologistas cristianos consolidar la dislocación paulina de los límites de la tradición mesiánica judía. Esta nueva cristología, estrechamente vinculada a la aparición de una eclesiología de carácter eminentemente triunfal, constituirá los fundamentos teológicos del *Verus Israel*. Con la llegada de Cristo y la aparición de la Iglesia, depositaria de una Nueva Alianza, la Ley mosaica había dejado de tener sentido y el pueblo judío había sido definitivamente sustituido por el pueblo cristiano, único destinatario de todas las promesas bíblicas”. (p. 9).

El párrafo enmarca perfectamente la idea central que luego va desarrollando en los distintos capítulos, que muy bien pueden formar parte de la historia del cristianismo (en sentido negativo) como de la historia del judaísmo (en sentido testimonial y reivindicativo).

A estas alturas parece increíble que alguien –desde la academia de la investigación histórica– tenga que reivindicar, incluso “protestar”, sobre las persecuciones de que fueron objeto secularmente los judíos en la Antigüedad, tanto por los paganos (hay que recordar algunos trágicos episodios de represión en tiempos de Vespasiano, Trajano y Hadriano) como sobre todo por los cristianos. Aun a riesgo de simplificar en exceso, los emperadores romanos paganos de los siglos I y II d.C. asestaron golpes puntuales, aunque durísimos, a las estructuras políticas judías, particularmente la destrucción del Templo de Jerusalén en el año 70 y la liquidación definitiva de Jerusalén como centro *real* del judaísmo tras la revuelta de Bar-Kochba.

No cabe duda de que estos acontecimientos coadyuvaron a la formación de una gran diáspora judía por el Imperio romano que tuvo una consecuencia natural inmediata: la multiplicación de pequeñas (o no tan pequeñas, en las ciudades más importantes) comunidades judías, que convivían, en general sin grandes problemas, con las demás gentes y religiones. Había ciertamente “un equilibrio”, incluso entre judíos y cristianos, hasta comienzos del siglo IV. El hito temporal está marcado por el gobierno del nefasto emperador Constantino (“nefasto” en el sentido religioso, pues en su reinado no sólo se respeta el avispero cristiano, sino que las avispas son convertidas en laboriosas abejas, si se me permite la metáfora).

El equilibrio se rompió por la vocación de poder de la Iglesia. Como indica certeramente González Salinero, “La creciente influencia de la Iglesia sobre las autoridades imperiales fortaleció extraordinariamente su poder económico, así como su privilegiada posición social y jurídica. Con los resortes del poder a su alcance, la jerarquía eclesiástica quebrará de forma drástica el “equilibrio” que había existido hasta entonces en las relaciones entre judíos y cristianos. Salvo en determinados casos locales (que, por otro lado, apenas tuvieron repercusión), ninguna de las dos comunidades se había impuesto a la otra en aquellos lugares del Imperio en los que, dentro de una sociedad mayoritariamente pagana, tuvieron que convivir o, al menos, compartir en similares circunstancias un mismo espacio físico. En cambio, la nueva época exigirá a los judíos una difícil “adaptación” a una situación extraordinariamente adversa para la práctica de su religión” (pp. 9-10).

En el siglo IV, la apisonadora ideológica cristiana abrirá la caja de los truenos de luchas “de religión” a escala general, que presidirá los siglos

siguientes: emperadores cristianos contra emperadores paganos (y viceversa, menos veces), cristianos nicenos contra cristianos arrianos, cristianos contra judíos... En fin, una secular y vergonzosa secuencia de hechos marcados por un denominador común: la intolerancia religiosa, y su consecuente intolerancia social. En nombre de Dios se empuñaron las espadas, del mismo modo que hoy día en nombre de Dios se ponen bombas.

Sobre este conflicto cristiano-judío (a la vez religioso, institucional y social) centra su atención González Salinero con una objetividad y agudeza ejemplares. El conflicto cristiano-judío, desarrollado en una *longue durée*, como una suma indefinida de conflictos particulares aquí o acullá, puede ser calificado, ya en el mundo antiguo, como un “choque de religiones”. Ese choque y rechazo estuvo prácticamente siempre promovido por las autoridades cristianas contra los judíos, y no al revés, tanto a nivel ideológico como político-religioso. La literatura apologética cristiana empezó a difundir un género tan poco inocente como el *Adversus Iudaeos*, del mismo modo y al mismo tiempo que el género *Adversus Paganos* (o su complemento *Adversus Haereses*, que no es, en esencia, otra cosa que la equiparación del cristiano hereje con el pagano). Estas ideas, este proceso general (que, como digo, es una suma de innumerables procesos coyunturales de enfrentamiento), está muy bien desarrollado por González Salinero en los capítulos I a VII. En la segunda parte del libro, capítulos VIII a XV, el autor acerca la lupa a casos “particulares” en los que instituciones y autoridades eclesiásticas (ideólogos en muchos casos, más que “políticos”) evidencian su verdadera fobia judía, en escritos apologéticos, discursos, o cartas que alimentaron la cizaña del odio a los judíos —¡un rechazo visceral que ya se vislumbra en los escritos de Pablo, ese converso airado!— y que tienen reflejo en las leyes civiles y eclesiásticas (*codices legum* y cánones conciliares, respectivamente), que en el mundo tardoantiguo son difícilmente deslindables. Entre los casos particulares de este tipo de continuo aliento de animadversión contra los judíos estudiados por González Salinero están el de Paulino de Nola, el presbítero Eutropio, Liciniano de Cartagena, Apringio de Beja, Isidoro, Teodorico el Grande y Casiodoro, etc.

En fin, estamos ante un libro que sigue la línea de investigación, muy consolidada, del autor, pero del mismo modo es un libro que, actualizado y revisado en algunos aspectos, nos permite de nuevo repensar el papel —a veces muy dudoso moralmente— de las jerarquías eclesiásticas antiguas, que lucharon a brazo partido cruel e injustamente contra los judíos, negando, en primer lugar, sus *origenes*, los orígenes del propio Jesús y de los Apóstoles directos, y que, tomando la espada paulina, modificaron e interpretaron la propia esencia

del cristianismo “judío” para *elaborar* otro cristianismo *nuevo* que se acrisola en la Gran Iglesia. Ésta arremetería cruelmente contra los judíos sin más motivos que la competición teológica y la identidad religiosa, cada vez más distante entre judíos y cristianos. La jerarquía eclesiástica actuó casi siempre como un poder *absolutamente humano*, aunque en nombre de Dios. Un Dios al que nunca admitió “invocar en vano”.

Pensar estas cosas, ahondar en ellas con rigor histórico y científico, es lo que hace el autor en este libro, que es referencia fundamental para el estudio de las ideologías religiosas tardoantiguas. Es un discurso sobre las estructuras de poder y *sus discursos*.

Por tales razones, la *crítica* a la Iglesia antigua, a veces velada, a veces explícita y a veces deducible, puede llevar a algunos a considerar este libro – como, de hecho, la mayor parte de la producción del autor– como “impertinente”. Pero eso no cambia lo que “pasó realmente”, y por eso opiniones distintas no han de importar al historiador objetivo. Sabido es que la Iglesia tarda muchos siglos en reconocer sus propios errores. De ningún modo la obra de González Salinero es anti-eclesiástica. Al contrario, demostrando un conocimiento profundo de las fuentes cristianas, su labor como historiador, que en perspectiva se percibe casi como titánica, es “corregir el foco” tradicional que se tiene sobre los cristianos en la Antigüedad, y especialmente sobre las relaciones entre judíos y cristianos. En definitiva, pone el acento dolorosamente sobre el hecho incuestionable: aquellos que fueron perseguidos muchos años, los cristianos, se convirtieron también en perseguidores implacables de los judíos. Esta triste herencia llega crecida hasta finales de la Edad Media, y por ese odio incomprensible a los judíos, la historia del siglo XX escribió con tinta de sangre –en Dachau y muchos otros campos de exterminio nazis— uno de los capítulos más brutales y vergonzantes del mundo contemporáneo. Y lo peor es que hoy, en otros escenarios, y otra vez por los inveterados motivos religiosos, el odio irracional al judío aún no ha cesado.

SABINO PEREA YÉBENES
Universidad de Murcia

GRAF, Georg, *Journal of Eastern Christian Studies. Special Issue on the Occasion of the 50th Anniversary of the Death of G.G. (1875-1955)* = Vol. 58/3-4. Nijmegen & Leuven, 2006. [pp. 145-314].

KAUFHOLD, Hubert, *Christlicher Orient und schwäbische Heimat : Leben und Werk von Prälat Professor ... Georg Graf (15. März – 18. September 1955). Katalog der Ausstellung ... anlässlich der Gedenkveranstaltung zum*

50. *Todestag G.G. am 17. und 18. September in Dillingen/Donau*. Idem, 2005. [84 pp.; ils.].

[G.G., *Christlicher Orient und schwäbische Heimat: Kleine Schriften*. Anlässlich des 50. Todestags des Verfassers neu herausgegeben und eingeleitet von Hubert KAUFHOLD, 2 Bde, « Beiruter Texte und Studien », 107a-b (Beirut: Orient-Institut, Ergon Verlag Würzburg in Kommission, 2005)].

Todos sabemos que G. Graf foi o investigador que deu à disciplina da literatura árabe cristã (*LAC*) a sua carta de alforria em termos académicos e científicos, graças à sua monumental *Geschichte der christlichen arabischen Literatur (GCAL)*, publicada em cinco volumes entre 1944 e 1953. Interessou-se contudo pelo Oriente cristão na sua generalidade – a par da história local e regional da terra onde viu a luz, se formou e viveu. O 50º aniversário da sua morte forneceu o ensejo para uma homenagem digna por meio de uma tripla iniciativa, cujo mentor foi o jurista e professor universitário Hubert KAUFHOLD (Munique), conhecido siriaca e editor da revista *Oriens Christianus (OC)*. Ele conseguiu para tal envolver tanto o prestigiado Orient-Institut de Beirute (uma instituição académica externa do Estado alemão sob a responsabilidade científica da *Deutsche Morgenländische Gesellschaft*), como a Görres-Gesellschaft (uma instituição privada alemã para o fomento científico) e ainda a autarquia de Dillingen an der Donau, onde faleceu a humilde mas erudita personagem, depois de ter vivido aí longos anos, por diversas alturas da sua vida fecunda.

Além da exposição acima referida, levada a cabo, com esmero e imaginação, com base no espólio do homenageado, e da preciosa colectânea dos *Kleine Schriften* (Beirut-Würzburg, 2005) – organizada e editada pelo próprio H.K. e já descrita por J.P. MONFERRER no vol. 4 da *CCO* (pp. 419-422) –, convocou-se um simpósio internacional, cujas actas são publicadas neste número especial do *JEastCS*, editado – lembremos – pelo Instituto de Estudos Cristãos Orientais (*IVOC*, na sigla holandesa) da Universidade de Nijmegen, em colaboração com a Faculdade de Teologia e o Instituto de Estudos Bizantinos e do Cristianismo antigo da Universidade Católica de Lovaina (Leuven, parte flamenga).

O volume abre com um prefácio assinado por Carsten-Michael WALBINGER e Herman G.B. TEULE (o director do referido instituto holandês de Nijmegen), recordando os eventos que marcaram essa celebração e apresentando a colectânea aqui publicada. Esta não constitui verdadeiras “actas”, mas recolhe algumas apenas das comunicações efectivamente lidas, mais outras relacionadas com a actividade do homenageado autor.

É assim que a primeira contribuição, da autoria de H.K., “Wissenschaftliches Leben bei den heutigen orientalischen Christen” (pp. 147-176), reproduz a conferência proferida na Assembleia geral da Görres-Gesellschaft (v. *supra*) em Erfurt a 1 de Outubro de 2002, quase no mesmo dia em que G.G. apresentava, havia 50 anos, perante a mesma instância académica, uma palestra análoga reflectindo obviamente a situação coeva (ver *Kl. Schriften*, pp. 105-122). Percorrendo país por país, desde o Egipto até à Índia, passando pela Arménia e a Geórgia (estranha-se contudo a ausência da Etiópia/Eritreia!), o autor visita as instituições, as principais personalidades e publicações, apresenta eventos marcantes na vida científica e aprecia globalmente o trabalho desenvolvido. Algumas instituições ou figuras relevantes da “diáspora”, na Europa ou nos Estados Unidos, são do mesmo modo evocadas. Escusado será frisar o interesse deste panorama do ponto de vista das ligações entre investigadores europeus e nacionais, mas também das relações internas entre países e confissões orientais – lembrando que por Oriente aqui se entende o mundo do cristianismo oriental não bizantino-eslavo.

Evoquemos logo aqui o último estudo da nossa colectânea por pertencer à mesma temática, se bem que focada sobre a Alemanha e os estudos árabes cristãos – o tema nobre do simpósio – e isso numa retrospectiva histórica: Carsten-Michael WALBINGER, “Die Entwicklung der christlich-arabischen Studien in Deutschland: Ein Überblick” (pp. 253-263). Trata-se da versão alemã, revista e aumentada, duma comunicação a um fórum levado a efeito dez anos antes e que foi publicada nas respectivas actas em inglês.

De novo, o segundo texto sai do quadro das comunicações apresentadas no colóquio de Dillingen: Samir Khalil SAMIR, “La place d’Ibn aṭ-Ṭayyib dans la pensée árabe” (pp. 177-193). O nosso maior especialista da *LAC* teve que intervir de variadas formas durante as comemorações e o colóquio, em geral de improvisado ou a partir de apontamentos pessoais, que lamentavelmente não foram gravados. Para a presente colectânea, decidiu-se pois a reeditar um estudo de uma dezena de anos atrás, saído numa forma incompleta e com muitos erros na revista iraquiana *Bayna ‘l-nahrayn*, nº 25 (em francês e árabe). Foi importante incluí-la numa publicação europeia de mais fácil acesso para os meios científicos, até porque apresenta uma faceta pouco tocada por Graf e nos estudos sobre os autores cristãos árabes ou arabófonos, a saber, a produção filosófica e científica destes no quadro da literatura árabe em geral e, consequentemente, o seu papel na elaboração da cultura clássica do mundo árabo-islâmico. Até a exposição é modelar para se abordar outros grandes autores daquela época remota: um Ḥunayn Ibn Ishāq, um Qusṭa Ibn Lūqā, um Yaḥyā Ibn ‘Adī, etc.

Abū l-Faraǧ ‘Abd Allāh Ibn aṭ-Ṭayyib (m. 1043), de facto, foi “une figure polymorphe”: por um lado, monge-sacerdote, secretário do patriarca nestoriano, exegeta, teólogo e canonista; por outro, filósofo, médico, tradutor e comentador de textos de ambos os domínios. Pertenceu “à cette classe de savants qu’on pourrait appeler, avant la lettre, humanistes” (p. 192), tendo sido o derradeiro líder da escola de Bagdade, cuja existência acabou de facto com a sua morte (cf. p. 182). Em consequência, o estudo divide-se em duas partes, uma sobre o lugar do autor no mundo das letras e das ciências e a segunda sobre o seu lugar nos meios cristãos, da sua comunidade como das outras. Como nos habituou em outras apresentações de autores árabes cristãos, SAMIR não se baseia apenas nas obras do autor e seu impacto sobre os outros, mas também no testemunho dos autores muçulmanos: biógrafos, bibliófilos e cientistas – com transcrições de textos e sua tradução. Que nos seja permitido, para concluir, acrescentar, no capítulo da recepção copta das obras do polígrafo nestoriano (p. 189), os casos flagrantes das obras exegéticas de Buṭrus al-Sadamantī e Abū Šākir Ibn al-Rāhib, ambos do século XIII correspondendo à idade de ouro da literatura copta de expressão árabe.

Outro caso de contribuições a enriquecerem a recolha de comunicações do colóquio em si, é o tipo de apêndice que encontramos no fim: Herman G.B. TEULE / Vic SCHEPENS, “Christian Arabic Bibliography – 1996-2000” (pp. 265-299). Trata-se da continuação da bibliografia iniciada com os anos de 1990-1995 e publicada no n.º 57 de 2005 da mesma revista. Na origem a bibliografia foi proposta no 5th International Conference of Christian Arabic Studies (Lund, 1996) como complemento à *GCAL*, concluída quarenta anos atrás; daí a listagem principalmente por nomes de autores com indicação das referências a esta obra. Lamentamos que se tenha perdido esse objectivo primeiro, misturando nessa listagem os itens onomásticos com os temáticos e até com os lugares: para uma maior visibilidade, teria sido preferível distinguir claramente os âmbitos, mas também ser mais cuidadoso e sistemático nas referências cruzadas e... acrescentar índices remissivos. Haveria muito mais para dizer e completar, mas não seria o lugar apropriado para tal. O importante, de facto, é a continuação do projecto e que se guie sempre pelo lema: “o melhor é inimigo do bem”. Devemos agradecer os colegas para essa tarefa árida e colossal, para a qual incitamos todos os especialistas da área a enviarem as suas achegas.

São afinal apenas três as comunicações feitas no simpósio e que se conseguiram incluir nas presentes actas.

Hilary KILPATRICK, “From *Literatur* to *Adab*: The Literary Renaissance in Aleppo around 1700” (pp.197-220), analisa essencialmente as obras

“literárias” de três figuras relevantes, todas pertencentes aos meios eclesiásticos alepinos mas de confissões diferentes. Se o maronita Ġarmānūs Farḥāt é bem conhecido, sendo considerado um dos pioneiros da *nahḍa* literária em geral e da dos cristãos “árabes” em particular, o arménio Mikirdīḡ al-Kasīḥ (*GCAL* IV, 83-86) e o melkita Niqūlā al-Šā’iḡ (*GCAL* III, 201-207) não o são. Mas antes de chegar a estas personagens, H.K. oferece um panorama sobre a nova conjuntura política e cultural decorrente do domínio turco-otomano – contestando a teoria da decadência (*‘aṣr al-inḥiṭāḥ*)... – e o seu impacto global sobre os cristãos, com amostras das suas obras literárias antes do século estudado. Mas ela discute, ainda antes, ao introduzir o tema, o conteúdo formal da *GACL* e a sua relação com o conceito “alemão” de literatura. Observa assim que o termo indica mais a produção literária global (*Schriftum*), enquanto no inglês, e noutros horizontes europeus, a palavra evoca mais a escrita estética (*Dichtung, belles-lettres*); contudo, o conceito generalista continua vigente, nas várias línguas, na descrição de toda a produção “escrita” das civilizações extra-europeias, sobretudo as antigas. Nós mesmos abordámos a mesma questão ao falar da tradução-refundição da obra do grande especialista da *LAC*, numa intervenção ainda inédita. Concluíamos, entre outros, com a necessidade de manter, até por razões pragmáticas, a distinção entre produção religiosa e actividade literária *latu sensu*, isto é “profana”, incluindo obviamente a filosofia e as ciências – vertente que faz deveras falta na perspectiva evocada atrás na apresentação do artigo de SAMIR.

Harald SUERMANN, “Ḥabīb Ibn Ḥidma Abū Rā’iṭa: Portrait eines miaphysitischen Theologen” (pp. 221-233), apresenta o primeiro teólogo siro-jacobita a escrever em árabe, na senda de recentes estudos sobre a personagem e sua obra, publicada precisamente por G.G. na *CSCO*, poucos anos antes da sua morte. Depois de tentar situar o homem no tempo e no espaço (Takrit, séc. IX) – a partir de fontes indirectas, pois que não temos dados concretos sobre ele –, o autor traça o historial do estabelecimento jacobita na cidade e lembra alguns dos seus filhos que chegaram a destacar-se no campo das letras. Aborda finalmente a análise da sua escrita apologética contra o islão, assim como contra as confissões cristãs de sinal diferente, nestorianos e melkitas – confrontando-se aqui ao primeiro escritor em língua árabe: Teodoro Abū Qurra, Bispo de Ḥarrān (ca. 750 a ca. 830). Tratando-se da primeira obra teológica em árabe de cristãos de língua siríaca, SUERMANN presta especial atenção à terminologia usada. Seria interessante confrontar os resultados da sua análise com o trabalho de S. DACCACHE, *Abū Rā’iṭa al-Takrūī et sa lettre*

sur la Trinité (Beirute, 1996), assinalado na bibliografia de TEULE/SCHEPENS, mas ignorado pelo autor.

Sob o título de “A Theological Treatise by Išo’yahb bar Malkon preserved in the Theological Compendium *Asfār al-Asrār*” (pp. 235-252), Herman G.B. TEULE apresenta na verdade tanto o compêndio em causa ou *Livros dos mistérios* (até p. 245!), como o tratado que ele contém. Contra a informação veiculada pelos conhecidos manuais de Assemani e de Graf, a obra principal é uma colectânea de obras teológicas – genuína mesmo e com uns textos preliminares originais (!) – de Šalība ibn Yūḥannā, um sacerdote nestoriano e bom teólogo originário de Mossul que redigiu a sua obra no ano de 1332, provavelmente na ilha de Chipre, ainda sob o domínio dos cruzados. Por isso mesmo, tem os cristãos latinos na mira, primando pelo tom conciliatório e facultando-lhes textos originais da sua Igreja.

Quanto a Išo’yahb, metropolitano de Nísibis, depois de ter sido bispo de Mardin com o nome José, foi um digno representante bilingue do Renascimento siríaco do século XIII. Antes de aduzir o tratado teológico deste prelado da sua confissão, Šalība transcreve uma confissão de fé enviada a seu tempo ao Papa Inocêncio IV, depois de traduzida em latim. Aqui também o tom é conciliatório, evitando de falar de duas pessoas (*qnome*) em Cristo e admitindo não haver objecções de princípio contra a expressão de “Madre de Deus”, preferindo contudo a de “Madre de Cristo” para evitar possíveis confusões (até nos espíritos dos muçulmanos...). Mas é o secundo texto que chama a atenção de Herman TEULE, pois que se trata de um extracto da *Risālat al-bayān*, um escrito apologético e polémico contra as acusações do bispo copta Sawīrus Ibn al-Muqaffā’ (séc. X). Vê-se que esta defesa do nestorianismo genuíno e denúncia do “miaisismo” (melhor que “monofisismo”...) serve perfeitamente o propósito do compilador, pelo que a terminologia árabe precisa e a concepção lógica que lhe é subjacente são analisadas e contextualizadas.

O volume da revista encerra com um preito prestado ao Cardinal Johannes Willebrands por parte de Anton HOUTEPEN, professor jubilado de ecumenismo da Universidade de Utrecht. O prelado holandês tinha falecido em Agosto de 2006, com 90 anos de idade. Recordemos que foi o primeiro titular do Secretariado para o Fomento da Unidade Cristã, criada em 1960 pelo saudoso Papa João XXIII, ainda antes do II Concílio do Vaticano.

Seguem duas resenhas de livros, sobre as pinturas murais de Qara e do mosteiro de Mar Yaquub na Síria (*Christl. Wandmalerei...*, Wiesbaden, 2005) e a recolha de estudos de G.G. mencionada no princípio, ambas assinadas por WALBINGER.

Que nos seja permitido concluir esta nota bibliográfica sobre o conjunto das publicações ligadas às comemorações de Georg GRAF, voltando a evocar rapidamente esta colectânea de *Kleine Schriften*, já descrita em pormenor – como se disse – nas páginas da nossa *CCO*.

Ao contrário de muitas colectâneas de estudos, onde se recolhem simplesmente estudos dispersos por várias revistas e obras colectivas, o dedicado colega Hubert KAUFHOLD trabalhou vários anos nesse projecto, explorando sistematicamente o legado do interessado, onde encontrou muitos recortes de jornais e separatas anotadas, cujos elementos relevantes foram integrados na presente recolha de estudos.

À longa introdução sobre Georg Graf e sua obra (pp. XV-XXXVI) segue-se uma série de apêndices: tabela cronológica, listagem das conferências proferidas e complementos às bibliografias de e sobre o autor, publicadas uns anos antes por Samir KHALIL em *OC* 84 (2000), 83-100; com uma ou outra excepção, são pequenas contribuições em jornais ou periódicos locais ou regionais, ou então de temática alemã local ou regional.

Como frisa o editor, os trabalhos coligidos, alguns datando das primeiras décadas do século transacto (!), não perderam o seu valor, sobretudo os que incluem edições ou traduções de textos, na ocorrência, árabes e georgianos. Por razões óbvias, não se podia ser exaustivo, pelo que foram escolhidas as contribuições em diários e semanários que não se encontram facilmente em qualquer biblioteca, ou então em revistas e obras colectivas de pouca divulgação nos meios orientálisticos. Em sentido contrário, foram excluídos os artigos publicados nas revistas seguintes, de circulação generalizada: *Biblia*, *Biblische Zeitschrift*, *al-Mašriq*, *OC*, *Orientalia* e *Orientalische Literaturzeitung*, assim como todas as resenhas ou resenhas críticas.

Apesar destas restrições, os estudos aqui reunidos espelham bem o leque dos domínios que atraíram a atenção do eclesiástico, investigador e orientalista que foi G.G., domínios esses que constituem os grandes capítulos da obra. Além da *LAC*, que ocupa metade da colectânea (pp. 123-522), temos: o Oriente cristão em geral (liturgia, apresentações globais de várias comunidades e de aspectos diversos, assuntos de actualidade e notícias variadas sobre achados e acontecimentos de certo relevo; pp. 1-122), no âmbito do qual integráramos o artigo sobre a língua eslava enquanto língua de Igreja (pp. 627-631) e as notícias necrológicas dos colegas que se interessaram, de um modo ou outro, pelo cristianismo oriental: Karl MERKLE, Adolf RÜCKER e Sebastian EURINGER (pp. 741-762). No caso deste último, o conhecido biblista e especialista na referida matéria, trata-se na verdade duma desenvolvida notícia académica (pp. 745-759), a qual encerra com o inventário da produção

científica do investigador biografado. Encontraremos ainda dois artigos com textos geórgicos (pp. 523-560), três outros focando aspectos das relações entre muçulmanos e cristãos (pp. 561-602), aos quais se segue a tradução da obra de ética e sagesa *al-Siyāsa* do grande AL-FARĀBĪ (pp. 603-625) e, finalmente, a série de estudos sobre história local e regional (pp. 633-740).

Os artigos relativos à *LAC* foram devidamente listados e comentados na resenha de MONFERRER. Atente-se contudo ao facto de figurarem neste capítulo seis estudos sobre a liturgia, em geral copta, por se basearem em textos originais de autores concretos, ora editados ou traduzidos. A obra como todo acaba com uma série de índices, em consonância com as exigências de todo o trabalho científico a que nos habituaram os investigadores alemães.

Cabe rematar a nossa nota agradecendo penhoradamente ao colega H.K. o extraordinário trabalho desenvolvido para reavivar a memória do homem que desvelou, o primeiro, ao conjunto das comunidades cristãs do Médio Oriente, a riqueza do seu património arabófono – tanto mais por estes tempos difíceis que a região está a atravessar.

ADEL SIDARUS
Universidade de Évora

GUEVARA LLAGUNO, M. Junkal, *La historia de José (Gn 37-50) y sus relecturas en la literatura bíblica y parabíblica*. Extracto de Tesis Doctoral (Granada: Facultad de Teología de Granada, 2005), 120 pp. [sin ISBN]

Aunque publicada como extracto, merece la pena informar sobre esta tesis doctoral elaborada bajo la dirección del Prof. José Luis Sicre Díaz en la Facultad de Teología de Granada. Lo que aquí se publica no es un resumen o síntesis de la tesis, sino el capítulo 4: “La tradición de José en los textos apócrifos y pseudoepígrafos” (pp. 23-109), y otras partes que permiten dar una idea lo mayor posible de la investigación: el Índice general de la tesis (pp. i-v), por el que sabemos cómo ha sido estructurado el trabajo, compuesto por cinco capítulos, más dos apéndices; la Introducción (pp. 1-5), que probablemente es la original del trabajo; y una amplia Bibliografía (pp. 7-21), que recoge las fuentes, obras de referencia, y otra literatura; y al final, las Conclusiones (pp. 111-120), que parece ser también la correspondiente de la tesis. De esta manera, queda perfectamente delineado el encuadre del cap. 4, que la autora ha escogido como muestra de la investigación total.

De la lectura atenta del índice general de la tesis uno puede percatarse fácilmente que la autora ha tenido una preocupación marcadamente didáctica y metodológica, a veces hasta el detalle, en el desarrollo de cada uno de los capítulos y epígrafes internos a éstos, especialmente cada vez que presenta un libro bíblico o parabíblico en el que va a analizar la figura y tradición de José.

De este modo, el lector no especialista queda iniciado en la obra a analizar. Pero sobre todo son los capítulos I (El período helenístico: 1. El mundo cultural helenístico; 2. Los judíos y los reinos helenísticos) y II (1. La escritura como generadora de su propia interpretación; 2. Causas; 3. El fenómeno de la reinterpretación en la época helenística) los que de modo especial cumplen con dicha preocupación didáctica y metodológica, que sirve a su vez de contextualización de los demás capítulos, dedicados ya expresamente a la interpretación de la personalidad e historia de José en la literatura bíblica y parabíblica.

Así, pues, la interpretación propiamente dicha de las diferentes relecturas a lo largo de la tradición bíblica y postbíblica se inicia con el cap. III (La tradición de José en la literatura bíblica), que tiene los siguientes apartados: 1. Estado de la cuestión, en que se trata de la formación de la tradición (“hipótesis de una unidad con añadidos mínimos”) y su contexto histórico; 2. Estudio sobre el personaje a partir del Gn y su tradición; 3. La tradición de Gn 37-50 en la literatura canónica hebrea (Sal 105) y alejandrina (Eclesiástico, 1 Macabeos y Sabiduría).

El cap. IV, que aquí se publica, tiene por objeto “El tratamiento de la tradición de José en los textos apócrifos y pseudoepígrafos”, es decir, en el *Libro de los Jubileos*, en la novela *José y Asenet*, en el Pseudofilón *Antigüedades bíblicas* (que ha llegado a nosotros sólo en trad. latina, en 18 Mss), y el *Testamento de los Doce Patriarcas*.

El cap. V, el último, toma en consideración “La tradición de José en los autores judeo-helenísticos”: Flavio Josefo, en su *Antigüedades de los Judíos* (*Antiquitates Judaicae*), originariamente escrito en arameo, y luego en griego, por el mismo autor, para darle mayor difusión; Filón de Alejandría, en su tratado *Sobre José* (*De Iosepho*); y menos conocido, el historiador judío Artapano (s. II a.C.), tal vez alejandrino, del que sólo se conservan fragmentos de su Περὶ Ἰουδαίων.

Por último, siguen dos apéndices: uno, sobre las traducciones arameas de la Biblia, en que se trata de comparar la tradición y personalidad de José en los targumim del Pentateuco (Pseudo-Jonatán y Neofiti); y otro, sobre las variantes en la traducción de los LXX y su valoración. La autora hace referencia en la introducción (p. 5) a un tercer apéndice “con la referencia a la historia de José en el texto de Qumram conocido como el Salmo de José (4Q372)”, pero este apéndice no queda reflejado en el índice general (p. v).

Termina el extracto con un apartado de conclusiones (pp. 111-120), que, por su amplitud temática, se supone que es el mismo de la tesis. Aquí la autora se interesa por agrupar, bajo distintos criterios, las líneas más sobresalientes que emergen del estudio comparativo de la tradición sobre José en Gn 37-50: así, por ejemplo, el “carácter canónico o no de la obra estudiada” marca una

diferencia en el tratamiento de la tradición sobre José, hecho que salta a la vista al comparar las obras canónicas (Biblia hebrea y LXX) con las pseudoepígrafas y judeohelenísticas, que “toman la tradición globalmente considerada o elementos de la misma y los reinterpreta en un proceso en el que son posibles la adición de nuevos elementos y la modificación u omisión de los presentes en el texto canónico” (p. 111), lo que contrasta enormemente con las obras canónicas, donde no aparece ninguna revisión o reinterpretación. Es más, la tradición de José “ha tenido una pobre acogida en las lecturas o reinterpretaciones bíblicas contenidas en la Biblia hebrea y, así, sólo se refiere a ella el Salmo 105” (p. 112). Ha sido en época helenística, “tanto en el ámbito de Palestina como el de la diáspora alejandrina”, cuando se han hecho relecturas más amplias, siempre positivas. Todo ello, sin duda, por la popularidad que adquiere la figura de José, cosa que la autora deja bien claro ya desde la introducción: “De entre todas las figuras y tradiciones que vuelven a tomar relevancia en la literatura de esta época [= período helenístico], cabe destacar la enorme popularidad que adquiere José, el hijo de Jacob, protagonista de una de las narraciones más elaboradas del Antiguo Testamento. [...] Esta popularidad se manifiesta en el protagonismo que se le atribuye en numerosas obras parabíblicas y judeo-helenísticas compuestas entre el s. III a.C. y el s. I d.C. y que se extiende incluso en los primeros siglos de nuestra era, pudiéndose hablar de la importancia de José en la literatura patrística [cf. A.W. Argyle, “Joseph the Patriarch in Patristic Teaching”, *The Expository Times* 67 (1956) 199-201], rabínica e incluso en el Corán, que le dedica toda una Sura, la doce” (pp. 2-3).

Se resalta también en las conclusiones la importancia que puede tener el hecho de que un texto haya sido escrito en un lugar u otro; o en una época u otra. Así, es importante observar diferencias descriptivas “entre las obras escritas en Palestina, donde la helenización cultural es masiva pero coexiste, en conflicto permanente, con el judaísmo y las obras escritas en Alejandría, centro de gravedad de la cultura helenística en el tiempo comprendido entre el s. I a.C. y el s. I d.C.” Pero además, cómo los elementos culturales, socio-políticos, educativos y religiosos de la época helenística inciden de forma notable en la descripción de la persona y funciones de José: “en todos los textos se van a subrayar mucho las cualidades de José como gobernante, que son las que legitiman su actividad, los aspectos concretos de la gestión, los beneficios de la misma y la actitud de los súbditos en relación a él. Se van a reforzar algunos elementos característicos de la organización política de Egipto que, de alguna manera, ya estaban apuntados en el texto original: el componente patrimonial inherente al reino, la división territorial, la atribución de tierras a los sacerdotes, las tasas... Se incluirán algunos nuevos: el carácter educativo de la actividad de gobierno, la importancia de la vida urbana y el estilo de vida de

las clases medias-altas” (p. 120). En el mismo sentido, era inevitable que los nuevos géneros literarios influyeran decididamente en las descripciones: la novela *José y Asenet* (s. II d.C.) contiene características que la emparentan con la así llamada “novela imperial”; y la *Antigüedades judías* de Flavio Josefo delata la influencia de las escuelas historiográficas helenísticas, así como el tratado *Sobre José* de Filón “utilizará la historia de José como eje de su tratado filosófico sobre el gobernante perfecto”. En una palabra, la descripción del personaje José sufre un cambio progresivo mientras más se va apartando de los textos originales canónicos, unas veces relacionándolo con el aspecto socio-político del momento, y otras profundizando incluso en sus cualidades humanas, sin dejar aparte aspectos más íntimos, como el afectivo.

El panorama que presenta este extracto y el índice general de la tesis deja entrever un trabajo bastante minucioso, atento al detalle, completo e interesante. La autora, sin embargo, ha dejado deliberadamente aparte (por razón de extensión, dice) los textos de Hch 7,9-18 y Hb 11,22, que le hubieran permitido penetrar en la relectura neotestamentaria.

Es de esperar que la autora que, como ella aclara, ha partido de otra tesis, la defendida en Oxford por M. Niehoff, *The Figure of Joseph in Post-Biblical Jewish Literature*, Leiden 1998, haya revisado y completado esta investigación, como era su deseo y objetivo (p. 4), ahondando en las líneas allí abiertas y en otros numerosos estudios que se han hecho sobre la figura de José. Sería, por ello, también deseable la publicación completa de este trabajo. Además, lo que sucede con la figura de José puede ser también paradigma para el estudio de otros personajes bíblicos, aunque es cierto que no todo personaje permite el mismo tratamiento ni tiene una relectura en la tradición bíblica y parabíblica de igual extensión e importancia.

[Con posterioridad al envío de esta reseña a la redacción de *CCO* he tenido noticia de la publicación completa de esta obra, con título: *Esplendor en la diáspora. La historia de José (Gn 37-50) y sus relecturas en la literatura bíblica y parabíblica* «Biblioteca Midrásica» 29 (Estella: Editorial Verbo Divino, 2006), 376 pp. ISBN: 978-84-8169-586-1. Para no demorar más el informe de una investigación presentada hace unos años como tesis, hemos optado por mantener la reseña tal cual. Sólo añado mi felicitación por una publicación que ya indicaba como deseable].

ÁNGEL URBÁN
Universidad de Córdoba

AL-HIJJ, Yacoub Yousef – CHRISTIDES, Vassilios (eds.), *Cultural Relations between Byzantium and the Arabs*, (Atenas: Dar al-Athar al-Islammiyah Center for Research and Studies on Kuwait and Institute for Graeco-Oriental and African Studies, 2007), 197 pp. ISBN: 978-960-87330-1-5

El presente volumen está formado por una recopilación de artículos relacionados con diversos aspectos de la cultura árabe y bizantina, al tiempo que presenta algunas pinceladas de las propias relaciones culturales entre ambas potencias en los periodos preislámico e islámico. La obra tiene una especial relevancia, pese a que la gran atención que se le había prestado a las guerras entre árabes y bizantinos, hasta el momento no se había puesto gran empeño en el estudio de las relaciones culturales. Los distintos trasfondos históricos y culturales son presentados desde distintos ángulos, que abarcan cuestiones tan diversas como las misiones diplomáticas, la construcción naval o la propia labor literaria. Diversidad que es enriquecida con el matiz lingüístico, dado que los artículos han sido redactados en tres lenguas, griego, árabe e inglés.

La estructura de la obra se compone de diecisiete artículos, precedidos por una breve presentación realizada por Vassilios Christides, uno de los coeditores, (p. 7), y un prefacio (p. 8).

Los dos primeros artículos abordan las relaciones entre Bizancio y el mundo árabe, centrándose en primer lugar desde la perspectiva de los periodos de guerra y paz, fundamentalmente en los primeros años del siglo VII, en los que las misiones diplomáticas permanentes no eran posibles debido al continuo estado de guerra entre cristianos y musulmanes. C. Edmund Bosworth afirma que sería un error tener en consideración sólo a las guerras, pues posteriormente existieron periodos de paz en los cuales se establecieron ciertos contactos diplomáticos, así como las relaciones culturales y comerciales (“Byzantium and the Arabs: War and Peace between Two World Civilizations”, pp. 11-28). El segundo punto de vista se basa en las relaciones culturales entre ambas potencias. Vassilios Christides considera que, en general, prevalece el *desideratum* de realizar un amplio estudio en este campo y presenta, para ello, algunas consideraciones de carácter general acerca de las influencias recíprocas en la literatura y en el arte, e incluye dos *addenda* sobre las influencias acaecidas en la música y en la navegación (“Periplus of the Arab-Byzantine Cultural Relations”, pp. 29-54).

Siguen a continuación dos artículos: el primero relacionado con la navegación y los distintos tipos de barcos bizantinos existentes, que se articula en torno a tres ejes fundamentales: los nombres generales y los tipos de barcos, su desarrollo hasta el siglo XI, además de la tripulación con su correspondiente

jerarquización (John Dimitroukas, “The Merchant, Transporting and Fishing Ships in Byzantium”, pp. 55-64). El segundo es un trabajo de Ibrahim Fadel (“Φιλοβυζαντινό καὶ Αντιταυροφορικό Πνεῦμα στὴν Αραβικὴ Μυθιστορία «Antar»”, pp. 65-73), que, como indica su propio título, se ubica en uno de los ámbitos de estudio más frecuentados en los últimos tiempos, el de la “imagen del otro”, que en el presente caso sirve al autor para llevar a cabo una valoración de corte temático de la presencia del elemento bizantino en la *Sīrah* del preislámico ‘Antarah b. Šaddād al-Absī.

Basándose en dos fragmentos de un manuscrito de la “Historia de las batallas entre musulmanes y bizantinos en la época de al-Baṭṭāl”, Olga Frolova e Igor Gerasimov inciden en la gran influencia griega que se produjo en el mundo islámico, precisando que el contacto entre ambas culturas fue tan profundo que penetró en todos los niveles de la sociedad árabe, incluyendo las situaciones más cotidianas (“Two Fragments about Byzantines in Saint Petersburg University Library Manuscript Ms. O.599 “History of battles between Muslims and Byzantines in the days of al-Baṭṭāl” (Ta’riḫ ba’d al-waqa’i bayna’l-Muslimīn wa’l-Rūm fī ayyām al-Baṭṭāl”, pp. 74-78). Por su parte, Katherina Karaplı ofrece una comparación entre dos tipos de barcos de guerra: el *chelandion* bizantino y el *šalandī* árabe, analizando sus similitudes, sus diferencias, y las posibles influencias de un tipo de barco en el otro (“Chelandion”, pp. 79-84).

En el siguiente artículo se destaca la figura de Michael Psellus, filósofo, erudito y estadista bizantino del siglo XI, que solía lamentarse de la relación de sus compatriotas con la tradición cultural de la Antigua Grecia, pues en su época resultaba bastante escasa. Asimismo, N.C. Koutrakou realiza una subdivisión, entre hitos en el tiempo y en el espacio, en la cual destaca la embajada de Juan el Gramático (829-830 AD), un primer ejemplo para el desarrollo de las relaciones culturales, junto con otros hitos que divide en ‘cultura inmaterial’ (misiones diplomáticas y promoción de las relaciones culturales) y ‘cultura material’ (artes y ciencias). (“Highlights in Arab-Byzantine Cultural Relations (IX – XI Centuries AD): An Approach through Diplomacy”, pp. 85-102).

Siguiendo con las relaciones culturales, Maria Leontsini destaca el acercamiento y las tensiones entre Bizancio y los omeyas. En muchas ciudades amenazadas por la invasión musulmana en los siglos VII y VIII, las diversas actividades económicas se adaptaron a las nuevas condiciones, mientras se mantenían las tradiciones culturales bizantinas y el uso del griego en la burocracia sólo fue reduciéndose con el paso del tiempo. Para todo ello se plantean diversos ejemplos en los distintos planos de la vida social a través de

los cuales se presenta la convivencia entre las dos potencias (“Some observations on the relations between Byzantium and the Umayyads: Recognition and Repugnance”, pp. 103-114). Sigue a continuación la contribución de Dimitris Letsios, que es una reseña la obra de Berger, en la que contribuye Ficcadori, *Life and Works of Saint Gregentios, Archbishop of Taphar* (“Life and Works of Saint Gregentios, Archbishop of Taphar”, pp. 115-119)

Más allá de la Edad Media, Margarita Lianou centra su interés en las relaciones entre Bizancio y el Egipto Ptolemaico y evalúa la contribución de la tradición naval clásica entre ambas potencias, analizando el canal de comunicación más directo que se produjo entre Grecia y Egipto: el barco, como medio físico a la vez que como indicador de la actividad económica y militar (*EK ΗΛΑΙΩΝ: Assessing Hellenic Influence in the Development of Ptolemaic Maritime Affairs*, pp. 120-135).

Juan P. Monferrer, ofrece un contexto político general de los siglos XIII y XIV y la situación de la comunidad cristiana y centra su trabajo en la producción textual del legado árabe de origen griego y copto en el siglo XIV. Esta época, aunque es considerada un siglo de “parálisis”, realmente contó con una producción numerosa y de gran calidad. Así, se centra en la producción greco-árabe, que la divide en tres apartados: obras profanas, obras eclesiásticas y producción copto-árabe, analizando éste último en mayor profundidad. (“Beyond Byzantium: Greek and Coptic Byzantine Legacy in the Christian Arabic Culture during the 14th Century”, pp. 136-146).

Siguen dos trabajos, el primero, de Christos Spanoudis, presenta un análisis del principal barco de guerra bizantino, el *dromon*, y su comparación con su equivalente árabe, el *šmī* (“Remarks on the Dromon-Shīni”, pp. 147-152). El segundo contiene el estudio de la conquista árabe de Egipto, que sigue siendo uno de los grandes *desiderata* en el campo de los estudios árabes. Gamal M.A. El Tahir presenta en su trabajo una serie de datos preliminares de una empresa mayor, basándose en el análisis del poema *Futūḥ Al-Bahnasah*, que ofrece una gran cantidad de información de naturaleza topográfica (“Main Geographical Terms of Upper Egypt in the Arabic Romance Epic *Futūḥ Al-Bahnasah*: A preliminary report”, pp. 153-156).

El objetivo del siguiente artículo es corregir la tendencia general de considerar que labor de al-Ġazālī es un hecho puramente islámico, hecho habitual entre los especialistas árabes. Sin embargo, la influencia griega en el pensamiento de este teólogo medieval es indudable, ya que en numerosas ocasiones cita a escritores clásicos, especialmente a Aristóteles y a Sócrates. Ṭāreḳ M. Muḥammad destaca, además, el importante papel que desempeñaron

los traductores siríacos para acercar la cultura griega al mundo islámico (“Aspects of Greek Wisdom in the Thought of Al-Ghazālī”, pp. 157-166).

La enumeración y el análisis de los diferentes acuerdos diplomáticos entre los conquistadores musulmanes de la Península Ibérica desde el año 713 centran el artículo de ‘Abd al-Hadi Tazi, que muestra cómo los diversos tratados de paz entre musulmanes y cristianos durante la Edad Media son un claro ejemplo de los constantes esfuerzos para establecer un *modus vivendi* estable (“Diplomatic Relations and Peace Treaties”, pp. 167-174).

En el penúltimo trabajo, George A. Tsoutsos nos informa de cómo la creación de la marina otomana resulta de particular importancia para el estudio del Imperio Otomano. Así, analiza los eventos históricos más importantes que contribuyeron en gran medida al desarrollo de la armada, además de la relación directa que se dio entre el progreso de ésta y el contacto de los otomanos con los bizantinos (“Ottoman-Byzantine Relations and the Origins of the Ottoman Navy”, pp. 176-182).

En la última colaboración Li Ying se ocupa las relaciones de los bizantinos con el Lejano Oriente a través de las pinturas de Tang y Song, pues la cultura bizantina, tanto en la modalidad material como en la puramente artística, se difundió por el Lejano Oriente cuando la dinastía Tang expandió su territorio hacia Asia Central (“From Geographical Knowledge to the Imaginative Space: Change of Byzantine Image in the Tang and Song Paintings”, pp. 183-197).

En conclusión: el conjunto de la obra, de planteamiento heterogéneo e interdisciplinar, presenta una rica variedad temática de interés para los especialistas.

CRISTINA HUERTAS ABRIL
Universidad de Córdoba

Historias de los monjes de Siria, Teodoreto de Ciro. Introducción, traducción y notas de Ramón Teja (Madrid: Trotta, 2008), 204 pp. ISBN: 978-84-8164-851-5

Vida de Porfirio de Gaza, Marco el Diácono. Introducción, traducción y notas de Ramón Teja (Madrid: Trotta, 2008), 90 pp. ISBN: 978-84-8164-956-7

Vidas de los Santos Padres de Mérida. Introducción, traducción y notas de Isabel Velázquez (Madrid: Trotta, 2008), 125 pp. ISBN: 978-84-8164-957-4

La Editorial Trotta ha sacado a la luz a principios de este año estos tres primeros volúmenes de la llamada *Colección de Vidas*, una nueva serie, dirigida por Ramón Teja, que pretende publicar entre tres o cuatro volúmenes anuales de vidas de personajes ilustres de la Antigüedad Tardía. La temática gira entorno al género hagiográfico, que durante ese periodo temporal vivió

una gran época dorada en toda la geografía mediterránea. Como la propia editorial ha anunciado, esta colección pretende llenar un vacío cultural sobre parte de la literatura histórica y religiosa del cristianismo antiguo que existe en lengua castellana, y tan necesario para el trabajo de la emergente Escuela de la Antigüedad Tardía que se está desarrollando en nuestro país.

El objetivo de la serie es presentar, tanto para estudiosos de este campo como para lectores interesados en la materia, una traducción en castellano de diferentes vidas mayoritariamente de monjes, occidentales y orientales, entre los siglos IV al X. Todos los volúmenes estarán a cargo de especialistas de reconocido prestigio en la materia, que realizarán las traducciones desde los textos originales griegos, latinos, siríacos y coptos.

Las tres primeras obras publicadas, dos de ellas realizadas por el propio director de la colección, R. Teja, *Historias de los monjes de Siria* de Teodoreto de Ciro y *Vida de Porfirio de Gaza* de Marco el Diácono, y la tercera a cargo de Isabel Velázquez, *Vidas de los Santos Padres de Mérida*, presentan la estructura común sobre la que versará el resto de obras futuras que engrosarán la colección. Los tres volúmenes comienzan con una introducción en la que se ofrece una breve explicación de los aspectos más destacados de la obra, se recogen las ediciones y traducciones anteriores, y se añade una reseña bibliográfica sobre la obra y su contexto histórico; esta introducción va seguida de la traducción del texto con notas finales, que explican y aclaran las cuestiones más importantes.

En el volumen correspondiente a *Historias de los monjes de Siria* de Teodoreto de Ciro, R. Teja presenta en la introducción un resumen de la biografía del autor, del género literario y estilo de la obra, y finalmente, teniendo en cuenta el contenido de la misma, realiza un breve pero conciso análisis del concepto del monje como “hombre divino”, de sus actitudes, de su modo de vida y actuación, que ayuda al lector a comprender mejor la posterior lectura de las treinta y una vidas de monjes y dos monjas, todos sirios, que sigue la línea de las obras de narración hagiográfica propia del momento de su composición, como la *Historia de los Monjes de Egipto*, la *Historia Lausiaca* de Paladio o el *Prado Espiritual* de Juan Mosco.

La *Vida de Porfirio de Gaza* escrita por Marco el Diácono, tiene la misma estructura: una breve narración de la biografía del autor y un breve análisis de la obra en el que se presenta su contexto geográfico y temporal, y su valor histórico y literario, basado en el hecho de que su autor fue testigo ocular de los acontecimientos narrados.

Isabel Velázquez nos aporta una interesante introducción previa a la traducción de las *Vidas de los Santos Padres de Mérida*, en ella da una breve explicación de la obra, del género literario al que pertenece y de la época y lugar en la que fue escrita. La obra es ubicada dentro del conjunto de la

hagiografía tardoantigua, para analizar su autoría, veracidad y contenido. El final de la introducción viene acompañado con información bibliográfica sobre las ediciones modernas, sobre el léxico de la obra, sobre el contexto histórico en el que se desarrolla y sobre el género hagiográfico en general.

La sencillez del diseño y maquetación de la colección dan un aspecto depurado a cada volumen, y los hacen ser de fácil y cómoda lectura y comprensión. Esta colección ayudará a conocer en mayor profundidad en nuestro país el género hagiográfico de la época en la que se enmarcan las obras. Estas interesantes historias y vidas de los monjes, en plena época de esplendor del monacato, son narraciones que nos hacen conocer cuál era la vida de los hombres, y también de las mujeres, que dedicaban su vida al ascetismo, y cuál era la visión que se transmitía sobre ellos al resto de la población. Son obras de gran valor no solamente literario, sino también un aporte al conocimiento geográfico e histórico del ambiente que se vivía en todo el Imperio Romano durante los primeros siglos de la historia de la Iglesia.

Estamos pues en la presentación de una colección que sin duda tendrá una gran repercusión en el ámbito de los estudios literarios, históricos y filológicos del cristianismo antiguo y de la Antigüedad Tardía en España. La colección viene a suplir la escasez de traducciones que había hasta el momento en castellano de textos de este género.

M.^a J. ALBARRÁN MARTÍNEZ
CSIC – Madrid

IBN BUṬLĀN, *Le banquet des médecins : une maqāma médicale du XIe siècle*.

Traduite par Joseph DAGHER et Gérard TROUPEAU (Paris : Geuthner, 2007),
IV + 117 pp. + 4 grav. ISBN : 978-2-7053-3792-X

No nº 3 (2006) de *CCO* (pp. 473-474), apresentámos uma obra análoga do autor: *Le banquet des prêtres*, na versão francesa dos mesmos tradutores, publicada pela mesma editora em 2004. Se deste texto existia apenas uma edição medíocre de um único manuscrito entretanto desaparecido, para a versão ora em apreço, os tradutores dispunham – como explicado logo de início – de cinco edições de texto e duas versões europeias, uma delas até em francês. Mas esta foi feita no Cairo em 1928 a partir da edição de 1901 (Alexandria), enquanto as outras quatro edições, já mais científicas, apareceram entre 1985 (Wiesbaden) e 2002-2003 (Tunes, Bagdade e Damasco). Só isto justificaria o novo empreendimento, quando outros considerandos evidentes o recomendariam... No dizer dos tradutores, “nesta obra mestra da literatura árabe médica da Idade Média, Ibn Buṭlān, um dos últimos médicos-filósofos cristãos de Bagdade, oferece-nos uma sátira, cheia de humor, dos meios médicos do Próximo Oriente árabe no século XI.” (p. 16).

A peça literária mete em cena um conjunto de médicos a interrogarem, à volta duma mesa farta e bem regada, ao som do canto e do alaúde, ou de declamações poéticas (84 poemas perfazendo um total de 149 versos!), um pseudo-médico acerca das várias especialidades da disciplina, desmascarando afinal a impostura. Mas pelo caminho, sob a forma de questões-respostas, então corrente no ensino à moda dos antigos, os examinadores apresentam lições de síntese, ditos e provérbios de sábios, axiomas de filósofos, discursos de retores – o todo num tom jocoso e cheio de humor.

Na introdução sobre o autor e a obra (pp. 1-16), os tradutores conseguem estabelecer, contra um má interpretação de um colofão, que a nossa *maqāma*, dedicada a um dos emires marwānidas de Diyār Bakr, na Mesopotâmia setentrional, foi redigida antes da sua famosa controvérsia com Ibn Raḍwān no Egipto, quer dizer, antes de 1050. Como já o notámos para a tradução anterior, também a tradução deste novo texto, ao mesmo tempo literário e médico, apresenta-se fluida e de grande qualidade. Acaba com três páginas de índice de nomes próprios.

ADEL SIDARUS
Universidade de Évora

KAUFHOLD, Hubert (ed.), *Kleines Lexikon des Christlichen Orients* (Wiesbaden: Harrassowitz, 2007), XLV + 655 pp.; ilustr. y mapas en b/n. ISBN: 978-3-447-05382-2

Han pasado ya más de diecisiete años desde que saliese a la luz el *Kleine Wörterbuch des Christlichen Orients*, cuya edición, en la que participaron un buen número de especialistas, corrió a cargo del ya fallecido Julius Aßfalg († 2001), quien empezaba el prólogo de la primera edición de la siguiente manera:

Dieses Wörterbuch umfaßt in gedrängter Form das Wissen vom Christlichen Orient im engeren Sinn, d. H. Unter Ausschluß der griechischen und slawischen Kirchen, für die andere Hilfsmittel zur Verfügung stehen (p. VII).

«El presente diccionario acoge, de forma condensada, los conocimientos relativos al Oriente cristiano en el sentido más restringido del término, excluyendo a las Iglesias griegas y eslavas para las que se dispone de otros recursos».

Obviamente, no sólo por ésta, sino por otras cuestiones de todos comprensibles a las que se suma lo ya de por sí exiguo del espacio disponible en obras de este tipo, la labor de todos los que contribuyeron con sus aportaciones a este ‘Pequeño Diccionario del Oriente Cristiano’ hubieron de

hacerlo de modo sintético en cada una de las entradas que lo constituyen. De entre todos los colaboradores que intervinieron en la redacción de aquel volumen fue el Prof. H. Kaufhold quien más estrechamente colaboró con el editor. Y ahora, pasadas casi dos décadas, es él quien ha recibido el grato encargo de reeditar este precioso volumen, tras la muerte del maestro el año 2001.

No sólo el título original de aquel volumen, *Kleine Wörterbuch des Christlichen Orients* (KWCO), ha sido cambiado en el nuevo *Kleines Lexikon des Christlichen Orients* (KLCO), sino que la obra ha sido sustancialmente actualizada mediante la colaboración de otros autores (cf. pp. XI-XII), que han remozado, así mismo, los materiales bibliográficos.

La estructura del volumen en su parte introductoria es el siguiente: prólogos a la primera y segunda edición (pp. VII-VIII y IX-X respectivamente: el primero de J. Aßfalg y el segundo de H. Kaufhold), lista de colaboradores (pp. XI-XII) y de abreviaciones y abreviaturas (pp. XIII-XXXI), sistemas de transcripción y alfabetos de las lenguas del 'Oriente Cristiano': árabe, armenio, etiópico (con adición de los caracteres amhárnicos), georgiano, copto y siríaco (pp. XXXIII-XXXV), una bibliografía de las iglesias orientales dividida en generalidades (pp. XXXVII-XXXIX), literatura (pp. XXXIX-XL), teología (p. XL), liturgia (pp. XL-XLI), derecho (pp. XLI-XLII), repertorios bibliográficos generales divididos por iglesias (pp. XLII-XLIII) y atlas y mapas (pp. XLIII-XLV).

La parte central del KLCO está compuesta por una cualitativa selección de items que integran la secuencia de entradas (pp. 1-539): comienza con el metropolitano de Nísibe 'Aḥdīšō' bar Brīkā († 1318) y concluye con la entrada del topónimo 'Zypern', es decir Chipre. Cada entrada consta de un doble cuerpo textual, ambos muy bien cuidados tanto en la redacción como en la información: en primer lugar figura una sucinta información, que depende, obviamente, de cada entrada (cf. por ejemplo 'Lengua sogdiana' y 'Traducciones de la Biblia', en pp. 443-444 y 100-104 respectivamente), a la que sigue la selección bibliográfica.

A este apartado sigue la serie de tablas cronológicas de las iglesias orientales: armenia apostólica (pp. 543-544), armenia católica (pp. 545), etiópica (pp. 545-546), eritrea ortodoxa (p. 547), georgiana (pp. 547-548), copta ortodoxa (pp. 549-551), copta católica (p. 551), melkita ortodoxa (pp. 551-552), melkita católica (p. 552) y siríacas: iglesias separadas (p. 553), maronita (pp. 553-554), siríaca ortodoxa (pp. 554-556), asiria (pp. 556-558) y caldea (p. 558).

KLCO se cierra con dos apartados más: un exhaustivo índice de nombres y materias (pp. 559-635) en el que las entradas van resaltadas en negrita; y una

serie de diez mapas del ‘Oriente Cristiano’, todos ellos acompañados de su clave de correspondencia de búsqueda (pp. 638-655).

Los cambios que ha incorporado el nuevo editor son de dos modalidades: una de tipo estructural y otra de contenido. Entre los cambios estructurales tenemos, por ejemplo, el que atañe a las ilustraciones, que, además de haber sido sustituidas, figuran en el interior de las entradas. Así mismo, los mapas han ganado tanto en claridad como en claridad informativa. Contamos, además, con cambios de apartados, como sucede con el de ‘diccionarios’, ahora sustituido por el de ‘atlas y mapas’.

En cuanto al contenido, ya lo hemos dicho, los cambios han consistido, esencialmente, en el acopio de datos con el fin de actualizar la información de las entradas seleccionadas. Pero, además, han sido incorporados nuevos criterios que creemos redundan en una mejor calidad de los contenidos: así, se eliminan entradas que pasan a formar parte de contenidos secundarios en diversos items y se da paso a nuevas entradas: por ejemplo, una entrada en cierto modo supérflua como ‘abbasíes’ da paso a otra indispensable que faltaba, como lo es la de ‘Ab̄dišō’ bar Brīk̄ā; o se cambian denominaciones ambigüas como ‘Abgar’ por la más correcta de ‘Abgarlegende’.

Sin embargo, lo que creemos que resulta más interesante para los usuarios del KLCO es que la información ha sido cribada, reescrita y puesta al día, cosa que también ha sucedido, ya nos hemos referido a ello, con la bibliografía, que ha sido actualizada, tanto la general como la que corresponde a cada entrada. Ello no obsta, sin embargo, para que echemos de menos alguna entrada como la del autor copto-árabe del s. XIV Atanasio de Qūš así como la conveniencia de que otras, vgr. la dedicada a los ‘Mozaraber’, mereciera ser reescrita a la luz de la nueva información que hemos ido ofreciendo en los últimos años, con actualización de la bibliografía allí contenida.

Este nuevo KLCO, por lo tanto, representa algo más que una nueva edición: yo me atrevería a decir, incluso, que podemos hablar, en cierto sentido, de una nueva obra gracias al considerable esfuerzo de selección, cambio, revisión, reescritura y actualización de los contenidos de la obra que han llevado a cabo los redactores.

Al comienzo aludíamos a las primeras palabras con las que el Prof. Aßfalg comenzaba el prólogo de la primera edición, que en el caso de la segunda edición, su nuevo editor, el Prof. Kaufhold, concluye del siguiente modo:

Ich hoffe, daß auch die neue Auflage zur besseren Kenntnis des Christlichen Orients beiträgt.

«Espero, así mismo, en que esta nueva edición contribuya al mejor conocimiento del Oriente Cristiano».

Desde luego, no nos cabe duda alguna de que este nuevo instrumento contribuirá de manera provechosa al conocimiento del 'Oriente Cristiano', sino que además se convertirá en manual indispensable para todos aquellos interesados por éste apasionante ámbito de estudio y para quienes busquen una información precisa, avalada por el rigor científico de cada uno de los autores que firman las diversas entradas que componen el KLCO.

JUAN PEDRO MONFERRER-SALA
Universidad de Córdoba

LE COZ, Raymond, *Les chrétiens dans la médecine arabe*, «Peuples et cultures de l'Orient» (Paris: L'Harmattan, 2006), 336 pp. ISBN: 2-296-00682-5

É consabido o papel que a medicina de língua árabe desempenhou durante toda a Idade Média mediterrânica até ao Século das Luzes, quando o pensamento e a ciência ocidentais se emanciparam e inauguraram a era da modernidade. O prestígio de que essa ciência gozava vinha-lhe, em grande parte, de ela ter como base a medicina grega antiga, nomeadamente a desenvolvida pela dupla Hipócrates/Galeno. Ora, “como é que [...] os Árabes chegaram a conhecer e assimilar esta ciência que lhes era alheia e estranha ao ponto de fazerem dela um dos principais êxitos da sua civilização?”, perguntava-se o autor (p. 11). Foi por intermédio dos sujeitos cristãos do seu império, eles que tinham traduzido e assimilado o legado grego e que continuavam a praticar, ao mesmo tempo que aprofundar, a medicina que era uma das suas componentes. Podemos até afirmar que eles foram os seus primeiros mestres na matéria, como o foram para a filosofia que ia de par com ela nesses tempos remotos.

É a este papel de cristãos pertencentes a espaços e etnias diferenciados que Le Coz dedica a sua obra. É certo que as histórias desta disciplina, sejam elas em língua árabe ou em línguas europeias, aludem a isso, mas os médicos cristãos e seus contributos múltiplos encontram-se algo diluídos, e a qualificação ambivalente de “árabe” ou de “islâmica” dada a esse domínio do saber científico, oculta largamente a participação deles na sua elaboração. Por outro lado, “parece-nos importante – afirma Le Coz na sua introdução (p. 16) – recordar a memória dessas comunidades [cristãs], e bem assim do papel que tiveram na história da civilização, no preciso momento onde a sua própria existência parece periclitante devido aos acontecimentos que não deixam de flagelar o Próximo Oriente.”

De um certo modo, este volume constitui o terceiro duma tetralogia que foca a história da medicina entre os cristãos. O primeiro versava sobre os capítulos de saúde e de ciências naturais da enciclopédia de S. Isidoro de Sevilha: *Étymologies, livres IV et XI: Introduction et traduction*, “Cahiers du CEHM”, nº 10 (Montastruc-la-Conseillère, 2002). O segundo volume tratava do cristianismo nestoriano-persa: *Les médecins nestoriens au Moyen Âge: les maîtres des Arabes*, publicado na mesma editora que o terceiro em 2004 (ver a nossa resenha em *CCO* 2, 2005, 501-504).: E o quarto, *Anthropologie et médecine chez les Pères de l'Église*, fora entregue à casa editora Le Cerf antes do triste desaparecimento do autor (26/07/2006). Sobre outros trabalhos dele relacionados directa ou indirectamente com o tema em apreço, reporte-se à necrologia e nota bio-bibliográfica que lhe dedicamos noutra lugar deste número da revista.

Na sua *Introdução* (pp. 11-17), a par da apresentação do plano da presente obra, o autor lembra a largos traços (não sem algumas imprecisões!) a composição complexa dessas populações cristãs “submetidas-protegidas” (*ahl al-dimma*), que iam (ainda vão em grande medida!) desde a Mesopotâmia e as franjas ocidentais do espaço iraniano até à ponta sudoeste da Europa. *Grosso modo*, cada uma delas tinha a sua própria língua, ao lado do idioma árabe..., e seguia um confissão distinta das outras: siríacos orientais ou “nestorianos”, siríacos ocidentais ou “jacobitas”, ortodoxos “melkitas” (fiéis à Igreja imperial bizantina), “coptas” do Egipto e católicos romanos da Hispânia ou al-Andalus, ditos “moçárabes”. Pode-se interrogar a pertinência de algumas das denominações usadas, nomeadamente as duas primeiras, mas a realidade é que correspondem aquelas que corriam naquela época, mesmo que os protagonistas dum dada confissão não se reviam sempre nelas.

É na base destas divisões, de resto, que se articulam os diferentes capítulos da parte principal do volume (pp. 19-166). Digo “principal”, porque este comporta ainda uns *Anexos* abordando questões de conjunto (pp. 167-193) e uma ampla *Antologia* (pp. 195-314), antes de acabar com a longa *Bibliografia* (pp. 315-333).

Ainda antes dos capítulos tratando de cada uma das comunidades identificadas, o cap. 1 esboça o quadro general da “Herança bizantina” (pp. 19-28): os derradeiros séculos da Escola de Alexandria; a sua deslocação para Oriente, sobretudo na Antioquena, em meios sírio-jacobitas, nos primórdios do século VIII, isto é sob a dinastia árabe do omíadas de Damasco (!); a tradução dos *corpora* greco-alexandrinos em síriaco e árabe, assim como a constituição de um currículo de formação tipo baseado nesse legado. Vários complementos a este panorama encontram-se no princípio dos cap. 3-4. Teria sido preferível

incluí-los aqui, porque nesta época as filiações confessionais não correspondiam necessariamente às etnolinguísticas e, no então espaço do Império cristão do Oriente, o enclausuramento comunitário não era tão estanque e não atingia a esfera da ciência e filosofia. Le Coz reconhece, de resto, as imprecisões ou confusões das fontes quanto à identificação onomástica, ao mesmo tempo que cronológica, de várias personalidades dos séculos VI-VII, para não falar das suas pertenças religiosas... Digamos logo que algumas das soluções adoptadas ficam sujeitas à caução, enquanto outras são mesmo incorrectas. É o caso, por exemplo, do presbítero alexandrino Ahrūn (ibn A'yan al-Qass, *sic*), de que não se sabe mesmo a que comunidade pertencia. Os argumentos do autor a favor dos sírio-jacobitas não parecem consistentes: não só o nome é largamente conhecido no Alto Egipto e nos meios helenófonos um pouco por toda a parte, mas Ahrūn deve ser colocado no século VIII e não no VI (*EI*² ed. fr., XII = Suppl. 1-3, 1980, 52b-53a; *CE*, p. 77), o que muda o panorama da presença síria em Alexandria tal como foi traçada pelo autor, como veremos mais adiante.

O segundo capítulo, sobre “Os nestorianos, médicos dos califas em Bagdade” (pp. 29-72), resume de um certo modo a monografia que lhes fora dedicada (v. *supra*): época sassânida, com as escolas de Nisibis e de Gundishapur, e vista de conjunto sobre o período abácida, antes de se falar em particular sobre as famílias Bahtīšū' e Māsawayh, e depois sobre Ḥunayn ibn Ishāq, o grande tradutor e verdadeiro fundador da terminologia médica e filosófica árabe. O capítulo acaba, como quase todos os outros, com breves notícias bio-bibliográficas sobre os outros médicos conhecidos, distribuídos por séculos.

No início do cap. 3, sobre “Os jacobitas e as primeiras traduções siríacas” (pp. 73-101), o autor volta sobre a Escola de Alexandria. Excluído Ahrūn al-Qass, como se disse, seria afinal com o médico e filósofo Sérgio de Reš'ayna, o qual estudara em Alexandria, que se enceta a transmissão da herança alexandrina aos meios sírio-jacobitas, pois que também não é nada seguro que Gécio de Petra (a distinguir do tradutor mais tardio de Ahrūn!) tenha regressado no meio siríaco de origem. Sob o domínio árabe, três personagens se destacam, sendo conseqüentemente objecto de informações desenvolvidas: Ayyūb al-Abraš (*sic*) al-Ruhāwī, *alias* Job de Edessa, do século IX; Abū Sahl al-Masīhī al-Ġurġānī, mestre do célebre Avicena (ver *EI*² ed. fr., VI, 715b-16a, s.v. “al-Masīhī”); Gregório Abū 'l-Faraġ Ibn al-'Ibrī, o prelado-mafriano polígrafo, conhecido erroneamente no Ocidente por Bar Hebræus.

Para o inventário final do resto dos cientistas médicos de confissão sírio-jacobita, Le Coz baseia-se quase exclusivamente na prosopografia elaborada

em *Savants arabes chrétiens en Islam* de Louis Cheikho, na edição fixada e actualizada por C. Héchaïmé (Beirute, 1983). Mas deve-se ter em conta que, apesar do contributo deveras meritório do editor-revisor, os apontamentos de Cheikho remontam a cerca de um século e esse não podia estar a par, de modo igual, dos novos estudos e edições de textos de todas as disciplinas científicas! Ora, para este capítulo mais que para outros, impunha-se recorrer aos manuais de referência alemãs de F. Sezgin e M. Ulmann, certo referenciados na bibliografia mas quase nunca citados no corpo do texto.

Passemos para o capítulo dos “Gregos melkitas, herdeiros da Escola de Alexandria” (cap. 4, pp. 103-128). Cabe dizer logo que o subtítulo é algo enganador, na medida em que este grupo não foi mais privilegiado que os sírio-jacobitas em matéria de filiação intelectual e científica. O grego, claro, era a sua língua (se bem que tenha havido melkitas de expressão siríaca...), mas eles não conheceram a instituição “universitária” monástica criada pelos seus correligionários, a qual se revelou capital para a conservação e o desenvolvimento dos textos e paradigmas alexandrinos.

De qualquer modo, do período bizantino (sécs. VI-VII), o autor realça os nomes de Alexandre de Trales, Écio de Amida, Magno de Émesis e Paulo de Egina (ver: P.E. Pormann, *The Oriental Tradition of Paulus of Aegina's Pragmateia*, Leiden, 2004), todos eles traduzidos e conhecidos pelos árabes. Ao mesmo meio intelectual, senão étnico, pertence João Filópono, aliás *Grammaticos* (ár. Yaḥyā al-Naḥwī!). É verdade que era anti-calcedónio, de confissão “miafísita”, e que existem dúvidas acerca dos textos médicos que lhe foram atribuídos na tradição árabe a par dos seus importantes e genuínos escritos filosóficos (*EI*² ed. fr., XI, 273a-275a; Sezgin, *GAS* III (*Medizin*), 157-160; Ullmann, *Medizin*, 89-91). Mas nem por isso o seu nome podia passar em branco numa obra dessa. Também faltou consultar a obra luminosa de René Khawam, *L'univers culturel des chrétiens d'Orient* (Paris, 1987), que versa precisamente sobre os meios helenófonos do Mediterrâneo oriental na véspera da sua arabização.

Os dados pacientemente recolhidos por Le Coz sobre o período muçulmano repartem-se sobre três subdivisões, mais as breves notícias referentes aos médicos não abordados nessas partes mas conhecidos das fontes árabes. Para Damasco, durante o califado omíada e algumas décadas após a sua queda, o autor conta uma dezena de médicos menores, sem produção literária de monta, mas servindo os califas e os poderosos do regime. Em Bagdade, sob os abácidas, os melkitas contribuíram modestamente no movimento de traduções e de afirmação da medicina grega. Tinha havido já um núcleo de médicos bizantinos na corte sassânida, os quais teriam preparado o caminho para os

seus sucessores da época islâmica. Ainda antes da grande figura de Qusṭā ibn Lūqā sobre o qual voltaremos, encontramos um Iṣṭifān ibn Basīl, um Eustácio o Monge ou um Yahyā ibn Baṭrīq (< gr. *Patrikios*?). Atribui-se a este último o famoso *Secretum secretorum* que passou para o latim numa dupla versão e, coisa rara para os tratados de origem árabe oriental, para alguns vernáculos da Europa de finais da Idade média ou do Renascimento, entre eles os idiomas ibéricos... Uma panóplia de obras e estudos de pormenores foram-lhe consagrados em tempos recentes, de que se deveria ter mencionado os mais importantes, porque este *remaniement* dum tratado pseudo-aristotélico de política comporta elementos de ciências naturais, quer dizer, de matérias próximas da disciplina médica (*ET*² ed. fr., XI, 267a-268b).

Qusṭā ibn Lūqā, nascido em Baalbeque (Líbano) entre 820 e 835, teria merecido uma menção mais desenvolvida, porque ele ombreia-se com o seu contemporâneo Ḥunayn ibn Ishāq. É-lhe até superior do ponto de vista da quantidade e diversidade da obra própria, i.e., fora das traduções. Se acrescentarmos a isso as suas numerosas viagens no mundo bizantino, e até à corte do rei da Arménia, onde faleceu em 912, concordaremos sobre a grandeza da personagem. Só em medicina se lhe atribui 55 obras! Tratou igualmente de muitas outras disciplinas científicas, além da história e da filosofia. Entre as numerosas traduções da Antiguidade clássica (Platão, Aristóteles, Euclides, etc.), temos de assinalar as *Placita philosophorum* atribuídas a Plutarco e que focam os pre-socráticos. Hans Daiber estabeleceu dela uma edição erudita em *Aetius arabus* (Wiesbaden, 1980), um volume de tamanho considerável que interessa eminentemente a figura do tradutor. Considerando o carácter desta revista, convém assinalar ainda que a importante “Correspondance islamo-chrétienne” surgida entre Ibn al-Munaḡḡim e as duas grandes figuras da ciência e filosofia, Qusṭā e Ḥunayn (cf. p. 118), foi publicada por Samir Khalil e Paul Nwyia na *Patrologia orientalis* (XL/4 = n° 185, 1981).

De entre a dezena de médicos melkitas relacionados com Bagdade e posteriores a Qusṭā, um só consegue destacar-se com toda a evidência. Trata-se de Nazīf Ibn Yumn, originário do Irão (!), tendo exercido em Xiraz e mais tarde em Bagdade, fazendo parte do séquito do Emir ‘Aḏud al-Dawla, enquanto um dos seus médicos particulares, aquando da tomada do poder deste como Sultão supremo em 978. Nazīf foi médico e presbítero ao mesmo tempo, mas também filósofo, teólogo e tradutor. O seu tratado de cariz filosófico sobre a conformidade fundamental entre as diferentes confissões cristãs quanto à união hipostática em Jesus Cristo, apresenta-se como um longínquo predecessor do movimento ecuménico dos nossos dias, onde assistimos ao

reconhecimento mútuo entre várias Igrejas, pelo menos no que à crença cristológica toca (ver: J. Nasrallah in *Arabica* 21, 1974; S.Kh. Samir in *Mélanges USJ* 51, 1990).

Ao mesmo tempo que se encontravam no espaço privilegiado dos cristãos “nestorianos”, Mesopotâmia e Irão, os melkitas povoavam também, e em proporções igualmente reduzidas, o país dos cristãos coptas, o Egipto. Para o século IX há referências a três ou quatro médicos sem grande importância, entre os quais o patriarca de Alexandria Policiano (c. 768-813). Somos de opinião, após outros investigadores, que é a esse grupo e não ao dos coptas que se deve relacionar a figura de Nasṭās ibn Ġurayġ (Anastácio filho de Jorge; cf. pp. 135-136). De resto, Le Coz deve ter hesitado, dado que incluiu entre os melkitas (p. 124) o neto Ishāq ibn Ibrāhīm ibn Nasṭās, um dos médicos particulares do califa fatímida al-Ḥākim (996-1020), antes de voltar a falar dele em ligação com o avô. Este, pelo seu lado, ficou algum tempo ao serviço de um governador abácida, escreveu uma obra sobre as drogas e, coisa insólita, trocara correspondência com um homólogo cristão de Córdova... (o mais recente estado da questão na *CE*, pp. 1775-76).

Um século mais tarde, com o califado fatímida, o Egipto torna-se um centro cultural e político de grande importância, mas sem aumentar significativamente a sua quota-parte na elaboração da ciência e da filosofia árabo-islâmicas. Exceptuando um ou outro caso, os médicos cristãos, sejam eles melkitas ou coptas, são pois médicos práticos e não teóricos. Saʿīd ibn Baṭrīq e seu irmão ʿĪsā inauguram este novo período. O primeiro, tornado patriarca de Alexandria com o nome de Eutíquio (933-940), é conhecido mais como historiador mercê dos seus *Anais* que, reatando com a tradição histórica universal do tipo alexandrino, conheceram uma dupla recensão e uma *Continuatio* (*Dayl*) no princípio do século seguinte por Yaḥyā ibn Saʿīd al-Antākī. Ele tem contudo várias obras ou traduções referentes à medicina e farmacopeia, além da filosofia e da teologia, que não chegaram porém a circular muito.

Alguns médicos práticos sucederam-lhe, do mesmo modo que mais tarde, já sob os sultões aiúbidas, que puseram fim à dinastia fatímida sem perderem a independência real do país e estendendo até a sua hegemonia ao espaço sírio-palestino até aos confins da Mesopotâmia setentrional. Foi assim que médicos daquelas regiões foram recrutados para o serviço de Saladino e seus sucessores, entre eles alguns melkitas. De resto, a circulação entre o Vale do Nilo e o Crescente fértil intensificou-se... A esse respeito, atente-se ao facto que a *CE*, de que Le Coz aproveitou para os coptas, inclui entradas sólidas de conteúdo e bem documentadas sobre os médicos melkitas que viveram ou

exerceram a sua profissão no Egipto! É o caso também da conhecida *História dos Patriarcas de Alexandria* de tradição copta. Como exemplo, ela nos fala – e al-Maqrīzī na sua senda – do caso insólito e ignorado nas obras de referência (inclusive no presente livro) de um certo al-Ḥakīm al-Qibī (“O Médico copta”, sem outras indicações) que chegou a ser eleito patriarca melquita de Alexandria em 1243, com o nome de Gregório I (entre os dois Nicolau). Foram então quatro (!) os médicos que acederam ao trono patriarcal melquita entre Alexandria e Jerusalém (ver p. 122), no espaço de cinco séculos de domínio islâmico, o que interessa a história socio-religiosa interna desse grupo ambivalente.

Sob o título de “Os coptas do Egipto e a medicina faraónica”, o autor começa o cap. 5 (pp. 129-136) com a questão da herança nacional antiga, sem chegar a respostas conclusivas. Nem a Escola de Alexandria em território pátrio parece ter tido impacto algum. De facto, os poucos textos em língua copta, mormente receitas médicas, que nos chegaram das épocas bizantina ou muçulmana não oferecem elementos que permitam esboçar um quadro minimamente elucidativo. Como aludimos anteriormente, o Egipto como tal contribuiu pouco na ciência médica árabo-islâmica. Até ao século XIII, a medicina estava largamente nas mãos das comunidades “minoritárias”: judeus e cristãos, coptas ou melkitas. Mas não chegaram a deixar-nos qualquer texto significativo. Do lado copta, temos uma excepção que confirma a regra: al-Mufaḍḍal ibn Māǧīd Ibn Bišr al-Kātib (al-Qibī), denominado abusivamente por alguns investigadores “Ibn Bišr al-Isrā’īlī”, tem um longo poema didáctico de medicina prática (3.5000 versos), ainda inédito e com cópia autógrafa conservada em Paris (*CE*, s.v. “Ibn Māǧīd...”, p. 1689). Por outro lado, a história da literatura copto-árabe do século XIII/XIV revela-nos a existência de três médicos que se aplicaram à especulação filosófico-teológica (ver a nossa contribuição em *Actes des XIe Journées d’Études Coptes*, éd. par A. Boud’hors et al., Paris, 2006).

O último capítulo sobre os moçárabes em Córdova (pp. 137-161) encerra poucos elementos em conformidade com a realidade local. Se o número de páginas corresponde aproximadamente ao dos outros capítulos, isso deve-se ao facto de *Le Coz* ter-se alongado sobre a situação ante-islâmica, por um lado, e sobre os primórdios da medicina em al-Andalus em si. A verdade é que se encontra pouca coisa e o papel dos cristãos como tais fora bastante limitado, transmitindo apenas algumas versões latinas de textos de referência gregos como os *Aforismos* de Hipócrates, aguardando que a civilização elaborada na parte oriental do espaço muçulmano atinja o país. Mais tarde, no meio do século X, a *Matéria médica* de Dioscórides foi estudada e adaptada à

realidades da fauna local, mercê do contributo do monge Nicolau, enviado pelo imperador bizantino com um manuscrito ilustrado de grande valor. À volta dele, formou-se um núcleo de peritos locais, tanto muçulmanos como cristãos e judeus, para levar a cabo o que para os andaluzes de então se considerava “o empreendimento científico do século”. E desde então, o estudo dos “simples” e das suas aplicações medicinais conheceu um fomento sem par naquelas terras (A. Dietrich, *Dioscorus triumphans*, 2 vols., Göttingen, 1988), tendo irradiado, mais tarde, em direcção ao Oriente islâmico e ao Ocidente cristão.

A breve *Conclusão* (pp. 163-166) evoca rapidamente as comunidades armena e maronita, antes de oferecer um apanhado global sobre o papel dos cristãos na medicina árabe tal como traçada ao longo dos capítulos do livro. Nesta sorte de *epílogo*, Le Coz poderia ter aludido a Constantino Africano (1015-1087). Seja ele de origem cristã ou um converso do islamismo, este tunisino foi um primeiro a transmitir à Cristandade europeia a medicina árabe, mesmo que o não o declarasse explicitamente, fazendo passar textos traduzidos por composições suas (*El²* ed. fr., II, 60b-61b). Com ele abriu-se o novo ciclo da passagem da ciência grega à latinidade e modernidade, no encaço do ciclo siríaco-árabe.

Os quatro *Anexos* (pp. 167-193) tratam sucessivamente de: “os regimes de saúde”, evocando as enciclopédias médicas, os calendários ou almanaques (< ár. *al-manāh*) e os livros de dietética e de higiene; “os primeiros oculistas em Terra do Islão”, que foram obviamente cristãos nestorianos, tais como Yūḥannā Ibn Māsawayh (lat. *Mesue*), Ḥunayn Ibn Ishāq (lat. *Johannitis*) et ‘Alī ibn ‘Īsā (lat. *Jesu Haly*), todos traduzidos para o latim; “o aparição do hospital” de tradição bizantino-nestoriana...; finalmente, a “genealogia da família Baḥtīšū”, sob a forma duma árvore genealógica (p. 193).

Na longa *Antologia* (pp. 195-314), Le Coz selecciona uma dúzia de textos de sete autores diferentes, entre os quais figuram os nossos Ibn Māsawayh e Ḥunayn, a par de Ibn Buṭlān e Ibn al-‘Ibrī, por citar apenas as grandes figuras. Há também três textos anónimos e dois são traduções do copta (receitas...).

Concluimos chamando a atenção quanto à transliteração do árabe. Como se prescindiu dos sinais diacríticos, estes interessando mais os especialistas, o autor seguiu o uso corrente, neste tipo de publicações, que indica as vogais longas mediante o acento circunflexo. Ora, observa-se um certo número de lacunas e erros, entre eles o caso surpreendente da palavra *malik* (“rei, soberano, imperador”) que figura sempre com o *i* longo! Por outro lado, nas séries onomásticas, querendo a editora resolver a abreviatura *b.* para *ibn*, esqueceu-se de tirar o ponto!

Estamos, pois, perante um trabalho considerável e meritório que veio preencher uma lacuna evidente, um complemento à monumental *Geschichte der christlichen arabischen Literatur* de Georg Graf, onde se trata mais de literatura religiosa. Mercê do labor persistente do saudoso e incasável investigador Raymond Le Coz, o caminho está traçado para outros volumes tocando outros domínios científicos, a começar pela filosofia, mas também para manuais de referência mais técnicos e sistemáticos que possam complementar deveras a obra erudita iniciada por Graf há mais de meio século! Todo esse o conjunto há-de nos recordar a riqueza que representa uma sociedade plural e aberta.

ADEL SIDARUS
Universidade de Évora

LEWIS, Agnes Smith – GIBSON, Margaret Dunlop, *Palestinian Syriac texts from palimpsest fragments in the Taylor-Schechter Collection* (Piscataway, NJ: Gorgias Press, 2005), xxiii + 111 pp.; figs. b/n. ISBN: 1-59333-184-3

Es indudable, a estas alturas, que los diversos materiales procedentes de la *genizah* de la sinagoga caiota de Ben 'Ezra' revolucionaron el panorama de los estudios medievales, principal y concretamente en la vertiente hebrea en sus varias posibilidades, aunque también en la vertiente árabe. Como es sabido, fue el célebre profesor Solomon Schechter quien se aseguró de recoger todos los materiales manuscritos procedentes de aquella *genizah* y de trasladarlos a Cambridge para su posterior clasificación y estudio.

Pero esta historia, tiene un paso previo, que fue el dado por las gemelas Agnes Smith Lewis y Margaret Dunlop Gibson. Ambas, en su estancia en El Cairo en dirección al Monasterio de Santa Catalina, en el Sinaí, habían adquirido en la capital egipcia varias hojas manuscritas procedentes de manuscritos hebreos, que una vez llegadas a Cambridge le mostraron a Schechter en 1896. La admiración de Schechter fue tal, que le llevó a convencer al Presidente de St. John's Collage, el Dr. Charles Taylor, para viajar a El Cairo y hacerse con esos materiales de los que le habían hablado las hermanas gemelas.

Este libro, ahora reeditado por Gorgias Press, recoge la edición facsimilar del original publicado el año 1900, en Londres, por Cambridge University Press. El contenido del libro ha sido dividido en dos partes, con paginación separada. La primera parte incluye dos apartados: una 'introducción' (pp. vii-x) en la que A.S. Lewis da sucinta cuenta de las características y pormenores varios de los palimpsestos incluidos en este libro.

El segundo apartado consta de una ‘descripción de los fragmentos’ (pp. xi-xxi) en el que las dos editoras describen los treinta y cuatro documentos editados, treinta pertenecientes a la ‘Taylor-Schechter Collection’ y cuatro más pertenecientes a su propia colección, la ‘Lewis-Gibson Collection’. Se trata de una sucinta descripción que atiende esencialmente a criterios codicológicos, con precisiones paleográficas e indicando el *corpus* textual del que parece proceder cada uno de los especímenes.

Esta primera parte se cierra con un ‘índice a los textos’ (p. xxii), que en realidad es un índice de citas bíblicas y el ‘listado de facsímiles’ (p. xxiii), ocho en total, reproducidos en el libro, junto con tres erratas detectadas por las autoras.

La segunda parte, numerada de derecha a izquierda, aunque con cifras arábigas (pp. 1-111), recoge la edición crítica con aparato de los fragmentos palimpsestos en los que el texto siríaco figura debajo del hebreo. Dichos textos incluyen, entre otros, fragmentos veterotestamentarios (Nm, Dt, Jr, Os, Jl), neotestamentarios (Jn, 2 Cor, 1 Tes, 2 Tim, Tit), dogmáticos (Credo), hagiográficos (Vida de S. Antonio), litúrgicos (leccionario). A los fragmentos bíblicos siríacos acompaña, en cada caso, una de las cuatro versiones griegas reproducidas por las editoras para confrontar el texto siríaco e indicar las diferencias existentes. Por último, fuera de paginación se encuentra la reproducción facsímil de los ocho fragmentos elegidos por las editoras.

El hallazgo de las autoras fue sensacional, desde luego, así como fue importante la edición llevada a cabo por ambas a partir de los fragmentos palimpsestos, una labor que, combinada con los esfuerzos de los investigadores ingleses y alemanes de la época, redundó en un cualitativo avance del conocimiento y el estudio de los textos bíblicos, así como de la edición de textos y, por supuesto, de la crítica textual. Obviamente, los criterios adoptados y la metodología aplicada no resulta, en todos los casos, aceptables en la actualidad. Sin embargo, de lo que no hay duda es de que sin labores como ésta, el avance hubiera sido menor en estos campos de estudio.

Como siempre, la labor de reedición de estos clásicos es encomiable y recomendable, aunque creemos que el libro merecía una introducción por parte de cualquiera de los maestros con los que contamos en la actualidad. No en vano, la obra suscitó gran interés entre los especialistas nada más ser editada, como fue el caso de Fr. Schulthess (*Zeitschrift der deutschen morgenländischen Gesellschaft* 53 [1989], pp. 705-713, en concreto pp. 709-713) y B Jacob (“Christlich-Palästinisches”, *ZDMG* 55 [1901], pp. 135-145, en concreto pp. 142-144) a los que contestó la propia A. S. Lewis (“Christian Palestinian”, *ZDMG* 55 [1901], pp. 514-517) refutando en unos casos las

apostillas y enmiendas planteadas por Schulthess y Jacob y aceptándolas en otras ocasiones.

En cualquier caso, y como conclusión, la reedición de esta obra es un acierto pleno: no sólo porque al estar descatalogada, resultaba de difícil acceso, sino porque de vez en cuando es provechoso mirar atrás y contemplar el camino andado, no siempre fácil ni generoso.

JUAN PEDRO MONFERRER-SALA
Universidad de Córdoba

LOOSLEY, Emma, *The Architecture and Liturgy of the Bema in Fourth- to Sixth-Century Syrian Churches*. «Patrimoine Syriaque» 2 (Kaslik, Liban: Parole de l'Orient, 2003), 294 pp. + 217 fotos b/n [sin ISBN]

Los tres capítulos que constituyen el núcleo central de esta monografía, como indica el título de la misma, se ocupan de los elementos arquitectónicos y litúrgicos del *bemā* a lo largo de los cuatro siglos que, cronológicamente, abarca el estudio de esta 'plataforma' que se encuentra en un buen número de iglesias. De la estructura y contenidos de la obra programados damos cuenta de acuerdo con la síntesis que ofrecemos a continuación.

En la 'Introducción' (pp. 21-35) la autora plantea el ámbito concreto de trabajo, ofreciendo los datos preliminares sobre los orígenes de la arquitectura cristiana, concretizando en la zona que constituye el interés de estudio: el macizo de piedra caliza de la zona noroccidental de Siria, dado el florecimiento de iglesias que se dio en la zona, entre las que surgen aquellas dotadas con *bemā*. La autora discute los términos *bemā* y *ambōn* para pasar a retroceder hasta el uso del *bemā* fuera de la tradición cristiana, concretamente en el medio judío. La autora concluye su introducción exponiendo la metodología aplicada en su estudio y los problemas hallados a lo largo de la obra.

El primer capítulo ("The Archaeological Evidence and its Implications", pp. 37-78), como indica el título está dedicado íntegramente al componente arqueológico. Tras establecer en primer lugar la localización geográfica de las iglesias, Loosley estudia el origen del *bemā*, que remonta hasta la arquitectura sinagoga temprana de la Palestina de los siglos II y III d. C., así como la distribución de las iglesias con *bemā*, la tipología de las iglesias consagradas a *martyria* y las hipótesis de Castellana sobre este tipo de iglesias con *bemā* para pasar a preguntarse, a renglón seguido, quiénes fueron los que levantaron este tipo de iglesias con *bemā*, que a la luz de las consideraciones que expone la autora, no parecen ser otros que los religiosos de las ciudades provinciales. Interesantes resultan las consideraciones arquitectónicas sobre el *bemā* en estas

iglesias, con las características, semejanzas y diferencias que muestran los diversos tipos conservados. La localización y las funciones que desempeñan los mosaicos del *bemā* son expuestos sucintamente, por lo que requieren un estudio iconográfico más preciso. Más enjundioso resulta, por su parte, el análisis que realiza la autora del “trono” del *bemā* –que no ha de ser identificado con la *cathedra*–, cuyo antecedente sitúa en los *bemata* sinagogales, donde una suerte de atril denominado “asiento de Moisés” sostenía las Sagradas Escrituras. Loosley cierra este capítulo reuniendo aquellos rasgos que constituyen los patrones arqueológicos y presentando las conclusiones obtenidas en los análisis llevados a cabo en este primer capítulo.

El segundo capítulo (“Interpreting the Written Sources”, pp. 79-102), exclusivamente textual, contiene los análisis realizados por la autora a partir de los materiales fuentísticos griegos y siríacos a tener en cuenta (cf. pp. 88-92). El significado del término *bemā*, la tradición común a judíos, cristianos y maniqueos sirven de análisis-marco con que proveer los datos necesarios para plantear el análisis de cuatro documentos: una *sogitā* de la iglesia de Edesa de mediados del siglo VI d. C., que nos ofrece una serie de datos de interés sobre el *bemā*, como sucede también con el *memrō* sobre el ‘Domingo de Ramos’ de Jorge, obispo de los árabes († 724), así como el texto conocido como ‘Ordo quo episcopus urben inire debet’ (siglos VII-IX) y la ‘Expositio officiorum ecclesiae’ (siglo IX). La escasez de documentos sobre las iglesias con *bemā* hace que los escasos materiales existentes como éstos que presenta la autora cobren gran valor en sí mismos y exijan, como es preceptivo, un análisis en detalle y con atención, como el realizado por Loosley, con el fin de no dar lugar a interpretaciones erróneas.

El capítulo tercero (“The Syrian Liturgy with Reference to the *Bema*”, pp. 103-133) está completamente dedicado al ámbito litúrgico. Los anteriores textos estudiados por Loosley, así como otro material complementario, ayudan, sobremanera, a reconstruir los orígenes de la liturgia cristiana, las diferencias entre las comunidades siríacas orientales y occidentales, así como la evolución y el simbolismo de la liturgia cristiana y el papel desempeñado por el *bemā* en ésta a partir de tres categorizaciones: la ‘liturgia de las horas’, la ‘liturgia pre-anafórica’ y los restantes ritos litúrgicos que aluden al *bemā* sobre los cuales, pese a la ambigüedad ocasional de los datos, la ‘Expositio officiorum ecclesiae’ ofrece importantes datos al ocuparse en detalle del *bemā*.

A este tercer capítulo siguen las conclusiones generales (pp. 135-151), que Loosley enumera en dos bloques de estudio (“situación arqueológica” y “punto de vista litúrgico”, pp. 137-145 y 145-148 respectivamente), planteando al mismo tiempo las carencias existentes y las necesidades de estudio que aún

aguardan sobre la materia (cf. pp. 148-149) para concluir con una reevaluación de las aportaciones realizadas por la autora en la presente monografía (pp. 149-151).

Como complemento documental del estudio Loosley incorpora tres apéndices: 1. un listado de las iglesias con *bemā* (pp. 155-158); 2. las fechas de las iglesias con *bemā* (pp. 159-160); y 3. el patrón distribucional de *bemata*: aldeas vecinas, fecha de las iglesias con *bemata* y fecha de los *bemata* de piedra (pp. 161-163). Este material documental ha sido enriquecido con un excelente catálogo de fotografías (pp. 165-285), cuyo listado se encuentra en las páginas iniciales del libro (pp. 11-19). Finalmente, cierra el libro con la bibliografía (pp. 285-294).

El interés de este libro no viene dado únicamente por las aportaciones realizadas por Loosley a lo largo de esta monografía, sino también por los datos históricos y arqueológicos que la autora aporta en sus discusiones, los cuales contribuyen a un mejor conocimiento de la iglesia siríaca ortodoxa tanto en su práctica litúrgica como en el elemento arquitectónico del *bemā*.

Los análisis realizados por Loosley en las valoraciones del material textual y sus implicaciones arquitectónicas y litúrgicas son el producto de una sólida formación y la consecuencia de la aplicación de una metodología compacta, bien definida y con una precisa delimitación programática en todos sus aspectos, todo lo cual hace de éste un libro que cumple a la perfección con los requisitos científicos exigibles a una obra de esta naturaleza.

Una única objeción se nos ocurre plantear: la falta de índices, que serían de gran ayuda para la localización de lugares, nombres y materias. Dejando este aspecto a un lado, que puede ser subsanado en una segunda edición, el trabajo publicado por Loosley resulta impecable en su factura y digno de reconocimiento científico.

JUAN PEDRO MONFERRER-SALA
Universidad de Córdoba

MAXWELL, Jaelyn L., *Christianization and Communication in Late Antiquity. John Chrysostom and his congregation in Antioch* (Cambridge: Cambridge University Press, 2006), 210 pp. ISBN: 0521860407.

El notable aumento de los estudios dedicados a la Antigüedad Tardía en los últimos años ha posibilitado que cada vez aparezcan trabajos centrados en aspectos más concretos y específicos. Así, el presente trabajo de Jaelyn Maxwell centra sus esfuerzos en la investigación de algunas homilías que Juan Crisóstomo declamó en su etapa antioquena. Con este punto de partida, el libro desarrolla conceptos e ideas que pretenden servir como herramienta

para analizar el proceso de cristianización y de establecimiento de una identidad religiosa cristiana bien definida en Antioquía.

Los estudios literarios e historiográficos que vienen centrándose en la literatura greco-romana de época imperial desde finales del siglo XIX han dado especial preponderancia al papel de fuente histórica de estas obras dejando de lado (cuando no obviando o despreciando directamente) su entidad literaria y valor estilístico. En este sentido, Maxwell sigue este sendero y apenas tiene en cuenta los análisis meramente literarios de las obras que cita; tal y como ella misma encabeza uno de sus epígrafes, “sermons as historical sources”. Tan sólo breves alusiones a los trabajos de A. Olivar o P. Bradshaw aparecen como símbolos de estudios específicamente literarios referidos al género homilético.

Antes de dedicarse monográficamente al análisis de los datos extraídos de las homilias de Crisóstomo, Maxwell opta por introducir su estudio con un más que amplio marco literario-histórico de las figuras del orador, el sofista y el filósofo como posibles paralelos históricos-literarios del predicador cristiano del siglo IV. Partiendo desde la figura de Máximo de Tiro, se ofrecen ejemplos de filósofos –especialmente cínicos-, oradores como Dión Crisóstomo, Elio Arístides o fuentes como Plutarco o Luciano que evidencian el impacto de estas figuras y su recepción en las capas populares.

Así, sofistas y filósofos son presentados como claros antecedentes de predicadores y obispos en la función de portavoces culturales ante el pueblo. Maxwell incide en señalar la retórica y la paideia como recursos a los que paganos y cristianos acudían con idéntica asiduidad en sus intentos de formular sus discursos. Se dedican algunas páginas a la forma-contenido que monopolizó parte de la correspondencia entre los predicadores y escritores cristianos del siglo IV. Aunque Maxwell parte de los asertos establecidos por P. Auski en su *Christian Plain Style*, la autora considera que la influencia de los recursos retóricos destinados a ornar las producciones homiléticas sobrepasaron en ocasiones el apriorístico gusto por el *sermo humilis* con el que supuestamente la relación predicador-audiencia se consolidaría, en la complicidad entre ambos por encontrarse en un estrato lingüístico propio de personas iletradas.

Con el objetivo de demostrar la primacía del gusto por la retórica entre los escritores cristianos del siglo IV, Maxwell se explaya en analizar la relación entre el sofista pagano Libanio de Antioquía y su antiguo alumno Anfiloquio, obispo de Iconio. Si bien es cierto que la correspondencia entre ambos delata el amor por las letras independientemente de su contenido, hay que imputar a la autora el desconocimiento de los estudios de López Eire dedicados a analizar minuciosamente esta correspondencia.

Hay que esperar hasta bien mediado el libro para empezar a alcanzar el núcleo del estudio de este volumen. El grueso de este capítulo, sin embargo, es deudor de la prolija obra científica de Pauline Allen y Wendy Mayer, quienes han dedicado gran parte de sus estudios al pormenorizado estudio de la audiencia de las homilias de Juan Crisóstomo: capas sociales, desarrollo de las homilias, interrupciones, duración, fechas. De todo este racimo de posibilidades, Maxwell escoge centrarse en la interacción entre el predicador antioqueno y su parroquia. Se presentan evidencias de la capacidad de Crisóstomo para cambiar el tono, el ritmo o la temática de su homilía. Sin embargo, a pesar de la pericia retórica de Crisóstomo, sus intentos por adoctrinar en un marco de “hyper-Christianization” fueron baldíos, ya que si bien la identidad del nicenismo estaba bien definida en las elites culturales, la población no conocía de unos límites tan estrictos en el campo de la religión.

La vehemencia retórica y el atractivo continente que fueron las homilias de Crisóstomo no bastaron para intentar establecer una identidad propia para el cristianismo exenta de influencias paganas. Sin embargo, hubiera sido de agradecer que la autora profundizara más en el papel de la audiencia en las numerosas batallas internas que vivió el cristianismo: conocer cómo reaccionaron ante el cisma meleciano que sacudió la iglesia antioquena, ya que sabemos con certeza que en tal ocasión hubo tránsfugas de una sección a otra. Es de agradecer, por otra parte, que Maxwell emplee como uno de los principales hilos conductores del libro una parte de la teoría retórica a la que apenas se le ha prestado atención, la *actio*. La constante alusión a los lugares y ocasiones en las que se llevaban a cabo las declamaciones de homilias o discursos, así como su importancia social –e incluso política– en la tardo-antigüedad constituye un interesante intento por emplear la teoría retórica como elemento de análisis hermenéutico de la sociedad.

Este libro, en consecuencia, puede interpretarse como una buena actualización o una redacción global de la bibliografía producida en las dos últimas décadas dedicada a la obra de Juan Crisóstomo y a la configuración de una identidad cristiana bien definida en el amplio marco de identidades religiosas en la sociedad finisecular antioquena. Sin embargo, esa misma predisposición a convertirse en un estudio que refleje caminos hollados ya por anteriores bibliografías acaba por convertirse en un lastre, dado que en las aportaciones de Maxwell predomina el matiz autocomplaciente en sus amplias lecturas antes que algún intento por aportar algo nuevo.

ALBERTO J. QUIROGA PUERTAS
SACE, University of Liverpool

MONFERRER SALA, Juan Pedro (ed.), *Eastern Crossroads. Essays on Medieval Christian Legacy*, «Georgias Eastern Christian Studies» 1 (Piscataway, NJ: Gorgias Press, 2007), xv + 406 pp. ISBN: 978-1-59333-610-3.

Eastern Crossroads recoge veintidós contribuciones en torno a la cultura cristiana oriental de época medieval, gran parte de las cuales fueron presentadas en forma de comunicación en el congreso que sobre este mismo tema tuvo lugar en la Universidad de Córdoba en noviembre de 2005. Este volumen colectivo es una nueva muestra de la excepcional labor que lleva a cabo Juan Pedro Monferrer-Sala, editor de este volumen, con los auspicios de la Universidad de Córdoba, dentro del campo de los estudios arabocristianos. Como señala Samir Khalil Samir en el prefacio, la Universidad de Córdoba se ha convertido por derecho propio en un referente obligado de los estudios sobre cristianismo oriental, tanto por las publicaciones y actividades que se promueven desde allí como por la presencia en ella de uno de sus especialistas más destacados.

El libro consta de seis secciones temáticas, con tres breves apéndices finales, y las lenguas utilizadas son inglés y francés, con predominancia del inglés. Como se verá en el resumen de contenidos que presento a continuación, se aprecian diversos niveles o estratos en las contribuciones a este volumen: trabajos de investigación específicos, estados de la cuestión, presentación de proyectos en curso de realización, revisión de temas con larga tradición de estudio y aportaciones originales a temas novedosos o poco estudiados.

Tras dos prefacios de Samir Khalil y Juan Pedro Monferrer, comienza la primera sección bajo el epígrafe “Beyond boundaries”. El primer artículo, autoría de Samir Khalil Samir, gira en torno al papel desempeñado por los cristianos dentro de la civilización árabe en el período comprendido entre los siglos VIII-XX. Samir Khalil ofrece una panorámica de lo que ha sido la literatura cristianoárabe desde la etapa primitiva que comienza a mediados del s. VIII hasta el siglo XX. Especial interés reviste la primera etapa, que abarca hasta 1050, marcada por la profunda interrelación cultural entre el mundo cristiano y el musulmán, con una poderosa corriente de influencia del primero hacia el segundo. Para los menos familiarizados con la materia, este artículo es, sin duda, uno de los capítulos más interesantes del volumen en tanto que introducción general a la literatura cristianoárabe. Samir Khalil realiza a forma de conclusión diversas reflexiones que merecerían un estudio aparte en torno a la dificultad del mundo arabo-islámico para integrar racionalismo y modernidad.

En el siguiente artículo, cuyo tema es el papel desempeñado por Gregorio Akindinos en la controversia hesicasta que tuvo lugar en Bizancio en el s. XIV, Juan Nadal Cañellas contribuye a rehabilitar a este gran intelectual cristiano. Su destacada labor como teólogo y, más concretamente, su contribución a la

preservación del dogma cristiano en la polémica mantenida con Gregorio Palamas, ha quedado oculta tras la operación de desprestigio que comenzó con su excomunión y que ha sido continuada por algunos investigadores a comienzos del s. XX. En la línea de otras publicaciones suyas, Nadal Cañellas describe en detalle y examina la polémica que tuvo lugar en Bizancio a comienzos del s. XIV para restituir a Akindinos al lugar que le corresponde en la historia de la teología cristiana.

La segunda sección, “Melkite texts at the heart of the Muslim World”, comienza con un artículo de Clara E. Wilde, en el que la autora presenta un original análisis en torno al desarrollo de teorías sobre la excelencia y atributos excepcionales que le otorgan los cristianos melkitas a la lengua siríaca en la Edad Media, en respuesta al desarrollo del concepto de lengua sagrada que los musulmanes aplican a la lengua árabe. Wilde atribuye el surgimiento de este tipo de discusión intelectual sobre las virtudes de la lengua siríaca a una reacción nacionalista por parte de la comunidad cristiana oriental, ante la islamización progresiva de la sociedad y la estrecha asociación entre lengua árabe e Islam.

Dentro de este mismo ámbito de textos de procedencia melkita, Ángel Urbán presenta el proyecto que actualmente realiza junto con Juan Pedro Monferrer en torno a manuscritos greco-árabes y, más concretamente, el estudio de un manuscrito inédito, datado en el siglo XI, que contiene el Evangelio de Lucas en ambas lenguas. Además de aspectos como el análisis codicológico y la tradición textual en la que se enmarca, los dos investigadores analizan como parte de su trabajo conjunto la versión árabe del Evangelio y su comparación con el texto griego del manuscrito, así como con otras traducciones árabes.

La tercera sección, “Writing the Syriac culture”, agrupa cuatro contribuciones que tienen en común tomar como punto de partida textos provenientes de la tradición siríaca. El estudio del campo semántico del “fuego” en los escritos del teólogo Joseph Hazzaya (s. VIII), centra la atención de Pablo Argárate en el artículo que abre esta sección temática. El carácter simbólico que tiene el fuego en la tradición siríaco-oriental se hace patente en los escritos de Hazzaya quien, en la línea de Ephrem y de Pseudo-Macarius, establece una estrecha relación entre fuego, luz y Espíritu Santo.

Ignacio Carbajosa en su contribución sobre la tradición siríaca del Antiguo Testamento, traza la historia de las versiones utilizadas de este texto en la iglesia siríaca. Como indica la segunda parte del título: “De Jerusalén a Atenas” (Moving from Jerusalem to Athens), este estudio describe la evolución de las versiones siríacas del Antiguo Testamento, en un principio influidas por el texto original hebreo pero, desde finales del s. IV,

progresivamente más cercanas a la versión griega o Septuaginta, proceso que culmina con una traducción directa de la Septuaginta al siríaco en el s. VI.

Harald Suermann analiza uno de los primeros textos cristianos conservados cuyos contenidos giran alrededor del Islam. El texto concreto es un diálogo entre el patriarca Juan I y `Umayr ibn Sa`d al-Ansari que, según Suermann, habría que situar cronológicamente a mediados del siglo VII. El objeto de análisis principal de Suermann es el uso del Antiguo Testamento y la aparición de un judío en apoyo del interlocutor musulmán que, en su opinión, vienen a demostrar la estrecha relación y colaboración que debió existir entre musulmanes y judíos en los primeros años de dominio islámico. Cierra esta sección el artículo de Herman Teule sobre una obra poco estudiada de la literatura siríaca: el *Libro de los Tesoros* del teólogo y filósofo sirio Jacob bar Sakkō (s. XIII).

El cuarto apartado de este volumen, “Facing the Coptic Surroundings”, está compuesto por cuatro artículos en torno a diversos aspectos de la tradición copta. Enmanuela Grypeou analiza un texto contenido en el corpus de literatura apocalíptica de tradición copta conocido como “Visiones de Shenute”. El texto en cuestión, conservado en una versión tardía en etiópico, marca el estadio final de la literatura apocalíptica generada en reacción a la conquista islámica, que en este texto se aprecia ya como un hecho irremediable. David Hernández de la Fuente lleva a cabo un estudio comparativo de dos fascinantes escritos del poeta greco-egipcio Nonnus (s. V): “Dionysiaca”, relato épico sobre Dioniso impregnado de referencias al mundo cristiano, y su paráfrasis al Evangelio de San Juan, texto cristiano sorprendentemente influido por el vocabulario y estilo de los relatos mitológicos.

El artículo de Adel Sidarus que aparece a continuación ofrece un estudio sobre la etapa de lo que él denomina “pre-renacimiento” de la literatura copta en lengua árabe, que tiene lugar en la segunda mitad del s. XII. Se trata de un período marcado políticamente por la decadencia del poder fatimí, pero en el que se dibuja el panorama cultural cristiano que desembocará en el renacimiento literario copto-árabe del s. XIII. Sidarus hace un recorrido por las figuras emblemáticas de esta etapa como Marcus ibn al-Qunbar, Michel de Damietta o Sim`an ibn Kalil. El último capítulo de esta sección, obra de Mark N. Swanson, aborda la figura de Abba Marcos o Marqus al-Antuni (m. 1386), santo copto de vida singular en un momento crítico para la Iglesia copta por una serie de factores como la pérdida de fieles, destrucción de iglesias e incluso supresión de celebraciones por parte de las autoridades musulmanas.

El quinto grupo de artículos aparece bajo el epígrafe “Christian Oriental heritage in the Ibero-Maghribi setting” y comienza con un artículo de Fernando González Muñoz en el que presenta una biografía y estudio de la

obra del monje dominicano Riccoldo da Monte di Croce (ca. 1243-1320), con especial atención a sus intentos de convertir al catolicismo a las distintas ramas del cristianismo oriental. Sebastià Janeras, en la segunda contribución de este apartado, investiga sobre el impacto y difusión de la obra de Isaac de Nínive en la Península Ibérica. A través de las traducciones que se realizaron de la obra de este teólogo nestoriano en las distintas lenguas ibéricas, Janeras constata la difusión de su pensamiento en la Península Ibérica y de manera particular en Cataluña. Por último, también en relación con la Península Ibérica, Mayte Penelas presenta los resultados preliminares de su trabajo en dos textos cristianos de carácter apologético contenidos en el código Raqqada 2003/2 de la Mezquita de Kairouan, cuyo origen bien podría encontrarse, en opinión de la autora, en la comunidad cristiana de al-Andalus.

La sexta sección de este volumen, “Linguistic perspectives in the Semitic Orient”, está compuesta por cuatro artículos de carácter lingüístico. Abre la sección el artículo de Federico Corriente consistente en un exhaustivo análisis de un conocido fragmento del texto de Salmos, en lenguas griega y árabe, que fue descubierto por B. Violet en la mezquita de Damasco a comienzos del s. XX. El texto ha sido analizado en diversas ocasiones por investigadores como Paul Kahle, Joshua Blau, Simon Hopkins y Rachid Haddad, lo cual no es óbice para que surja este nuevo y original estudio de Corriente, en el que se reinterpreta la información lingüística, llegando a una plausible conclusión sobre la adscripción de la lengua árabe que refleja este documento al árabe nabateo. Por la temprana fecha de composición (finales del s. VI), este texto se convertiría, por lo tanto, en el primer testimonio de este dialecto árabe.

Juan Pedro Monferrer-Sala dedica un erudito estudio a trazar la etimología de un *hapax legomenon* de la versión siríaca del Pentateuco. Se trata del término *'espayniqe*, cuya etimología y significado han sido objeto de discusión de diversos investigadores en este campo. Monferrer lanza una nueva hipótesis, a través de un sugestivo estudio comparativo de diversas lenguas vinculadas al étimo en cuestión, concluyendo que su origen es el término griego para “teñido de rojo”.

En el siguiente trabajo de esta sección Massimo Pazzini hace una evaluación de las distintas versiones existentes del Nuevo Testamento en siríaco y formula una detallada propuesta de trabajo y metodología a seguir para una futura edición crítica del Nuevo Testamento en esta lengua. En el último artículo de este grupo Francisco del Río Sánchez hace un recorrido por las referencias que se hacen en fuentes árabes medievales a los hablantes del arameo tardío en Iraq. Las noticias que dan los autores árabes vendrían a confirmar la hipótesis de la existencia de un dialecto urbano y un dialecto rural en el arameo oriental de época tardía.

El volumen concluye con tres breves apéndices sobre el estado de la cuestión en el campo de los estudios árabocristianos (S. Khalil), estudios siríacos (Herman Teule) y, finalmente, estudios coptos (S. Torallas).

Como se desprende de lo dicho anteriormente, este volumen nos presenta un amplio abanico de contribuciones relacionadas con el mundo cultural de la cristiandad oriental. Sería un error, sin embargo, pensar que sólo un investigador dentro de este campo hallará material útil para su trabajo. La valiosa y original aportación de este libro en campos como la dialectología árabe, semitística o incluso historia social del Islam, hacen recomendable su lectura y consulta a un ámbito mucho más amplio que el de los interesados en la cultura e historia de los cristianos de Oriente.

MARÍA ÁNGELES GALLEGO
CSIC – Madrid

ROIG LANZILLOTTA, Lautaro, *Acta Andreae Apocrypha. A New Perspective on the Nature, Intention and Significance of the Primitive Text*, «Cahiers d'Orientalisme», 26 (Genève: Patrick Cramer Éditeur, 2007), XVI + 336 pp., 12 pl. ISBN: 978-2-9700530-1-9

Los 'Hechos de Andrés', junto con los de Juan, Pablo y Tomás, pertenecen al grupo conocido como Hechos apócrifos de los Apóstoles. Este grueso volumen es el resultado de varios años de investigación del autor en la Universidad de Gröningen, Holanda. Su formación no sólo como historiador de la religión, sino como filólogo, se deja ver en un trabajo enorme y exhaustivo de análisis de un texto de gran interés por su controvertido carácter gnóstico y su tratamiento del tema del martirio.

Conservado en fragmentos griegos y su traducción al copto y al latín, también tiene una versión armenia. Una complicada transmisión textual es abordada por el autor en una primera parte, en que examina las fuentes que se nos han conservado sobre el apóstol Andrés (cap. 1). También en esta primera parte, después de examinar las principales líneas de investigación que se han llevado sobre el primitivo texto de los Hechos de Andrés, llega a la conclusión de que hay cuestiones que aún no han recibido un tratamiento definitivo ni se han dado respuestas claras a problemas del texto. El autor lo explica arguyendo como causa precisamente la complicación de la transmisión y la imposibilidad de establecer una clara cronología de las fuentes y su interdependencia:

“A serious study of the primitive Acts, however, must be preceded by a detailed and objective study of the single textual witnesses that may allow the investigator to select the material with a view to sorting reliable from unreliable witnesses. The investigations of those scholars who confined themselves to the

testimony of AA's fragment in V (= Vaticanus gr. 808) for the study of the tenor of the ancient Acts should have provided the starting point of such an analysis".

Con estas palabras, el autor da entrada y justifica su exhaustivo examen en el capítulo II de todas las fuentes y la tradición manuscrita de los 'Hechos de Andrés' en sus tres grupos: A) Andrés y Matías; B) Martirio y C) Peregrinación y Martirio (más D, textos restantes). El autor descarta la posibilidad de reconstruir un arquetipo, cuando ni siquiera es posible elaborar un *stemma* fiable de las fuentes (vid. p. 93), debido al carácter y estilo diversos, así como la gran diferencia de contenido. Y más aún, si se piensa que muchos de los testimonios se inspiraron en los primitivos 'Hechos', a base de reescribir el material.

A tenor de lo dicho, el autor propone una acertada reorganización de los testimonios en función de su filiación textual y reelaboración de la supuesta fuente original, el texto primitivo de los 'Hechos de Andrés'. El autor reexamina, asimismo, el texto de V en relación con los demás testimonios, en un análisis exhaustivo, donde se aprecia su pericia filológica. Con ello enlaza con la tercera parte, la edición del texto de V, con una explicación codicológica, y una edición crítica que presenta nuevas lecturas y revisión de algunas antiguas. De especial interés es el descubrimiento por parte del autor de que, contra la opinión de J.-M. Prieur, último editor del texto en la renombrada serie del *Corpus Christianorum* (Series Apocryphorum 5 y 6, Turnhout 1989), el texto de V era originariamente bastante más largo que el fragmento conservado. Asimismo interesantes son los esfuerzos del autor por depurar el texto de lecturas claramente inferiores procedentes de los mss Sinaiticus gr. 526 y Hierosolymitanus Sabbaiticus 103, que dificultaban la comprensión del texto. Significativo al respecto es el pasaje del capítulo 12 (*app. ad* 171, 172 y 173). Por una lado, la comparación con *Narratio* demuestra el carácter secundario de la lectura *καὶ καταφλέγων πρὸς τὴν σὴν στοργὴν* y permite al autor liberar al texto del carácter melodramático que había adquirido en la versión de Prieur; por otro, la identificación y eliminación de la glosa (por lo demás, errónea) *καὶ τὸ παθητικὸν* para las palabras de V *τῆς ψυχῆς* expurga al texto de una clara *contradictio in terminis* creada por el último editor.

El volumen incluye, también, una traducción al inglés y anotaciones de índole filológica, en que muestra un gran conocimiento de la literatura cristiana (apócrifos, Nag Hammadi) filosófica (medio- y neoplatonismo) y teosófica (*Corpus Hermeticum*, *Oracula Chaldaica*, y *Sibyllina*). Testimonio del mismo es el aparato conceptual que acompaña a la edición, cuyos abundantes paralelos filosófico-religiosos a los desarrollos conceptuales de *Acta Andreae* permiten situar al apócrifo en un contexto más preciso. Sigue (cap. IV) un examen del texto de V, la narración y los personajes, el estilo

literario (del que aporta un interesante análisis de la estructura narrativa del texto). De aquí, el autor da un salto al análisis religioso y filosófico de la obra, al abordar el problema de la finalidad del texto, en varias partes en las que disecciona todos los aspectos que merecen atención: Cosmology, theology, anthropology, epistemology y ethics. Con este análisis, el autor pretende determinar la inserción del texto dentro de la corriente general del cristianismo de la época, o más bien decantarse por otras corrientes. Descartada la primera opción, dada en parte la ausencia prácticamente completa de alusiones al AT o el NT, hay que buscarle encaje en otra corriente diferente al cristianismo general hay similitudes con las corrientes herméticas y con los movimientos gnósticos, rasgo que explica cuidadosamente en comparación con los textos conocidos.

Sigue un epílogo en que recoge las principales tesis de la obra, una exhaustiva bibliografía e índices. Cierran el volumen doce láminas del Vaticanus Gr. 808.

En resumen, esta obra presenta el trabajo de un filólogo todoterreno, que aborda las cuestiones más prácticas de la edición textual y transmisión manuscrita de manera impecable, para luego entretener las dificultades del contenido del texto, de la filosofía y de las creencias en una inmersión completa en todos los aspectos.

SOFÍA TORALLAS TOVAR
CSIC – Madrid

SANDWELL, Isabella, *Religious Identity in Late Antiquity. Greeks, Jews and Christians in Antioch*, «Greek Culture in the Roman World» 4 (Cambridge – New York: Cambridge University Press, 2007), 310 pp. ISBN: 978-0-521-87915-6

Las recientes aproximaciones a los estudios de la Antigüedad Tardía han venido redundando en la trascendencia de la religión y la cultura de época tardo-antigua como ejes vertebradores de este periodo. En este marco, la moderna bibliografía está centrando sus intereses en discernir hasta qué punto la importancia de las identidades religiosas –a nivel de élites culturales así como a nivel de estratos sociales populares– condicionó la política y la sociedad de la antigüedad tardía. Esta tendencia de estudios dedicados a la identidad religiosa en la cuarta centuria halla su concreción metodológica en el reciente trabajo de Isabella Sandwell *Religious Identity in Late Antiquity. Greeks, Jews and Christians in Antioch*.

Su estudio parte del intento de romper con la concepción heredada de la tradición historiográfica cristiana del siglo IV que hacía de este siglo una etapa de continua dialéctica entre cristianismo y paganismo. Paradójicamente,

Sandwell emplea dos polos opuestos en lo ideológico para llevar a cabo este primer paso deconstructivo: los textos del sofista pagano Libanio de Antioquía, y del orador y posteriormente obispo de Constantinopla Juan Crisóstomo.

Tras unas páginas dedicadas al marco histórico y religioso de la Antioquía finisecular, el punto de partida de este trabajo queda explícitamente expresado en las primeras páginas: “Some late-antique people might not have chosen to see religious interaction as interaction between two mutually opposed and strongly bounded identities. Instead, they might have played up the similarities across religious boundaries, emphasized areas of compromise and allowed people to switch easily between religious allegiances”. Queda, pues, establecido el punto de arranque del estudio: la pertenencia a una religión o a otra no eran en modo alguno elementos definitivos e innegociables. De hecho, el esqueleto social dividido tajantemente entre cristianos, paganos y judíos debe más a la pluma de las elites cristianas que a la realidad. Se daba una ventaja añadida para que tal concepción cuajase: la propagación de esos límites artificiales crecía en directa proporción según transcurría el siglo IV y según el cristianismo se iba haciendo acólito al poder.

En este sentido, los textos de Juan Crisóstomo presentan numerosas alusiones directas y pasajes destinados a la codificación literaria y posterior praxis de cómo debía actuar un cristiano y cuáles eran los límites que no debía traspasar –entendiendo por límites los acontecimientos, lugares, objetos y tradiciones de naturaleza pagana o judía. La intencionalidad de sus textos residía principalmente en el establecimiento de “clear-cut identities” que no dejaran sombras en cuanto a lo que significaba ser cristiano, judío o pagano. Para ello, Crisóstomo empezó por el lenguaje, acotando los términos *pistoi* o *tous esô* como los propios para referirse a los cristianos, frente a *hellênes* o *Ioudaioi* para aludir a los paganos y a los judíos respectivamente. Ridiculizar las creencias paganas –magia, festividades, amuletos, mitos– formaba parte del esquema retórico de los sermones de Crisóstomo con el fin de “reinforced these essential features of being Christian”.

En el lado opuesto –metodológica y ideológicamente hablando– se halla Libanio de Antioquía. A pesar de haber sido considerado por la historiografía cristiana como un ramificación más de la política religiosa del emperador Juliano, el sofista pagano adoptó un sentir religioso más relacionado con el hecho cultural que con el fervor por sacrificios o con el sentido escatológico de la religión. Libanio no pretendió dar definiciones absolutas para acotar en qué consistía el paganismo o marginar creencias cristianas. La mayor parte de sus textos ignoran la religión y las identidades religiosas como tema de divagación abstracta, si bien es cierto que sus discursos constituyen un fresco

histórico en el que la política, la religión y la cultura conforman el grueso de su temática.

Contrariamente a los textos de Crisóstomo, Libanio no quiso definir el paganismo mediante un proceso de comparación con el cristianismo. Sandwell deja entreabierta la puerta al “pagan party” que hace ya décadas Paul Petit consideró como una fuerza de oposición al emergente vigor del cristianismo. Sin embargo, el elemento cultural inherente a la paideia retórica que Libanio adoptó tan profundamente constituyó la base ideológica del sofista, minimizando el impacto que pudiera tener la especulación teórico-religiosa.

A pesar de las proclamas iniciales de Sandwell, similares a las que recientemente ha venido haciendo Av. Cameron para alertar del acuciante y empobrecedor bipolarismo cristianismo/paganismo que monopoliza los estudios sobre religión en la antigüedad tardía, el estudio apenas presta atención al papel de los judíos (según Wilker, unos 20.000 en la Antioquía finisecular), o a la importancia del cisma de Antioquía que resultó decisivo en la configuración de diferentes credos cristianos (incluso dentro de la ortodoxia nicena) en el contexto de una misma ciudad.

Si bien se echa de menos un acercamiento literario a las fuentes principales para completar y afinar la aproximación histórica, Sandwell elabora un buen trabajo cuya propuesta deja de lado concepciones y definiciones maniqueas acerca de la identidad cristiana y pagana.

ALBERTO J. QUIROGA PUERTAS
SACE, University of Liverpool

TOLAN, John, *Le saint chez le sultan. La recontre de François d'Assise et de l'islam. Huit siècles d'interpretation*, «L'Univers historique» (Paris: Éditions du Seuil, 2007), 520 pp., ilustr. y láms. ISBN: 978-2-02-092815-1

La visita de Francisco de Asís al sultán Malik al-Kāmil ha generado desde el siglo XIII una serie de reflexiones de muy distinto signo en forma de discurso teológico, reflexión historiográfica, construcción mítica, así como en la modalidad artística. El marco de la actuación del santo, como es conocido, es la de los años de la quinta cruzada (1217-1221) y ello hace que la dimensión del encuentro entre cristianismo e islam, a través del papel desempeñado por Francisco de Asís, cobre un realce espectacular dada la situación de aquellos momentos, pues el santo, por medio de las representaciones que nos han llegado, anticipa modalidades de comprensión que no se conocerán hasta bien entrado el siglo XX.

A primera vista, el trabajo del autor de la monografía es, ciertamente, generoso y detallado. Generoso, por cuanto no ha escatimado ningún recorte de tipo cronológico que le permitiera concentrar todo su trabajo en una marca

temporal más concreta. Con todo, el producto obtenido, dado que ha adoptado el criterio de la expansión cronológica, no ha sido otro que el del detallismo expositivo, argumentativo y analítico. Es de justicia precisar esos dos aspectos, porque el libro es una acertada suma, bien programada, de la amplitud de miras que puede reclamar el lector, al tiempo que del detallismo con el que el investigador ofrece el trabajo desarrollado, que, desde el punto de vista del contenido, ha quedado estructurado y programado tal como indicamos a continuación.

El libro se abre con unos agradecimientos (pp. 11-12), un listado de las abreviaturas utilizadas (pp. 13-14) y una introducción (pp. 19-40) en la que el autor expone las coordenadas que trazan el eje de la labor analítica que sigue a continuación. El estudio ha sido dividido en dos partes: la primera, que lleva por título “Textos e imágenes, s. XIII – mediados del s. XIV” (pp. 43-273) consta de una serie de nueve capítulos en los que el autor despliega una labor de estudio interesantísima con el fin de recomponer la falta de información o la parcialidad de ésta en las fuentes del s. XIII (la doble visión que ofrece el obispo de San Juan de Acre, Jacques de Vitry, la descripción que recoge la ‘Crónica anónima de las cruzadas’, más conocida como ‘Crónica de Ernoul’, o la elaboración de la imagen del Franciscano que nos ofrecen la *Vita prima* de Tomás de Celano, la *Legenda sancti Francisci versificata* de Henri d’Avranches, así como la ‘información oficialista’ provista por la *Legenda maior* de Buenaventura), recurriendo, además, a la interesante información iconográfica en torno a la labor misionera del santo extraíble de obras de arte tales como el retablo de Bardi y de los frescos de Asís. Todo ello lo complementa Tolán con un análisis de textos de la centuria posterior, en concreto los de Angelo Clareno y el *Actus beati Francisci et sociorum eius* de Ugo de Montegiorgio.

La elaboración de esta primera parte es de enorme interés, ya que el autor consigue ofrecer un vivo cuadro de la figura y de la labor del franciscano, gracias a la inteligente lectura y análisis que hace de las fuentes, así como de los comentarios de material artístico. El vaciado informativo realizado es a la vez sugerente e iluminador para comprender el ‘encuentro’ de Francisco con el Islam. Textos e imágenes, letra y plasticidad se complementan de manera inteligente hasta lograr un cuadro perfecto del contexto en el que se produjo ese encuentro.

La segunda parte, titulada “Siglos XIV-XX” (pp. 275-497), obedece a una concepción más amplia de los cinco capítulos que la conforman, en sus dimensiones cronológica y analítica. Todos ellos ofrecen una nueva dimensión ideológica del encuentro entre Francisco y el sultán al-Malik al-Kāmil en el

que el carácter emblemático de lo acontecido queda transcendido por la idealización posterior. Como en la primera parte, en esta segunda el despliegue realizado por Tolan cambia el mecanismo analítico. Así, si bien sigue echando mano del material iconográfico (cap. 1, “La prueba de fuego en la pintura y la escultura medievales”, pp. 279-318), en los cuatro capítulos restantes su autor aplica un análisis de corte temático a partir del cual desgrana toda una serie de valoraciones procedentes del análisis de diferentes materiales textuales que van desde el siglo XIV hasta el XX. La diversidad de los materiales textuales utilizados por Tolan, así como la diferencia cronológica que éstos presentan hace que la información adquiera una riqueza de matices con gran proyección en los ámbitos ideológico e historiográfico, entre otros, hasta desembocar en modelización de la figura de Francisco de Asís en nuestros días, como paradigma del diálogo ecuménico e interreligioso.

La obra concluye con un epílogo (pp. 501-504), un índice de nombres y lugares (pp. 507-518) y los créditos de las láminas y de las ilustraciones (pp. 519-520). Se echa en falta, en esta parte final del libro, un apartado bibliográfico de los materiales citados a pie de página que han sido utilizados a lo largo del estudio.

El trabajo realizado por John Tolan a lo largo del libro es ciertamente encomiable, repleto de enjundia analítica, riqueza de planteamientos, agilidad en las exposiciones, valoraciones, argumentaciones y discusiones del material utilizado. La utilización del material fuentístico, iconográfico y textual vario es ejemplar, y también lo es la disposición informativa. Tales logros, obviamente, son el fruto de una aquilatada labor en este ámbito de estudios, en el que el Prof. John Tolan es una reconocida autoridad internacional.

La pertinencia del libro, por todo ello, no sólo resulta evidente en el planteamiento del contenido y en su proyección, sino en la propia actividad analítica desplegada por el autor, hecho al que ya nos hemos referido. Se trata de un estudio modélico en su factura y en su realización, con una técnica de análisis textual de altísimo rigor científico en el que el actual ejercicio prosopográfico gana un peldaño más en la consecución de nuevas cotas de conocimiento. Este estudio no es un estudio más sobre la figura de Francisco de Asís en relación con el islam, es ‘el libro’ sobre el encuentro de Francisco de Asís con el islam.

JUAN PEDRO MONFERRER-SALA
Universidad de Córdoba

TORALLAS TOVAR, Sofía, *Biblica Coptica Montserratensia. Papyri Montserrat Roca II* (Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat – Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2007), 128 pp., + 32 planchas fotográficas. ISBN: 978-84-00-08561-2

La obra que deseo presentar como muestra de la pujanza investigadora de nuestra filología clásica y oriental es de Sofía Torallas Tovar, con quien conté como coautora del Evangelio de Judas.

Esta obra, redactada en inglés para su difusión internacional, consta de una introducción y la transcripción crítica del texto copto de los fragmentos bíblicos conservados en la Abadía de Montserrat. Las fotografías de los papiros permiten en todo momento contrastar la rectitud de la edición, a la vez que dejan percibir el inmenso trabajo de reconstrucción de las partes perdidas o dañadas de las líneas conservadas. Supongo que esta joven investigadora habrá podido servirse para esta reconstrucción de la edición de G. W. Horner, de las versiones coptas sahídica y bohaírica del Nuevo Testamento, publicada en Oxford entre 1898 y 1911, en siete y cuatro volúmenes respectivamente, además de otras innumerables publicaciones posteriores. Pero la tarea de reconstrucción realizada por ella es inmensa y digna de todo elogio. Sofía Torallas es nieta del famoso filólogo Antonio Tovar, y en la actualidad ocupa un puesto de investigadora en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto de Filología, de Madrid.

Los papiros coptos (hay también griegos) de Montserrat fueron adquiridos privadamente, con ayuda de mecenas catalanes, por el clérigo Ramón Roca-Puig en los años 50 del pasado siglo, la mayoría de ellos en El Cairo. Este sacerdote pasó los últimos años de su vida en el Monasterio de Montserrat (murió en el 2001) al que donó estos tesoros. En la Abadía catalana existe también otra colección de unos 200 fragmentos de papiros, adquiridos hacia 1928 por un reverendo benedictino, P. Bonaventura Ubach.

El libro que presentamos comienza por los pequeños fragmentos del Antiguo Testamento, de los libros de Josué, 2 Samuel, Lamentaciones de Jeremías y Cantar de los Cantares. Luego, en la segunda parte, publica los restos conservados del Nuevo Testamento, tres de los evangelios, de los Hechos de los apóstoles, de las Epístolas paulinas, de Santiago y del Apocalipsis. Los textos están pulcramente presentados, pero sin traducción, ya que la versión copta sigue fielmente el texto bíblico griego de los LXX y el NT por lo que la intelección es relativamente sencilla.

No es la primera vez que se editan críticamente en nuestro país textos coptos. Gonzalo Aranda Pérez, ahora profesor de Teología en la Universidad de Navarra, ha editado en 1984 y 1988 las versiones sahídicas de los Evangelios de Mateo y de Marcos.

La versión copta sahídica del Nuevo Testamento es del siglo III, y resulta muy importante por su antigüedad y por la bondad de sus lecturas –que se corresponden en un alto grado con las del famoso Papiro 75 y con el Codex Vaticanus, dos de los mejores testigos del Nuevo Testamento-. Por ello es importante a la hora de reconstruir el texto original del Nuevo Testamento. La versión bohaírica es un poco posterior, quizás de los siglos IV y V, y se le suele conceder una menor importancia como ayuda para confirmar la lectura de los grandes manuscritos unciales, del siglo IV, del Nuevo Testamento. Pero también tiene su importancia. Su texto va de acuerdo con el famoso manuscrito Sinaítico, en parte con el Vaticano y con el Códice D, o Beza.

ANTONIO PIÑERO

Universidad Complutense, Madrid

VICENTE, Ángeles, *El proceso de arabización de Alandalús. Un caso medieval de interacción de lenguas*, «Conocer Alandalús» (Zaragoza: Instituto de Estudios Islámicos y del Oriente Próximo, 2007), 84 pp. ISBN: 978-84-95736-39-0

Pródigo en estudios sobre historia, religión, pensamiento, literatura y arte, especialmente si referidos a la sociedad islámica que por espacio de diez siglos se desarrolló en la Península Ibérica, el arabismo español nunca dispuso idéntica atención al conocimiento y a la enseñanza ni de la lengua árabe clásica ni del dialecto (o, por mejor decir, del haz dialectal) andalusí, anómala situación que secularmente se tradujo en una tradición filológica sin apenas base lingüística, ignorante por ello de los múltiples y fructíferos avances que se produjeron en esta disciplina a lo largo del siglo XX. Afortunadamente, a suplir esta carencia de estudios en torno a las variedades lingüísticas utilizadas en Alandalús han contribuido algunas obras de Corriente tales como *A Grammatical Sketch of the Spanish Arabic Dialect Bundle* (1977), *Arabe andalusí y lenguas romances* (1992), *A Dictionary of Andalusí Arabic* (1997) y *Diccionario de arabismos y voces afines en iberorromance* (1999), que, entre otras muchas virtudes, tuvieron la de inaugurar una línea de investigación centrada en la dialectología neoárabe, especialmente atenta a desempeñarse con criterios netamente científicos, lejos de las contaminaciones ideológicas, de carácter retronacionalista o sujetas a anacrónicas idealizaciones, que habían convertido a todo lo relacionado con Alandalús en enconado campo de batalla.

En esta línea de investigación, bien que desde los planteamientos metodológicos de la sociolingüística, se inscriben las ya numerosas publicaciones de A. Vicente, profesora titular de Lengua Árabe en la Universidad de Zaragoza y coeditora de la revista *EDNA* (Estudios de Dialectología Norteafricana y Andalusí), a las que no hace mucho se sumara

esta obra que reseñamos, magnífico trabajo de síntesis que presenta con un rigor y una objetividad impecables el estado actual de una cuestión tan debatida cual ha sido, es y, probablemente, seguirá siendo la evolución de la situación lingüística en Alandalús.

Consiste el libro en estudio de tipo sociolingüístico que, desde una perspectiva sincrónica, aborda la formación y desarrollo de todas y cada una de las lenguas habladas y escritas en el seno de la sociedad andalusí, incidiendo muy especialmente en los aspectos diatópicos y diastráticos de las distintas variedades utilizadas en ella. A tal efecto, en primer lugar, procede la autora a caracterizarla, subrayando su extraordinario dinamismo, en directa relación con el doble proceso de islamización y arabización, paralelos, que no simultáneos, de que resultó y en el que confluyeron factores de muy diversa índole, étnicos, culturales, religiosos, etc. En efecto, la confluencia de tales factores habrían de conferirle una heterogeneidad que contraría, de buen principio, la visión monolítica de Alandalús que en muchas ocasiones se nos ha transmitido, producto de concebirla erróneamente como una entidad inmutable en el espacio y en el tiempo. Entendida esta arabización como el proceso de aculturación en virtud del cual buena parte de la Península Ibérica terminó integrándose en la superestructura de las sociedades islámicas medievales, y delimitadas las diversas fases por las que atravesó un proceso no siempre fácil pero imparable que habría de conducir a la completa islamización del territorio, Vicente, como la mayoría de los investigadores a la presente, sitúa en el siglo X la fase final de ambos procesos, con una mayoría de población musulmana y bilingüe en árabe, en gran medida debido al impulso homogeneizador y a la política lingüística llevada a cabo por ‘Abdarraḥmān III, estandarización que dio lugar a una coíné unificada y socialmente prestigiosa que estigmatizaba localismos diatópicos y diastráticos (y que habrían de pervivir únicamente en ciertas variedades, como el árabe andalusí de Granada).

Después de trazar el marco general en el que hay que situar la realidad lingüística de Alandalús, y no sin realizar a cada momento aclaraciones de carácter sociocultural necesarias para su perfecto esclarecimiento, Vicente enumera y describe pormenorizadamente los sociolectos usados por las distintas comunidades que integraron la sociedad andalusí. Esto es, por un lado, una serie de lenguas vernáculas: el árabe andalusí (el dialecto neoárabe de fase antigua mejor conservado), el romandalusí y el bereber, utilizadas preferentemente para la comunicación en la vida cotidiana; y, por otro, las lenguas escritas o de cultura: árabe clásico, latín, hebreo bíblico y arameo, empleadas casi siempre en situaciones formales. A. Vicente registra como especificidad andalusí el estado de diglosia generalizado, ciertamente común a

todas las sociedades islámicas medieval aunque marcado en esta por la presencia de diglosias híbridas, vale decir, la coexistencia en un mismo hablante o grupo de hablantes de una lengua de comunicación y otra de cultura pertenecientes a familias distintas, y, con excelente criterio, detalla y analiza la situación de bilingüismo, individual a veces, colectivo, en otras, que, como fenómeno propio de lenguas en contacto, con una lengua dominante y otra dominada, propició en Alandalús infinidad de transferencias -muy especialmente, préstamos semánticos- aunque, eso sí, en ambos sentidos, al punto de que, según la investigadora madrileña, “podemos afirmar, por tanto, que en el caso del bilingüismo árabe andalusí-romandalusí el nivel de interferencia fue profundísimo, ya que encontramos sus huellas en ambas direcciones, es decir, esta interacción lingüística repercutió tanto en la gestación del andalusí como en la del romandalusí, y desde este último las interferencias llegarán de manera desigual a las distintas lenguas septentrionales donde dejarán una indeleble impronta” (p. 56).

Mención aparte merece la más que plausible atención prestada por A. Vicente a la situación lingüística de los mudéjares y moriscos en el capítulo titulado “Hacia un monolingüismo romance: retraso del árabe y retroceso de la aljamía”. En él aborda el nuevo estado de bilingüismo al que condujeron las circunstancias históricas y que tuvieron como consecuencia la aparición de la aljamía, variedad del romance con fuertes influencias, sobre todo, de tipo léxico, del árabe andalusí que pervivió sobre todo entre los moriscos valencianos y granadinos. Como bien señala la autora, lengua de los moriscos de Castilla y de Aragón, con abundante producción escrita, la aljamía presenta como rasgo más sobresaliente la utilización del alifato, si bien este no ha de contemplarse como un hecho aislado en el conjunto de la civilización araboislámica, ya que tanto el persa como el turco otomano y el urdu lo utilizaron para la expresión escrita, si bien en la Península Ibérica su empleo constituyó un claro intento de mantener unas señas propias de identidad y un indicio vehemente de la fuerte resistencia ofrecida por la comunidad musulmana a ser asimilada religiosa y culturalmente.

Se completa la obra con un interesante apartado dedicado a la elucidación de las fuentes para el estudio del árabe andalusí –tarea realizada con probidad por la misma A. Vicente en un bien documentado artículo aparecido en *EDNA* 7 (2003)– y con la obligada “Orientación bibliográfica” que permitirá al lector profundizar en los diversos aspectos esbozados en este libro, cuya claridad y sencillez expositivas en modo alguno empecen un rigor y una exhaustividad que muestran bien a las claras la consolidación de la que gozan los estudios lingüísticos en cierto arabismo español de nuevo cuño.

FERNANDO ANDÚ RESANO
IEIOP, Zaragoza

WITAKOWSKI, Witold – LYKOWSKA, Laura (eds.), *ወሰተ ጾሐፍ: Wälättä Yohanna. Ethiopian Studies in Honour of Joanna Mantel-Niećko on the Occasion of the 50th Year of Her Work at the Institute of Oriental Studies, Warsaw University*, en *Rocznik Orientalistyczny* LIX/1 (2006), 305 + figs. color.

Cincuenta años dedicados a la docencia y al estudio de la cultura etiópica han motivado que el nº 59 de la célebre publicación periódica polaca *Rocznik Orientalistyczny*, especializada en estudios de orientálica, haya servido para homenajear a quien ha consagrado toda su vida a ese esfuerzo, la Dr.^a Joanna Mantel-Niećko, más conocida entre los etiopistas como “la Gran Dama” de los estudios etiópicos en Polonia.

Este *Festschrift* se abre con un breve prefacio de los editores (pp. 9-10), al que sigue la *tabula gratulatoria* (pp. 11-12), las abreviaciones utilizadas en las contribuciones (pp. 13-14), tres poemas en *ge'ez* dedicados a la homenajeadá (pp. 15-18) con traducción explicativa en amhárico (pp. 19-21) y una nota biográfica académica junto con la producción científica de la Dr.^a Joanna Mantel-Niećko (pp. 23-32).

Los editores han reunido para la ocasión a diecinueve especialistas en distintos campos de los estudios etiópicos, que han contribuido con otros tantos trabajos. Con la variedad temática de los artículos reunidos se rinde tributo a la interdisciplinarietà que cultivó la Dr.^a Mantel-Niećko, tras comenzar su carrera profesional en el campo de la lingüística del amhárico. Los títulos de los trabajos, que agrupamos en seis áreas generales de estudio, algunos de cuyos trabajos son susceptibles de formar parte de otro grupo, son los siguientes:

1. Documentos y manuscritos:

- Ewa Balicka-Witakowska, “Against Thirty and Twenty Five Devils”: Two Ethiopian Painted Amulets in the British Museum Collection”, pp. 33-46.
- Alessandro Baussi, “The Manuscript Tradition of the Ethiopic Qalēmentos. A Short note”, pp. 47-57.
- Hanna Rubinkowska, “British Sources on Ethiopia (formerly Abyssinia) in the National Archives, Kew”, pp. 215-223.

2. Lingüística:

- Baye Yimam, “Root Reductions and Extensions in Amharic Revisited”, pp. 58-78.
- Laura Łykowska, “Sequence of Tenses: the Case of Amharic Intentional Sentences”, pp. 142-150.

- Ewa Wolk, “The Main Concepts Structuring the Sphere of Personal relations in Verbal Communication in Amharic”, pp. 297-305.

3. Historia e historiografía:

- Olga Kapeliuk, “Evidentiality, Absolute Present and Factivity in Neo-Ethiopic Historiography”, pp. 124-134.
- Izabela Orłowska, “Re-imagining Empire: the Coronation of Yohannis IV as an Expression of Historical Memory”, pp. 173-180.
- Richard Pankhurst, “The Quest for “Civilization”: The Pre-World War II Modernizing Policies of Ras Tāfari Mākonnen (Later Emperor Haylä Sellasé) as Expounded in His Autobiography, and in the Chronicle of Empress Zāwditu”, pp. 181-201.
- Wolbert Smidt, “Teilnemer und Beobachter bei der britischen Intervention in Abessinien 1867/68 nach dem österreichischen Beobachter k.u.k. Major Kodolitsch“, pp. 224-254.
- Irma Taddia, “Ethiopian and African Studies“, pp. 255-264.

4. Sociología:

- Leonardo Cohen, “Jesuit Missionaries in Ethiopia: Their Role as Exorcists, Healers and Miracle-Makers (1603-1632)”, pp. 79-91.
- Paul B. Henze, “Ethiopia and Medieval England: Persistence and Patterns in Rural Life”, pp. 113-123.
- Tekeste Negash, “Education and Development in Ethiopia: the History of Dubious Correlation”, pp. 151-172.

5. Literatura / religión:

- Stanisław Kur, “Les Stéphanites d’après les *Actes d’Abekizerun*”, pp. 135-141.
- Stanisław Piłaszewick, “Rabeh Zubair in Central Sudan According to a Hausa Story”, pp. 202-214.
- Kamilla Termińska, “The Trinitarian Incipit in the Context of Ethiopia’s Heretical Discursive Formation in the Period from the 15th to 17th Century”, pp. 265-280.
- Witold Witakowski, “*Filekseyus*, the Ethiopic Version of the Syriac Dadisho Qatraya’s Commentary on the Paradise of the Fathers”, pp. 281-296.

6. Arte:

- Michael Gervers, “An Architectural Survey of the Church of Ἐmäkina Mādḥane Alām (Lasta, Ethiopia)”, pp. 92-112.

Como puede apreciarse, el elenco de títulos que acabo de transcribir, clasificados en seis áreas generales de estudio (una de ellas dual, debido a la naturaleza de algunos trabajos) dan cuenta de la variedad temática del presente volumen, desde amuletos y manuscritos hasta la historia y la política contemporáneas, pasando por la historiografía, la literatura mística, la lingüística, la arquitectura o, por ejemplo, las implicaciones de naturaleza sociológica que ofrecen ciertas labores realizadas por misioneros jesuitas en Etiopía.

Los setenta y cinco años con que cuenta actualmente la homenajeadada y la larga trayectoria científica de carácter interdisciplinar avalan el interés de todos los amigos, colegas y discípulos que han querido homenajear a quien ha dedicado toda su vida al estudio: el cariñoso arranque del título es suficientemente expresivo, *Wälättä Yohanna*, “Hermana Joanna”, como reconocimiento a la vez científico y humano a quien lo dio todo en favor de la cultura etiópica.

JUAN PEDRO MONFERRER-SALA
Universidad de Córdoba